



LA MANERA DE HABLAR DE UN MUSULMÁN

¿Y qué mejor palabra que la de aquel que llama
[a los hombres] a Dios, obra con rectitud, y
dice: "En verdad, soy de los que se han
sometido a Dios"?

(Corán, Expuestos con claridad,
Fussilat, 41: 33)



HARUN YAHYA
(ADNAN OKTAR)



ACERCA DEL AUTOR

El autor, que escribe bajo el seudónimo HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Tras completar la educación básica y secundaria en esta ciudad, estudió artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 publicó muchos libros sobre cuestiones políticas, científicas y relacionadas con la fe. Muy apreciados en todo el mundo, han servido para que muchos recuperen su fe en Dios y para que otros tantos la profundicen. Los trabajos de Harun Yahya llaman a todos sus lectores, independientemente de su edad, raza o nacionalidad, a que se centren en ampliar su visión, en animarse a pensar sobre una serie de cuestiones decisivas --como la existencia de Dios y el hecho de que El es Uno-- y en vivir según los valores que El ha determinado para todos nosotros.

**GLOBAL
PUBLISHING**

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ



اللَّهُ
رَسُولُ
مُحَمَّدٍ

EL AUTOR

Harun Yahya es el seudónimo bajo el cual escribe el señor Adnan Oktar

Nació en Ankara (Turquía) en 1956. Se trata de un intelectual prominente imbuido de una moral excelente, dedicado a comunicar los valores sagrados que lo animan y motivan. Su lucha intelectual comenzó en 1979, mientras cursaba en la Academia de Bellas Artes de la Universidad Mimar Sinan. En sus años de estudiante universitario llevó a cabo una investigación pormenorizada de las filosofías e ideologías materialistas que reinaban en su entorno, hasta el punto que llegó a saber más de las mismas que quienes las defendían. Como resultado de ese conocimiento, escribió varios libros acerca de la falacia de la teoría de la evolución. Su esfuerzo intelectual en la denuncia del darwinismo y el materialismo se convirtió en un fenómeno de amplitud mundial. Según la edición del 22 de abril de 2000 de *New Scientist*, el señor Oktar se convirtió en un "héroe internacional" al difundir la realidad de la creación y el fraude que encierra la teoría de la evolución. También ha presentado al público varios trabajos sobre el racismo sionista, la masonería y sus efectos negativos en la historia mundial y los asuntos políticos. Además Oktar ha escrito más de cien libros describiendo las normas morales del Corán y cuestiones referidas a la fe.

El seudónimo que utiliza está formado con los nombres "Harun" (Aarón) y "Yahya" (Juan), en consideración y recuerdo de ambos profetas, quienes lucharon contra la infidelidad.

LA MANERA DE HABLAR DE UN MUSULMÁN

*¿Y qué mejor palabra que la de aquel que
llama [a los hombres] a Dios, obra con
rectitud, y dice: "En verdad, soy de los que
se han sometido a Dios"?*

*(Corán, Expuestos con claridad,
Fussilat, 41: 33)*

**HARUN YAHYA
(ADNAN OKTAR)**

2011



IMPACTO MUNDIAL DE LAS TRABAJOS DE HARUN YAHYA

Sus trabajos incluyen: El Nuevo Orden Masónico; La 'Mano Secreta' en Bosnia; Detrás de las Escenas de Terrorismo; Los Kurdos la Carta Secreta de Israel; Una Estrategia Nacional para Turquía; La Solución: Las Normas Éticas del Corán; El Invierno del Islam y la Primavera Esperada; El Comunismo al Acecho; El Fascismo, la Sangrienta Ideología del Darwinismo; La Oposición de Darwin a los Turcos; Los Desastres Producidos por el Darwinismo a la Humanidad; El Engaño del Evolucionismo; Artículos de Fe (1, 2 y 3); Un Arma de Satanás: el Romanticismo; Verdades (1 y 2); El Mundo Occidental se Vuelve Hacia Dios; Pueblos Desaparecidos; El Profeta Moisés; El Profeta José; La Época de Oro; Dios y el Arte del Color; La Gloria de Dios Está en Todas Partes; La Verdad de la Vida en Este Mundo;

Confesiones de los Evolucionistas; La Magia Negra del Darwinismo; La Religión del Darwinismo; El Colapso de la Teoría de la Evolución en 20 Preguntas; El Corán Guía el Camino de la Ciencia; El Real Origen de la Vida; La Creación del Universo; Respuestas Precisas a los Evolucionistas; Falsedades del Evolucionismo; Los Milagros del Corán; El Conocimiento de la Célula; Una Retahíla de Milagros; El Designio en la Naturaleza; Auto sacrificio y Modelos Inteligentes de Comportamiento entre los Animales; La Eternidad Ya Ha Comenzado; El Fin del Darwinismo; Meditación Profunda; La Eternidad y la Realidad del Destino; Conocimiento de la Verdad; Nunca Defienda la Ignorancia; El Secreto del ADN; El Milagro en el Átomo; El Milagro en la Célula; El Milagro del Sistema Inmune; El Milagro en el Ojo; El Milagro de la Creación en las Plantas; El Milagro en la Araña; El Milagro en la Hormiga; El Milagro en el Mosquito; El Milagro en la Abeja Melífera; El Milagro en la Semilla; El Milagro de la Termita; El Milagro Verde: la Fotosíntesis; El Milagro de la Hormona; El Milagro del Ser Humano; El Milagro de la Creación del Ser Humano; El Milagro de la Proteína.

Los libros del autor para niños son: ¡Chicos, Darwin Mentía!; El Mundo de los Animales; El Esplendor en los Cielos; El Mundo de Nuestras Pequeñas Amigas: las Hormigas; Abejas que Fabrican Celdas Perfectas; Habilidosos Constructores de Represas: los Castores.

Entre su folletos tenemos: El Misterio del Átomo; El Colapso de la Teoría de la Evolución; El Hecho de la Creación; El Colapso del Materialismo; El Fin del Materialismo; Las Equivocaciones de los Evolucionistas 1; Las Equivocaciones de los Evolucionistas 2; El Colapso Microbiológico de la Evolución; El Mayor Engaño de la Historia de la Biología: el Darwinismo.

Otros trabajos del autor sobre temas coránicos incluyen: Conceptos Básicos del Corán; Valores Morales en el Corán; Rápida Adhesión a la Fe (1, 2 y 3); ¿Nunca Pensaron Acerca de la Verdad?; Razonamiento Imperfecto del Incréduo; Devoto de Dios; Abandono de la Sociedad de la Ignorancia; La Verdadera Morada de los Creyentes: el Paraíso; Conocimiento del Corán; Index del Corán; La Emigración por la Causa de Dios; Referencia a los Hipócritas en el Corán; Los Secretos de los Hipócritas; Los Nombres de Dios;

La Comunicación del Mensaje y la Discusión en el Corán; Respuestas desde el Corán; Muerte, Resurrección, Infierno; La Lucha de los Mensajeros; El Enemigo Jurado del Ser Humano: Satanás; Idolatría: la Mayor Infamia; La Religión del Ignorante; La Arrogancia de Satanás; El Rezo en el Corán; La Importancia de la Conciencia en el Corán; El Día de la Resurrección; No Olvidar Nunca; Desprecio de los Dictámenes Coránicos; Conductas Humanas en la Sociedad de la Ignorancia; La Importancia de la Paciencia en el Corán; Lo Que Dicen Nuestros Mensajeros; La Compasión de los Creyentes; El Temor a Dios; La Pesadilla de los Incredulos; Jesucristo Vendrá; Las Bellezas Obsequiadas a la Vida por el Corán, Un conjunto de Bellezas de Dios (1, 2, 3 y 4); La Iniquidad Llamada "Burla"; El Misterio de la Prueba; La Verdadera Sabiduría Según el Corán; El Combate con la Religión de la Irreligión; La Escuela de Yusuf; La Importancia de Seguir la Palabra Genuina; La Alianza del Bien; La Difamación Contra los Musulmanes a lo Largo de la Historia; ¿Por Qué Te Autoengañas?; El Islam: la Religión de la Tranquilidad; El Entusiasmo y el Vigor Según el Corán; Viendo el Bien en Todas las Cosas; ¿Cómo Interpreta el Corán el Ignorante?; Algunos Secretos del Corán; El Valor de los Creyentes; Esperanzado en el Corán; Principios Islámicos; Sordos al Corán.

Muchos de estos escritos están siendo traducidos al inglés, francés, alemán, Italiano, ruso, español, árabe, portugués, albanés, serbo-croata (bosnio), polaco, urdu, indonesio, kazaj, azerí y malayalam (idioma del estado hindú de Kerala). El objetivo propuesto es traducir la colección completa al inglés y a otras lenguas en el futuro cercano, de modo que esté disponible para beneficio de todos.

El denominador común en los escritos de Harun Yahya es que todos sus temas se atienen plenamente al Corán y al modo de ver y entender coránicos. Además, los asuntos que tienen relación con la ciencia y generalmente se los considera complicados y confusos, son narrados de manera lúcida y explícita. Este es uno de los motivos por el que los libros del autor interesan a muchísimos, de cualquier edad y grupo social.

Sus composiciones referidas a cuestiones de la fe, comunican la unicidad de Dios y tienen como propósito principal presentar el Islam a quienes no dan importancia a la religión, de modo de reconciliar sus

corazones con la verdad. Para los musulmanes, por otra parte, sirven tanto de advertencia como de recordatorio. Además, el desarrollo de los temas fundamentales de los que se ocupa el Corán sirven para que sean más aplicados y contemplativos.

Sus trabajos sobre cuestiones del campo de la ciencia, cimentados en la investigación, las evidencias y la meditación profunda, se ocupan de numerosos detalles por medio de los cuales enfatiza el poder, sublimidad y majestad de Dios.

Estos libros exponen para los no musulmanes los signos de la existencia de Dios y la excelencia de Su creación de una manera muy explícita y precisa. Por otra parte, aumentan la fe y buena disposición del creyente y pueden servir, de forma muy adecuada, para comunicar el Islam a otros que no practican la religión en su sentido cabal.

Dentro de esa serie de escritos hay un subgrupo dedicado a demoler las mentiras del evolucionismo. El propósito principal es pulverizar la filosofía materialista y atea que ha sido presentada como una alternativa y rival de la religión e impuesta en todo el mundo a partir del siglo XIX. El gran impacto de estos libros sobre los lectores, significa que se cumplimenta el propósito en gran medida. Como precisamente se dice en el Corán --Antes, al contrario, lanzamos la Verdad contra lo falso, (y) lo invalida (a lo falso)...(Corán, 21:18)--, estos escritos demuelen ese tipo de razonamiento e ideología de los sistemas incrédulos y ayudan a completar la revelación de la luz de Dios (Corán, 61:8). Es por eso que juegan un papel significativo en la guerra intelectual contra los no creyentes.

El sello del Profeta Muhammad (PB), en las tapas de los libros, simboliza que éstos tienen una relación estrecha con el Corán. Asimismo indica que el Corán es el último libro y la última palabra de Dios y que nuestro Profeta (BP) es el último de Sus mensajeros. El escritor busca, valiéndose de los atributos del Corán y del Profeta (BP), refutar en todas sus obras los supuestos fundamentales de la no creencia y pronunciar “la última palabra” que debería poner fin a las aseveraciones de los infieles. El signáculo del Profeta Muhammad (PB), --poseedor del honor y sabiduría más grande-- se usa como súplica al objeto de que, efectivamente, se esté diciendo esa “última palabra”.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN11

LA IMPORTANCIA QUE TIENE LA FORMA DE HABLAR DE UN MUSULMÁN15

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MANERA DE HABLAR DE UN MUSULMÁN18

- Alabar el poder de Allah 19
- Recordar a Allah con frecuencia. 21
- Invocar a Allah por medio de Sus Bellos Nombres. 23
- Hablar sabiendo que Allah está contigo en todo momento.24
- Hablar sin asociar nada ni a nadie con Allah. 27
- Hablar para alabar y exaltar a Allah. 30
- Hablar sabiendo lo desvalido que se está ante Allah. 32
- Hablar sabiendo que cualquier tarea se lleva a cabo con el consentimiento de Allah. 36
- Emplear el Corán como guía en la forma de hablar. 38
- Hablar sabiendo la certitud del destino y la verdad de que existe algo bueno en todas las cosas. 41
- Hablar confiando en Allah.47
- Hablar sabiendo que la vida de este mundo es pasajera. 50
- Hablar mostrando preocupación por lo que es lícito e ilícito. 55
- Evitar la forma de hablar que inspira Satanás y buscar refugio en Allah. 57
- Disfrutar de lo bueno y prohibir lo malo. 60
- Hablar con sabiduría. 63
- Hablar con sinceridad. 67
- Decir la verdad. 69
- Hablar sensata y lógicamente. 75
- Dar buenas noticias. 77
- Hablar para suscitar la alegría y el entusiasmo. 80

Hablar con suma amabilidad. 83
No hablar con el corazón ni desde los deseos personales. 84
Hablar de manera comedida, cortés y respetuosa. 85
Hablar con humildad. 86
Hablar con tolerancia e indulgencia. 89
Consultar. 91
Decir '¡Lo que Dios quiera será, pues no hay poder sino en Dios!' 92
Hablar bien a nuestros padres. 95
No criticar ni hablar a espaldas de los demás. 99
Evitar la sospecha y la calumnia. 102
No hablar burlándose de alguien. 105
Evitar hablar con codicia y envidia. 108
No hacer declaraciones vacías y triviales. 110
No interrumpir y hablar con calma. 111
Emplear un estilo de discurso adaptado al nivel de conocimiento del destinatario. 113
Evitar hablar con hipocresía. 114
Evitar una manera de hablar que de lugar a dudas. 115
Evitar un discurso inquisitivo e indiscreto. 117
Evitar declaraciones que conducen al mal. 118
Evitar la ofuscación. 119
No celebrar reuniones secretas. 121
Hablar con el fin de defender y apoyar a nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) 125

**LOS EFECTOS QUE SE DERIVAN DE LA MANERA DE
HABLAR DE UN MUSULMÁN. 128**

CONCLUSIÓN. 133

APÉNDICE: EL ENGAÑO DEL EVOLUCIONISMO. 137

INTRODUCCIÓN

P iensa en todos los años que hemos disfrutado de una facultad tan importante como es el habla. ¿Cuántos años has podido articular palabras sin dificultad o construir las frases que querías? Seguramente responderás: “Muchos años.” Sin embargo, a la mayoría de la gente no se le habrá ocurrido hacerse estas preguntas, porque el habla es una facultad innata para la mayor parte de nosotros y, por tanto, a menudo es algo que damos por sentado.

Muchos son capaces de hablar tanto o tan poco como quieren gracias a esta habilidad que Allah nos da y, en general, parece que las personas nos hemos acostumbrado tanto a ella que dejamos de darle importancia al habla.

Pero más bien tiene una importancia que todos deberíamos reconocer; es decir, ser capaz de hablar es una bendición y Allah nos garantiza esta facultad con un propósito específico. El Día del Juicio Final todos y cada uno de nosotros seremos responsables de cada una de las palabras que pronunciamos.

Allah creó la humanidad para servirle. Dotó a los seres humanos de inteligencia para que alcanzaran y creyeran en Su grandeza, de ojos para que vieran y apreciaran lo sublime de Su creación, de oídos para que escucharan la recitación de Sus aleyas y de lenguas para que exaltaran Su gloria y comunicaran Su mensaje. Como se re-

lata en la siguiente aleya del Corán: **“(79) ¡Qué va! Tomaremos nota de lo que dice, y prolongaremos la duración de su castigo [en el más allá], (80) y le despojaremos de todo lo que [ahora] dice: pues [en el Día del Juicio] comparecerá ante Nosotros solo.”** (Corán, María, Maryam, 19: 79-80), Allah hace que se tome nota de cada palabra que una persona pronuncia en un registro. Por tanto, así como todos somos responsables de lo que elegimos creer, y de cada uno de nuestros actos, también seremos responsables de cada una de las palabras que pronunciamos, y recibiremos nuestra debida recompensa el Día del Juicio.

Con todo, la mayoría no tiene en cuenta que el Día del Juicio Final se les llamará a rendir cuentas por lo que hayan hecho: por cada palabra y cada frase que pronuncien. Como consecuencia, son descuidados en su manera de hablar, hablan sin pensar y sin percatarse de la responsabilidad que tienen. Sin embargo, Allah (tal y como nos ha revelado en el Corán) mantendrá Su promesa y, aunque las personas hayan olvidado la mayoría de las cosas que han dicho, se les recordarán sus palabras el Día del Juicio Final. Con esta aleya del Corán: **“(10) ¡Pero, en verdad, hay guardianes que os vigilan en todo momento, (11) nobles, que toman nota, (12) conscientes de todo lo que hacéis!”** (Corán, El hendimiento, Al-Infitar, 82: 10-12), Allah señala que los ángeles escribas anotan cada palabra que sale de la boca de una persona. En otra aleya, Allah nos advierte de que, así como ha dado a todas las cosas la capacidad de hablar por ellas mismas, el Día del Juicio Final, hará que nuestra piel hable y testifiquen sobre lo que hayan hecho:

“Y preguntarán a sus pieles: “¿Cómo habéis podido atestiguar en contra nuestra?” – [y] estas responderán: “¡Dios, que da el habla a todas las cosas, nos ha dado el habla [también] a nosotras: pues Él [es quien] os creó la

primera vez –y a Él sois devueltos [ahora]. (Corán, Expuestos con claridad, Fussilat, 41: 21)

Así, no importa lo mucho que alguien intente esconder lo que haya dicho, o lo mucho que intente evitar confesarlo, sus tácticas no les servirán de nada. Aunque no quiera rendir cuentas de lo que haya hecho, su piel confesará cada uno de sus actos, uno a uno. Así, el objetivo que debemos perseguir en nuestra vida en este mundo debería ser intentar no pronunciar ni una sola palabra que podamos lamentar ante Allah, ni una sola frase que seamos incapaces de explicar, y que únicamente nos llene de remordimiento.

Sin duda, los verdaderos creyentes son quienes llegan a comprender la importancia de todo lo dicho. Puesto que su fe es sincera, los creyentes se expresan en todo momento y lugar siendo conscientes de Allah. Consecuentemente, como se expone en el Corán, serán capaces de decir con la conciencia tranquila: **“Venid todos! ¡Leed mi registro!”** como **“Aquel cuyo registro le sea entregado en su mano derecha”**(Corán, La exhibición de la verdad desnuda, al-Haqqa, 69: 19). Esto es así porque los creyentes son aquellos que, teniendo siempre presente a Allah, viven como musulmanes en este mundo y, por tanto, también hablan como musulmanes.

“La manera de hablar de un musulmán” consiste en hablar siempre haciendo uso de nuestra conciencia, sabiendo que Allah está presente, que Su conocimiento todo lo abarca y que seremos llamados a rendir cuentas en el Día del Juicio Final.

Únicamente podemos hablar como musulmanes si nos sometemos a Allah y al mensaje del Corán. Después de haber experimentado la fe en nuestros corazones, así como la sinceridad y el sentido de la sumisión, reconoceremos que es Allah quien nos dota de la facultad del habla. Allah nos inspirará para que hablemos como musulmanes y

hará que nos expresemos del modo más sincero, sabio, efectivo y apropiado posible. Si las personas no tienen una fe sincera no serán capaces de lograr que la sinceridad se refleje en su discurso utilizando métodos artificiales tales como, por ejemplo, medir sus palabras. Para poder hablar como musulmán es necesario vivir teniendo fe y ser siempre conscientes de Allah.

Con este libro intentaremos animar a todo el mundo a que utilice el poder de su palabra de modo que complazca a Allah, explorando la importancia de la manera de hablar de un musulmán como se describe en el Corán. Al establecer el ideal de cómo debe hablar un musulmán, así como las evidentes diferencias entre esta forma de hablar y la que utilizan quienes viven un tipo de espiritualidad alejada de la verdadera religión de Allah, apelamos a que todos hablemos conforme a la moral que nos enseña el Corán

LA IMPORTANCIA QUE TIENE LA FORMA DE HABLAR DE UN MUSULMÁN.

Para las personas en general, uno de los temas más importantes de la vida es el habla. Por medio del habla se expresan puntos de vista, creencias, ideas y pensamientos. Al final, lo que la gente siente en sus corazones, los pensamientos que intentan ocultar, sus deseos, ideales o temores, también se reflejan en su forma de hablar. Por tanto, las palabras que utilizan ponen de manifiesto si se disfruta o no de un buen estado espiritual, independientemente del nivel de inteligencia o conciencia que se tenga. Gracias al lenguaje que emplean, podemos saber si son personas honestas, sinceras y dignas de confianza o si son deshonestas, malintencionadas y unos mentirosos potenciales.

Es una verdad admitida por todos que una de las características que define a una persona es su forma de hablar. Cuando se juzga a alguien (por el motivo que sea), por regla general, lo que más se tiene en cuenta para determinar su grado de inocencia o culpabilidad es lo que dice. Un buen ejemplo de lo dicho es la entrevista de trabajo. Puesto que los empleadores a menudo no tienen suficiente con lo que los solicitantes les han presentado por escrito, optan por hablar con ellos personalmente para obtener información sobre diversos temas. Tales entrevistas ayudan a los empresarios a formarse una impresión más fiable del verdadero carácter y personalidad de los solicitantes al puesto.

El Corán, el Libro que nos facilita la información más adecuada sobre todos los temas, nos dice que el habla es una de las características más importantes que hace que salga a la luz el carácter de una persona. En una aleya, Allah nos informa de que la forma de hablar es un factor importante para distinguir a quienes no son sinceros: **“Y si hubiéramos querido, te los habríamos mostrado claramente para que pudieras reconocerlos con certeza por medio de una señal visible: pero [aún así] podrás reconocerlos por el tono de su voz.**

Y Dios sabe todo lo que hacéis, [Oh hombres;]” (Corán, Muhammad, 47: 30)

Al igual que la manera en que hablan revela como tales a aquellos que tienen un espíritu mezquino, son mal intencionados o hipócritas, también es una regla aplicable a aquellos que tienen fe, moral y buen corazón. Por tanto, una persona que tiene fe de corazón habla de un modo que es común a los creyentes, es decir, como los musulmanes. La manera de hablar de un musulmán es uno de los atributos más contundentes de los creyentes, que evidencia su amor a Allah, su apego a Él, y su respeto y toma de conciencia de Él. Debido a esta diferencia, la forma de hablar es una de las características primordiales que marca a los creyentes frente a los incrédulos.

Como recompensa a su fe sincera, Allah ayuda a los creyentes a hablar del modo más noble, apropiado y sensato. Un creyente, gracias a que sabe esta verdad, se somete a Allah con más facilidad y tiene más confianza en Él. Quienes no viven la fe de lleno están muy preocupados por si su forma de hablar descubre el mal que encierran sus corazones. Pero, no importa el cuidado que pongan en no revelarlo, no pueden evitar que su manera de hablar ponga de manifiesto quiénes son realmente. La forma de hablar de un musulmán es un rasgo que no se adquiere a través de un estudio especializado del

lenguaje o prestando especial atención a las palabras que se utilizan, sino que proviene de la fe sincera. Ésta es una ley de Allah, y una habilidad que Él garantiza a los creyentes.

Otro aspecto importante de la forma de hablar de un musulmán es el siguiente: Allah ha impuesto a los creyentes la obligación de dar a conocer a los demás Su religión y los valores morales que ésta prescribe. Cuando los creyentes que viven según los valores de la religión, y que son conocedores de la grandeza de Allah, relatan con sinceridad sus sentimientos y sus pensamientos a quienes ignoran la religión y llevan una vida apartada de ella, ayudan a muchos a convertirse al Islam y a que sus corazones tomen plena conciencia de Allah. Para los creyentes, se trata también de un importante acto de adoración. Por ello, los verdaderos creyentes siempre piden a Allah que les dote con el talento de hablar con inteligencia, sabiduría y adecuadamente. Cuando hablan con otros, utilizan las mejores palabras para referirse a Allah, y les relatan la moral del Islam, que ordena lo que está bien y prohíbe lo que está mal. Así pues, para los creyentes, el habla se convierte en una forma de adoración, que les puede proporcionar una recompensa durante su vida.

Tal y como nos dice la siguiente aleya: **¿Y qué mejor palabra que la de aquel que llama [a los hombres] a Dios, obra con rectitud, y dice: “En verdad, soy de los que se han sometido a Dios”?** (Corán, Expuestos con claridad, Fussilat 41: 33), aquellos que hablan más noblemente son quienes demandan a los demás que observen la moral que fija el Corán, dicho de otro modo, quienes hablan como musulmanes que son. Al utilizar esta forma de hablar, los creyentes esperan lograr el favor de Allah, Su misericordia y el Paraíso. Por este motivo, todos los creyentes que se vuelven sinceramente a nuestro Señor deben cumplir con los requerimientos de la manera de hablar de los musulmanes, y mostrar determinación en ese cometido hasta el fin de sus días.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MANERA DE HABLAR DE UN MUSULMÁN.

Para alguien que habla como musulmán, es suficiente con someterse sinceramente a Allah y ceñirse al Corán, el Libro que distingue lo bueno de lo malo. Si cumple con estas condiciones, su conciencia le mostrará el camino correcto y le capacitará para utilizar su discurso de la mejor manera posible.

En el Corán, Allah nos ofrece varios ejemplos de lo que significa hablar como musulmán, así como las formas de hablar que deben evitar los creyentes. El Corán también nos proporciona ejemplos de las diferentes situaciones a las que podemos enfrentarnos en la vida de este mundo, y describe las reacciones y comentarios hechos por personas con caracteres diferentes al enfrentarse a tales circunstancias. Así, ceñiéndose al Corán, los creyentes pueden ver qué respuestas constituyen la manera de hablar que se espera de un musulmán y cuáles van más allá de los requerimientos esbozados en el Libro. Pueden adquirir información que les ayude a evitar la clase de discurso que Allah desaprueba, así como aprender a emplear el que más Le agrada.

En las páginas que siguen se examinarán todas las características que Allah nos ha dado a conocer sobre la forma de hablar de un musulmán, y se pondrán ejemplos del Corán y de la vida diaria para que se comprenda bien este tema y, al final, se ponga en práctica.

Alabar el poder de Allah.

Los verdaderos creyentes, a través de todo lo que experimentan en la vida, son testigos de la sabiduría, conocimiento y poder de Allah, e inclinan sus cabezas reverenciándole. Este sincero amor, respeto y sumisión se refleja entonces en el lenguaje de los creyentes, así como en toda su vida. Los creyentes son conscientes en todo momento de que Allah no necesita nada ni a nadie, pero que todos los seres vivos necesitan de Él. Puesto que han comprendido el poder y la grandeza de Allah, también son conscientes de su propia debilidad. Saben que no pueden hacer nada por sí mismos a menos que Allah así lo quiera. En esencia, sin importar lo virtuosos que sean, no dejan paso a los sentimientos de vanidad y superioridad. Son conscientes en todo momento de sus propias y limitadas capacidades y de su dependencia de Allah; cuando se refieren a algo que han logrado, lo hacen sabiendo que ha sido posible gracias al talento que Allah les ha proporcionado. Del mismo modo, cuando reciben elogios, se muestran humildes, ya que son conscientes de que dichos elogios al final se atribuyen a la suprema sabiduría de Allah.

El lenguaje de quienes son capaces de apreciar verdaderamente la Gloria de Allah se distingue por la forma en que alaban y exaltan Su inteligencia, sabiduría, poder y grandeza. Sus corazones están entregados a Allah en cualquier momento de sus vidas, sin importar dónde vayan, lo que vean o escuchen, reconocen ejemplos del arte de Allah en todo, y expresan con sinceridad el sobrecogimiento que experimentan. El Corán afirma que los corazones de los creyentes están con Allah en todo momento, ya se encuentren de pie, sentados o acostados, y que meditan sobre Su poder y Le ensalzan.

[Y] que recuerdan a Dios, de pie, sentados y cuando se acuestan, y meditan [así] sobre la creación de los cielos y de la tierra:

“¡Oh Sustentador nuestro! No creaste [nada de] esto sin un significado y un propósito. ¡Infinita es Tu gloria! ¡Presérvanos del castigo del fuego! (Corán, La casa de Imrán, Al-‘Imran, 3: 191)

Los musulmanes son conscientes de esta verdad en cada momento de sus vidas y en todo lo que se disponen a hacer. Saben que es Allah quien tiene en cuenta que la comida que comen se cultiva en la seca tierra y la coloca frente a ellos de la manera más atractiva y deleitosa, y Quien les ha obsequiado con la oportunidad de disfrutar de ella. Por tanto, aunque le dan las gracias al cocinero, saben que su agradecimiento último es a Allah.

También son conscientes de que cuando algo que han deseado ocurre inesperadamente no es por accidente, y le dan gracias a Allah. Si admiran una bella obra arquitectónica, admirarán al arquitecto, pero sin olvidar que el verdadero autor de tan bello trabajo es Allah y, por tanto, exaltan Su gloria. No les consume el sentirse orgullosos de sus propios talentos, saben que son humildes siervos de Allah, y dirigen todas sus alabanzas a nuestro Señor. En el Corán se nos dice que es Allah quien es merecedor de toda alabanza y, por tanto, que debemos alabarle y exaltarlo.

Y di: “Toda alabanza pertenece sólo a Dios, que no engendra descendencia, y no tiene asociado en Su soberanía, y carece de debilidades y no tiene, por tanto, necesidad de ayuda” —y ensalza Su infinita grandeza (Corán, Elviaje nocturno, Al-Isra’, 17: 111)

Recordar a Allah con frecuencia.

En esta aleya del Corán: **“Transmite [a los demás] lo que te ha sido revelado de esta escritura divina, y sé constante en la oración: pues, ciertamente, la oración refrena [al hombre] de la acciones deshonestas y de cuanto atenta contra la razón; y el recuerdo de Dios es en verdad el mayor [bien]. Y Dios sabe todo lo que hacéis.”** (Corán, La araña, Al-‘Ankabut, 29: 45), se nos dice que el recuerdo de Allah es la forma de adoración más importante. Los creyentes deben cumplir con este acto de adoración con extrema sinceridad. Naturalmente, el profundo amor por Allah que albergan en sus corazones también se refleja en su manera de hablar. Saben que cada bendición de la que disfrutan proviene de Él y siempre que se encuentran ante algo que les parece bello piensan en Allah y le están agradecidos. Sabiendo que todo lo que ocurre tiene lugar según un propósito divino decretado, recuerdan a Allah y confían en Él, cualquiera que sea la dificultad a la que se enfrenten. Por consiguiente, durante toda su vida, y en cada situación que experimentan, creen en Allah y recuerdan Su nombre.

La devoción que los musulmanes sienten por Allah es tal que nada de lo que estén haciendo les distrae del recuerdo de Su nombre. La constancia de los creyentes en recordar a Allah se pone de manifiesto en la siguiente aleya del Corán:

“Gentes a las que ni el comercio [mundano] ni la búsqueda de beneficio consiguen distraer del recuerdo de Dios, de ser constantes en la oración, y de la caridad: [gentes] que se llenan de temor [ante la idea] del Día en que los corazones y los ojos se desencajarán” (Corán, La luz, An-Nur, 24: 37)

La determinación que muestran los creyentes proviene de que saben la verdad que se revela en la siguiente aleya:

“Aquellos que creen, y cuyos corazones encuentran sosiego en el recuerdo de Dios— pues, en verdad, en el recuerdo de Dios encuentran los corazones [de los hombres] su sosiego.” (Corán, El trueno, Ar-Ra’d, 13: 28)

Existen muchas bendiciones en la vida de este mundo para que las personas se deleiten en ellas, pero ninguna les proporciona la verdadera paz y realización que emana de recordar a Allah. Cada una de dichas bendiciones únicamente cobra valor y significado cuando se acompañan de Su recuerdo, porque las personas sólo pueden alcanzar la moral que permite que se disfrute de todas esas bendiciones si se someten a Allah y son conscientes de que es Él quien las ha creado y que todas están bajo Su control.

Además, el Corán indica que recordar a Allah con frecuencia es uno de esos secretos de la fe que proporciona a los creyentes ciertos éxitos y grado de superioridad:

[Así pues,] ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer!, cuando os enfrentéis en combate a un ejército, sed firmes y recordad mucho a Dios, para que así obtengáis el éxito. (Corán, El botín, Al-Anfal, 8: 45)

Los creyentes que tienen esto en cuenta, recuerdan a Allah y exaltan Su Gloria con su corazón, o con su lengua, cada hora de cada día, en cualquier circunstancia y situación.

Invocar a Allah por medio de Sus Bellos Nombres.

Con la siguiente aleya del Corán: **Di: “Invocad a Dios, o invocad al Más Misericordioso: como quiera que Le invoquéis, [a Él os dirigís —pues] Suyos son todos los atributos de perfección.”** (Corán, El viaje nocturno, Al-Isra’, 17: 110), Allah nos recuerda que Él posee los más bellos nombres, y aconseja a los creyentes que lo invoquen con ellos.

Los creyentes reconocen la manifestación de la suprema sabiduría de nuestro Señor en todo lo que experimentan a lo largo de sus vidas. Por ejemplo, saben que nuestro Señor es el que ordena la justicia infinita y, cuando les ocurre algo, recuerdan a Allah con este título. Incluso en la situación más horrenda, su habla refleja el que reconocen la perfecta justicia de Allah. Aunque sufran una pérdida material, caigan seriamente enfermos, o sufran una grave injusticia a manos de otro, no olvidan que tales sucesos han sido creados para probarles. No importa cuán externamente diferentes parezcan los acontecimientos, nunca olvidan que Allah posee una justicia infinita, y que en el Día del Juicio Final todos recibirán su merecida recompensa por el bien o el mal que hayan hecho. Como Allah indica en la aleya: **“y nadie será tratado injustamente en lo más mínimo.”** (Corán, Las mujeres, An-Nisa’, 4: 49), hablan con el conocimiento que los humanos no sufrirán la menor de las injusticias. Evitan conscientemente pronunciar cualquier palabra que Allah no apruebe. También hablan de modo que recuerdan a los que les rodean esta verdad: que se pueden salvar de la inconsciencia o del error. Además de “el Justo”, otros de los bellos nombres de nuestro Señor con el que los creyentes están familiarizados es que Él es “el Todo Misericordioso, El dispensador de Gracia, el Muy Perdonador,” “el Muy Agradecido, el Omnisciente,” “el Que siempre Responde a las súplicas” y “el Seguro

Protector” Saben que sólo Allah es “el Proveedor Seguro”, “el Que es Paz y proporciona seguridad”, “el Que decreta la adversidad” y “el Que decreta el beneficio” y en su lenguaje se revela que conocen todos estos atributos. Se puede distinguir por su manera de hablar que, en cualquier situación que experimentan, son conscientes del control absoluto de Allah, de Su suprema sabiduría, de Su justicia infinita y de Su arte sin par.

En cada una de las declaraciones de los Profetas (ejemplos resplandecientes a seguir por los creyentes) podemos discernir el modo en el que solían referirse a nuestro Señor y exaltarle con los nombres más bellos. En el Corán, se nos dice que Jesús (‘Isa, la paz de Allah sea con él), al recibir la revelación de Allah, dijo:

y, he ahí, que Dios dijo: “¡Oh Jesús, hijo de María! ¿Dijiste acaso a la gente: ‘Adoradme a mí y a mi madre como divinidades junto con Dios?’”

[Jesús] respondió: “¡Gloria a Ti! ¿Cómo habría de decir algo que no tengo derecho [a decir]? ¡Si lo hubiera dicho, ciertamente, Tú lo habrías sabido! Tú conoces todo lo que hay en mí, mientras que yo no conozco lo que hay en Ti. En verdad, sólo Tú conoces todo lo que está fuera del alcance de la percepción del ser humano.” (Corán, El ágape, Al-Ma’ida, : 116)

Hablar sabiendo que Allah está contigo en todo momento.

Algunos no tienen en cuenta que Allah (que los creó) les proporciona el sustento, les garantiza las bendiciones de las que disfrutan, cuida de ellos y les abarca en todo momento. No son conscientes

de que, cuando mueran, serán devueltos a nuestro Señor y se les pedirá que rindan cuentas de cada acto que hayan llevado a cabo y de cada palabra que hayan pronunciado en este mundo. Creen que son criaturas independientes de Allah. Cuando hablan, no reconocen que fue Él quien les otorgó ese poder. De hecho, Allah es el único soberano y conoce todo lo que hacen; no cae una sola hoja de un árbol sin que Él lo sepa. Allah es testigo de todo, todo el tiempo. El Corán explica esta verdad:

Y en cualquier situación en que te encuentres [Oh Profeta,] y cualquier porción de esta [escritura divina] que estés recitando, y cualquier trabajo que estéis realizando [Oh hombres] —[recordad que] somos testigos de lo que hacéis [desde el momento] en que lo emprendéis: pues, ni siquiera el peso de un átomo [de cuanto hay] en la tierra o en el cielo escapa al conocimiento de tu Sustentador; y nada hay, ni más pequeño ni más grande que eso, que no esté registrado en [Su] claro decreto. (Corán, Jonás, Yunus, 10: 61)

Todo lo que existe en el universo, hasta la más minúscula partícula de polvo, se encuentra bajo el control de Allah. Sin embargo, algunas personas viven su vida ignorando esta verdad. No se les ocurre que, si se les privara de la facultad de hablar, no podrían articular una sola palabra a menos que Allah así lo quisiera. La verdad es ésta: las personas existen por deseo de Allah; al igual que cualquier acción y palabra acontece sólo con Su permiso y gracias a Su poder. Cuando hablan, estas personas necesitan darse cuenta de que, en cualquier momento de sus vidas, se encuentran en presencia de Allah, que los creó.

Una de las principales características para distinguir la manera de hablar que es exclusiva de los creyentes es que hablan sabiendo

que Allah está con ellos en todo momento. Éste es el conocimiento de la existencia, poder y grandeza de Allah, que sienten en lo profundo de su corazón; es hablar sin olvidar que Él lo abarca todo y a todos, que está a nuestro lado en todo momento, escucha y sabe todo lo que decimos, por lo cual todos seremos llamados a rendir cuentas. Quienes conocen estas verdades hablan sincera y honestamente. El temor de Allah que albergan en sus corazones evita que pronuncien palabras que Él no aprobaría.

El hecho de vivir en todo momento según los valores del Corán es uno de los principales indicadores de que una persona es consciente del poder y la grandeza de Allah, y de que Allah puede verlo y oírlo (como a todo el mundo) todo el tiempo. Por ejemplo, aunque dicha persona esté hablando de política o economía, o dirija una operación matemática que ocupe su mente por completo, el temor de Allah que alberga en su corazón le asegura que, mientras habla, no se desvíe de los Sus mandatos, sino que proceda según un sentimiento de profundo respeto, temor y amor a Él. Tal escrupulosidad le asegura que no saldrá de su boca ninguna palabra que sea contraria a la moral que establece el Corán. De hecho, lo importante es que, mientras habla, lo que siente es esta sincera creencia y el temor a Allah en lo profundo de su corazón. Cuando hace referencia a un tema político o económico, sigue siendo consciente de estos hechos que constituyen la base de su fe. Sabe que no existe otro poder que el de Allah, que Allah todo lo ve y oye, y que nada se le oculta. Esto garantiza que diga cada palabra de modo apropiado para un musulmán que busca refugio en Allah.

Hablar sin asociar nada ni a nadie con Allah.

En esta aleya del Corán: **“Vuestro dios es el Dios Único: no hay deidad sino Él, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia.”** (Corán, La vaca, Al-Baqara, 2: 163), Allah nos informa de que no existe otro creador que Él ni otro poder que intervenga para bien o para mal. Allah es el Único, y no existe otro poder sino el Suyo, que puede guiar a los seres humanos hacia la verdad, protegerles y dotarles de paz y de bendiciones.

Sin embargo, una parte de la humanidad no es consciente de esta verdad. Algunos, cuando se les pregunta, dicen que no hay otro dios sino Allah, y que creen que es omnipotente pero como, en el fondo de sus corazones, no se lo creen del todo, esperan ayuda de otras personas, o de un cambio en los acontecimientos, o incluso de poderes míticos como la suerte o el azar, en vez de esperarla de Él. Pero ni los humanos ni ninguna otra de las creaciones ejerce tal poder. Como se nos dice en el Corán:

Ciertamente, todo el poder y la gloria pertenecen sólo a Dios (Corán, Jonás, Yunus, 10: 65)

Los creyentes, por el contrario, son concededores de que no existe otro dios sino Allah, de que toda la gloria y el poder son Suyos; una verdad que sienten con devoción y en cada momento de sus vidas. No esperan ayuda de otra persona o suceso sino de Allah. Confían en Él y sólo cuentan con Él. Sólo temen a Allah y sólo esperan ayuda de Él, porque ninguna otra persona ni criatura viviente puede poseer los atributos de Allah; todas son criaturas que necesitan de Él, que no tienen ningún poder para asegurarse ningún bien para ellos mismos o para protegerse del mal. El Corán explica este punto con el siguiente ejemplo:

A Él [sólo] es debida toda oración dirigida a la Verdad Suprema, pues esos [otros seres o poderes] a los que los hombres invocan en vez de Dios no pueden responderles en absoluto —[así que quien les invoca es] justo como aquel que extiende sus manos abiertas hacia el agua, [esperando] que habrá de llegarle a la boca, pero nunca le llega. Por eso, la oración de quienes niegan la verdad equivale sólo a hundirse en un grave error. (Corán, El trueno, Ar-Ra'd, 13: 14)

El lenguaje de los creyentes que son conscientes de esta verdad refleja esta fe sincera y temor a Allah que existe en sus corazones. Sea cual sea el tema, se puede reconocer inmediatamente por el modo de hablar de tales persona que sólo confían y cuentan con Allah. Quienes han comprendido que no hay otro dios sino Allah saben todo está bajo Su control, no importa aquello con lo que se encuentren. Tales acontecimientos pueden afectar toda su vida, o su futuro, su seguridad, propiedades o salud; exteriormente puede parecer que todo esto depende de las decisiones de unos pocos, o son el resultado de algún error que hayan cometido, o son el éxito de algún logro que hayan obtenido. Sin embargo, los que tienen una fe pura saben que todo está bajo el control de Allah, y actúan de acuerdo a ello. Con relación a este asunto podemos poner el siguiente ejemplo:

Un hombre de negocios que ha invertido todo su dinero en un nuevo negocio lo anuncia y pone en marcha varias campañas promocionales para asegurar una buena cuota de mercado para sus productos. Con el fin de competir con otras compañías del mismo sector, necesita fabricar productos de mejor calidad. Además, espera un alto rendimiento de todos los que trabajan en su compañía, desde el jefe de marketing hasta el personal de ventas. Les da a todos estos empleados las instrucciones precisas. Les da charlas para animarles o

para inspirarles, porque claramente necesita ir por delante de las demás compañías para lograr un éxito mayor del que ellas tienen-

Ahora analicemos la diferencia entre esta persona y otra en una situación similar, pero que sabe que no existe otro dios sino Allah. Esta última persona sigue todos los pasos racionalmente adecuados. Sin embargo, es consciente de que el poder de hacerle rico no lo tiene la publicidad, las campañas de promoción o marketing, ni el personal especializado. Por el contrario, sabe que se trata de seres humanos, que únicamente pueden tomar decisiones con el consentimiento de Allah y lograr el éxito con Su permiso. Sabe que si pensase que algo de todo lo mencionado con anterioridad tiene un poder independiente de Allah, sería como deificar a otros además de Allah. Por esta razón, cuando comunica sus exigencias, dirigiendo a sus empleados y supervisando todas las operaciones, habla con el conocimiento de que todos esos factores están a disposición de Allah. Cuando ocurre algo que parece una contrariedad, en ningún momento cae en la depresión ni estalla de ira. No importa quien fuese el causante del problema ni por qué motivo: toma las decisiones más sensatas y adopta las medidas más apropiadas. Pero nunca utiliza una forma de hablar que refleje la deificación de otros aparte de Allah al creer que la persona que cometió el error tiene un poder independiente o que los sucesos acaecieron por sí solos. Esto es así porque sabe que, si se ha cometido un error, fue porque estaba en el destino de esa persona y que Allah así lo ha querido. Toda la situación es parte de su prueba en la vida de este mundo: para ver si cae en el error de creer que los acontecimientos ocurren según otros disponen o si actúa sabiendo que no existe otro dios que Allah. En la situación que hemos descrito, quien está comprometido con la fe sabe que todo forma parte del destino decretado por Allah, según Su sabiduría divina. Por esta razón, cuando una persona se tropieza con un resultado inesperado, permanece en calma y habla de modo

agradecido a Allah, ejemplificando así su humildad y sumisión a Él.

Tal conocimiento, cuando se refleja en el habla, es una manifestación importante de la fe. Quien sabe que no hay otro dios sino Allah, y lo refleja en su forma de hablar, llama la atención de aquellos que tiene a su alrededor respecto a la grandeza y gloria de Allah o, dicho de otro modo, hace que estas cosas llamen la atención de los demás.

Hablar para alabar y exaltar a Allah.

En la aleya: **si les preguntas: “¿Quién ha creado los cielos y la tierra, y ha hecho que el sol y la luna estén sujetos [a Sus leyes]?” —seguro que responden: “Dios. “¿Cómo es que han llegado a deformarse sus mentes?** (Corán, La araña, Al-Anqabut, 29: 61), Allah señala a ese tipo de personas que se encuentran alejados de la verdad, a pesar de que son conscientes de que es Él quien les creó, y de que sólo Él puede sustentarles. Uno de los rasgos principales de los creyentes (que están bendecidos con la verdadera fe) es que demuestran su fe sincera en Allah y su devoción a Él en cada aspecto de sus vidas, en cualquier tiempo y bajo cualquier circunstancia, y con cada palabra y acto. Aman a Allah más que a nadie o a nada en este mundo. Temen el poder, conocimiento, arte y sabiduría de Allah. Quieren ganar Su aprobación mientras se encuentran en este mundo. Intentan acercarse lo más posible a Allah y ser los más amados de Sus siervos en toda la historia.

Este amor profundo se refleja en su forma de hablar. Utilizan cada una de sus palabras con el fin de recordar y exaltar a Allah, y de ganar Su aprobación. El amor que sienten por Allah es mucho mayor que su amor a las personas, y se observa claramente por su manera de hablar que cuando quieren a los demás lo hacen sólo por Allah.

Saben que es Allah quien creó a la humanidad, y que es Él quien les ofrece todas las bendiciones de este mundo. Por tanto, todo lo bello que ven, todo favor que les hacen y cada expresión de afecto hacia ellos es una bendición que proviene de Allah. Todas son manifestaciones del amor, misericordia y compasión de Allah por Sus siervos. Como tales, deberíamos ser agradecidos sólo a Allah y mostrarle sólo a Él nuestra gratitud. Al reconocer esta verdad, los creyentes hablan de tal forma que se hace evidente que saben que se debe exaltar a Allah por encima de todo y de todos. En el Corán, el amor de los creyentes por Allah y su devoción hacia Él se expresan de la siguiente manera:

Y aún así, hay gentes que eligen creer en seres que supuestamente rivalizan con Dios, y les aman como [sólo] Dios debe ser amado: pero los que han llegado a creer aman a Dios por encima de todo. (Corán, La vaca, Al-Baqara, 2: 165)

Como indica esta aleya, quienes no llegan a comprender esta verdad aman a las criaturas que idolatran aparte de Allah como deberían amar al mismo Allah. En la forma de hablar de estas personas a menudo hallamos que utilizan palabras que revelan su incapacidad de apreciar a Allah con la debida apreciación que se le debe, así como su falsa estima por otros seres. Algunos hablan del dinero, propiedades, reputación u otra gente que admiran de modo que los presentan como iguales a Allah. Algunos dicen que creen en Allah, pero emplean un lenguaje que, en cambio, demuestra que colocan a sus amigos por encima de Él. Cuando se encuentran con alguien que habla de Allah de modo inapropiado no les importa ni advierten al culpable. Pero cuando se dice una sola palabra en contra de aquellos que quieren, se oponen a ella inmediatamente. No permiten que se diga una sola palabra en contra de sus seres queridos o que se les inflinja ninguna injusticia.

Este comportamiento incorrecto expone la falta de sinceridad de quienes claman que tienen fe en Allah y, sin embargo, dicha fe no se encuentra en sus corazones. Los verdaderos creyentes aman a Allah más que a nada, le exaltan con sus palabras y lo tienen por encima de cualquier otra cosa. Nunca participan en las burlas de quienes hablan en contra de Allah o de Su religión. Si tienen una oportunidad de explicar la verdad a estas personas, lo hacen; pero si los otros están empeñados en no hacer caso de sus advertencias, entonces, en ese caso, no tienen culpa de su lenguaje hostil y blasfemo.

Tales creyentes no se permitirán ver una película o escuchar una canción cuyo contenido esté en abierta oposición al criterio de Allah. No toman parte en ninguna discusión de ese tipo porque Allah les advierte en el Corán:

Y, en verdad, Él os ha ordenado en esta escritura divina que cuando oigáis a la gente negar la verdad de los mensajes de Dios o burlarse de ellos, evitéis su compañía mientras no cambien de conversación -pues si no, ciertamente, os haréis como ellos. Ciertamente, junto a los que niegan la verdad, Dios reunirá en el infierno a los hipócritas. (Corán, Las mujeres, An-Nisa', 4: 140)

Los musulmanes que actúan conscientes de lo dicho adoptan, defienden y apoyan la moral del Islam en cualquier momento y situación, y durante toda su vida. Muestran su fe en Allah, y su respeto hacia Él, por encima de todo lo demás, con cada una de sus palabras y de sus actos.

Hablar sabiendo lo desvalido que se está ante Allah.

Con las siguientes palabras del Corán: **“(1) ¡Lee en el nom-**

bre de tu Sustentador, que ha creado – (2) ha creado al hombre de una célula embrionaria! (3) ¡Lee –que tu Sustentador es el Más Generoso! (4) Ha enseñado [al hombre] el uso de la pluma —(5) enseñó al hombre lo que no sabía. (6) ¡Pero no! En verdad, el hombre se vuelve sumamente soberbio (7) cuando se cree autosuficiente: (8) ciertamente, todos habrán de retornar a su Sustentador.” (Corán, La célula embrionaria, Al-‘Alaq, 96: 1-8) Allah nos hace ver que algunas personas, a pesar de su impotencia, pueden olvidar y preocuparse en exceso por ellas mismas. En realidad, hay algunos que pueden reaccionar con ingratitud hacia Allah sin tener en cuenta que es Él quien los creó o que es Él quien les dio esas cualidades de las que se sienten tan orgullosos.

De hecho, todos los seres humanos, sin excepción, dependemos en cualquier ocasión de la protección y la misericordia de Allah. Además de facultades tales como la vista, el oído, el habla, el andar y el movimiento, hay en todo momento una enormidad de sistemas internos trabajando en nuestro cuerpo sin que nos demos cuenta, pero sin los que no podemos vivir. Sólo necesitamos reflexionar un poco sobre estas cuestiones para darnos cuenta de lo desvalidos que estamos ante Allah.

A pesar de estas verdades, algunos sólo se acuerdan de Allah cuando se enfrentan a un problema o a una dificultad. Por ejemplo, una persona que está sentada en un bote y que estaba segura de volver a la orilla, se vuelve presa del pánico cuando un violento viento arremete contra su bote y empieza a balancearse de un lado a otro. De igual modo, las turbulencias que se sienten en un avión o el más mínimo fallo técnico pueden hacer que una persona sienta un gran temor. En situaciones como estas, cuando se dan cuenta de su impotencia ante Allah, y de que sólo Allah les puede rescatar de la dificultad, se vuelven a Él y se ponen a rezar. Incluso alguien que, hace apenas un momento, se paseó arrogantemente al lado de los demás

pasajeros del aeropuerto se da cuenta de inmediato de lo impotente que es ante tal peligro y de que por el poder de Allah puede perder todo lo que posee en un instante.

El Corán nos cuenta cómo la gente se vuelve a Allah con un sometimiento total en períodos de dificultad pero, cuando el peligro desaparece, vuelven irreverentemente a su anterior y engrandecido yo:

(67) Y siempre que os sobreviene el peligro en el mar, todos esos [poderes] a los que soléis invocar os abandonan, [y nada os queda] excepto Él: pero tan pronto como os pone a salvo en tierra firme, os apartáis [y os olvidáis de Él] —pues, ¡en verdad, el hombre es del todo desagrado!

(68) ¿Podréis sentir os jamás seguros de que Él no haga que una extensión de tierra os trague, o de que no envíe contra vosotros una mortal tormenta de arena, siendo así que no hallaríais entonces ningún protector?

(69) O, ¿podréis, quizá, sentir os seguros de que Él no os devuelva otra vez al mar, y envíe contra vosotros una tempestad huracanada, y os ahogue en pago a vuestra ingratitud —siendo así que no hallaríais entonces quien os defendiera de Nosotros?

(Corán, El viaje nocturno, Al-Isra', 17: 67-69)

Como se nos cuenta en estas aleyas reveladas por Allah, una persona sola no tiene poder de ninguna clase. Allah nos recuerda esta verdad en otra aleya:

(37) Y no camines por la tierra con arrogante presunción: pues, ¡ciertamente, nunca podrás hender la tierra, ni crecer tan alto como las montañas! **(38) La mal-**

dad de todo esto es detestable a los ojos de Dios. (Corán, El viaje nocturno, Al-Isra', 17: 37-38)

Un musulmán es quien es consciente de esta impotencia en todo momento y lugar. Las palabras que utiliza reflejan su total fe en esta verdad. Incluso aunque alguien fuese la persona más guapa del mundo, quien comprende la grandeza de Allah nunca piensa que su belleza se debe a ella misma. Habla sabiendo que su apariencia es el resultado del arte de Allah, y de que se la puede arrebatar en cualquier momento, si Allah así lo desea. Nunca diría: “Esta belleza forma parte de mí y, si me cuido, nada cambiará”, reconociendo que no puede reclamar esta bendición para sí.

Sabe que un simple virus o microbio invisible al ojo humano, o un pequeño accidente pueden destruir su belleza, y que estas cosas están bajo el control de Allah. Por dicho motivo, utiliza una manera de hablar que muestra de modo habitual su gratitud hacia Él, y que Le exalta. Si alguna otra persona elogiase su sabiduría o su belleza, respondería recordándole la suprema belleza, poder infinito, inteligencia y magnificencia de Allah. Insistiría en que es bello sólo porque Allah así lo ha querido, y que él es sólo un pequeño reflejo de Su infinita belleza o inteligencia, exaltando así a Allah.

Los creyentes ponen de manifiesto en todos los aspectos de su comportamiento que conocen sus debilidades ante Allah. Un creyente devoto nunca habla de forma que pueda humillar a la persona que piensa tiene menos medios que él. Ni tampoco, basándose en su buen aspecto, habla despectivamente o para hacer daño a alguien que es menos agraciado que él. Del mismo modo, no adopta el modo de hablar de quienes desprecian a los pobres porque ellos son ricos, ni de los que discriminan a los demás que pertenecen a una clase social inferior porque ellos tienen poder, ni de los que humillan a las personas discapacitadas intelectualmente porque ellos son in-

teligentes. Actúa sabiendo que, en la prueba por la que se le hace pasar en la vida de este mundo, Allah ha determinado un destino diferente para cada persona y que, para Allah, la verdadera superioridad se mide en términos de fe y piedad. Por este motivo, y de acuerdo con la moral que se explica en el Corán, adopta la forma más respetuosa de hablar a quienes le rodean, ya sean ricos o pobres, poderosos o débiles. Al darse cuenta de que cualquier comportamiento contrario a éste implicaría que se siente superior, no a la gente sino a Allah, Le teme y busca refugio en Él. Esta característica de los creyentes se menciona en el Corán como sigue:

... Y haced el bien a vuestros padres, a los parientes, a los huérfanos, a los pobres, al vecino que es de vuestra gente y al vecino que es un extraño, al compañero que tenéis al lado, al viajero y a aquellos que vuestras diestras poseen. En verdad, Dios no ama a quienes, llenos de engreimiento, actúan de forma jactanciosa. (Corán, Las mujeres, An-Nisa', 4: 36)

Hablar sabiendo que cualquier tarea se lleva a cabo con el consentimiento de Allah.

Otra característica de la forma de hablar que utilizan los creyentes es que, cuando hablan de algo que tienen que hacer, dicen: “**insha'Allah,**” es decir: “**Si Allah quiere.**” Cuando toman la decisión de realizar alguna tarea, adoptan todas las medidas necesarias, pero no olvidan que sólo la pueden llevar a cabo si Allah quiere. No importa lo mucho que queramos lograr algo, o hasta qué punto hemos hecho todo lo necesario, no lo realizaremos si Allah no lo desea. Este hecho se recuerda a los creyentes en el Corán:

(23) Y nunca digas de algo: “Ciertamente, lo haré mañana,” (24) sin [añadir], “si Dios quiere.” Y si olvidaras [mencionarlo en su momento, y luego te das cuenta], recuerda a tu Sustentador y di: “¡Puede que mi Sustentador me guíe a una consciencia más afín a la rectitud que esto!” (Corán, La cueva, Al-Kahf, 18: 23-24)

Para entender la importancia de este recordatorio, Allah proporciona un gran número de ejemplos en la vida diaria de una persona. Por ejemplo, alguien puede pensar que es seguro que tendrá unas vacaciones (que ha planeado con antelación, y ya tiene las reservas y ha pagado). Parece que no existe ninguna razón para que se cancelen sus vacaciones. La familia se va pronto a la cama la noche antes del vuelo, que sale por la mañana temprano, sale de casa teniendo en cuenta las condiciones del tráfico, y comprueba una y otra vez si tienen los billetes; pero no volarán si Allah no quiere. El éxito del plan se puede ver truncado por una enfermedad repentina, un accidente de tráfico, un retraso en el vuelo o una emergencia inexcusable que tiene prioridad sobre las vacaciones.

Si la familia hizo planes sin confiar en Allah, diciendo “**Haremos esto si Allah quiere**”, se sentirán terriblemente decepcionados si encuentran algún obstáculo. Puesto que creen, falsamente, que cualquier tarea se puede llevar a cabo sin el consentimiento de Allah, quienes han planeado sus vacaciones se irritarán y refunfuñarán porque no se han podido marchar de vacaciones como esperaban. Sin embargo, no tienen en cuenta que, si se hubieran ido, podrían haber sufrido un accidente inesperado, o encontrarse con alguna desgracia impredecible y que, por el contrario, el no haber podido llevar a cabo sus planes en realidad puede haber sido una bendición para ellos en muchos sentidos. Aferrarse a su error de creer lo contrario sólo puede ocasionar ansiedad tanto en este mundo como en el otro.

Los musulmanes saben que Allah lo ha creado todo con un propósito y para bien. Por tanto, si la familia de nuestro ejemplo es creyente y procede asumiendo que pueden ir de vacaciones sólo si Allah así lo desea, no se sentirán defraudados en absoluto si se cancelan. Experimentan la paz de espíritu y el consuelo de saber que lo que es mejor y más beneficioso para ellos depende de la voluntad de Allah.

Al decir: “¿Quién sabe el beneficio que esto puede llevar implícito?”, reconocen que al final debe haber algo de bueno en ello y también muestran a quienes les rodean cómo deben pensar y hablar los verdaderos creyentes. Puesto que se han entregado a Allah y comportado de modo que demuestran su gratitud y sumisión a Él, disfrutan de la esperanza de la recompensa que tendrán (tanto en este mundo como en el Día del Juicio Final) por la actitud que mostraron.

Emplear el Corán como guía en la forma de hablar.

En la siguiente aleya del Corán: **“Una escritura divina [es ésta —una revelación] que hemos hecho descender sobre ti para que saques a toda la humanidad, con la venia de su Sustentador, de las tinieblas a la luz: al camino que lleva al Todopoderoso, el Digno de Toda Alabanza.”** (Corán, Abraham, Ibrahim, 14: 1), Allah explica que una de las bendiciones que se nos dispensa al haber enviado el Corán es **“para que saques a toda la humanidad, con la venia de su Sustentador, de las tinieblas a la luz.”**

El Corán ha estado bajo la protección de Allah desde que fue revelado por vez primera hasta el presente, y no ha sufrido ninguna alteración. Se envió como admonición y aviso a las personas; para los

creyentes, es la fuente de cura, guía y una misericordia. Sus palabras son las más nobles; distinguen el bien del mal y guían a quienes las siguen hacia el verdadero camino.

Quienes comprenden la sabiduría divina del Corán lo toman como guía. Puesto que han aceptado las aleyas del Corán con todo su corazón, la moral expuesta en él se refleja siempre en su forma de hablar. En cada etapa de sus vidas, ya tomen una decisión, o hablen, u ofrezcan una interpretación de alguna cuestión, utilizan el Corán como guía de manera habitual. Por tanto, cada palabra, cada decisión y cada consejo que ofrecen es de acuerdo al Corán. Quienes hablan utilizando el Corán como guía participan invariablemente en cualquier conversación del mejor modo posible, porque las aleyas del Corán reconstruyen y erradican cualquier tipo de lógica equivocada, sacando la verdad a la luz. Allah lo explica en la siguiente aleya: **“Por el contrario, [por el acto mismo de la creación] lanzamos a la verdad contra la falsedad, y la aplasta: y, ¡he aquí! que se desvanece.”** (Corán, ‘Los profetas, Al-Anbiya’, 21: 18)

Las palabras que se pronuncian según la moral explicada en el Corán son cura y misericordia para los sinceros. Quienes las escuchan con la intención de beneficiarse de sus consejos, o para obtener un buen provecho de ellas, o para analizar la sabiduría que encierran, encuentran la verdad por medio de estas conversaciones (si Allah así lo desea).

Además, la forma de hablar de quienes lo hacen según la guía del Corán adquiere sabiduría. Cada ejemplo que utilizan, cada punto sobre el que llaman la atención, y cada detalle que enfatizan, resultan efectivos e incitan a la reflexión. Animam a quienes les escuchan a pensar sincera y honestamente, y a ejercitar sus conciencias. Puesto que su discurso es sincero, emana de sus corazones y defiende lo correcto, su poder para influenciar a los demás es grande. Quienes son

capaces de evaluar lo que escuchan según su conciencia pueden verificar la verdad de sus afirmaciones con certeza.

Quienes escuchan pero no son sinceros y lo hacen con prejuicios no desean ver la sabiduría y la verdad que encierran las palabras de los creyentes sino que tratan de distorsionarlas por medio de la calumnia. Incapaces de comprender que se trata de la sabiduría de las aleyas del Corán la que ha reforzado el discurso de los creyentes, intentan explicarlo por medio de suposiciones ridículas. El hecho es que estos efectos están inducidos por la fe y resultan fácilmente accesibles para todos aquellos que se amoldan al Corán y lo aceptan como guía. Sin embargo, esto es algo que los incrédulos no llegan a comprender.

En el Corán hay una serie de ejemplos de lo que acabamos de exponer. Por ejemplo, cuando se enfrentaban a la franqueza y sabiduría del Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), los incrédulos y paganos se mostraban altamente consternados. En un corto período de tiempo, el mensaje de nuestro Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) conmovió e impresionó a un gran número de personas, y su obediencia y sumisión a dicho mensaje causaron una enorme consternación entre los incrédulos. Puesto que no podían comprender las aleyas del Corán, que impregnaban las afirmaciones de nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) de sabiduría y efectividad o, mejor dicho, como rehusaban aceptarlas, buscaban avivar falsas acusaciones en su contra, tales como que era un mago o simplemente un poeta. De hecho, como pasa con todos los seres humanos, fue Allah quien inspiró en los Profetas el poder de su discurso. En las aleyas del Corán se afirma:

(2) Vuestro paisano no se ha extraviado, ni se engaña, (3) ni habla por capricho: (4) eso [que os transmite]

no es sino una inspiración [divina] con la que está siendo inspirado. (Corán, El despliegue, An-Najm, 53: 2-4)

Como podemos comprobar por estas aleyas, las palabras de nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no sólo fueron extremadamente efectivas sino que estaban impregnadas de sabiduría, porque recitaba del Corán, un libro que es la palabra de Allah. Era Allah Quien impartía la fe e influenciaba los corazones de quienes escuchaban sus palabras y creían. Quienes no aprecian la grandeza de Allah cometen un grave error, buscando vanamente lograr influencia y sabiduría por otros medios.

Hablar sabiendo la certitud del destino y la verdad de que existe algo bueno en todas las cosas.

Allah ha dispuesto un destino específico para cada ser viviente. Todo lo que las personas experimentan a lo largo de sus vidas, o cada tarea que llevan a cabo, o cada palabra que pronuncian, lo predeterminó Allah antes incluso de que nacieran. Además, puesto que Allah está por encima de la noción del tiempo, la vida de todas las cosas se experimenta y concluye ante Él. Sin embargo, una persona que se encuentra atada a dicha noción sólo puede experimentar la vida a través del tiempo (siguiendo el orden del calendario). Al igual que alguien que hoy cumple cuarenta años ha vivido cuarenta años, los cuarenta años que le quedan (asumiendo que el promedio de vida de una persona sea de ochenta años) los abarca Allah. Sin embargo, un humano sólo puede ser testigo y experimentar estos acontecimientos a través del tiempo, o durante el período de cuarenta años que se extiende ante él.

En resumen, lo que describimos como futuro, o la secuencia de

eventos que están aún por ocurrir, ya ha empezado y terminado para la eterna sabiduría de Allah. Todo lo que ya ha ocurrido ante Allah constituye el destino de una persona. A todo el mundo se le otorga un destino del que no puede escapar. Así como no podemos cambiar el pasado, no podemos cambiar el futuro, porque ambos ya han ocurrido para Allah. Sin embargo, algunas personas, como no disponen de esta clarividencia, creen que su futuro se encuentra en sus propias manos. Por tanto, al no creer en el destino, caen en el error de asumir que pueden darle forma. Pero toda la vida de una persona es como una película que ya se ha rodado. Si una persona contempla lo que ocurre mientras ve la película, no puede cambiar el guión o intervenir en ella; por tanto, de modo análogo, es imposible que esa persona interfiera en los acontecimientos que tienen lugar según su destino.

En el Corán se nos dice que Allah ha ordenado con antelación un destino específico para todos y cada uno de los individuos y que nadie experimentará nada de lo que no haya sido prescrito.

Ciertamente, lo hemos creado todo en su justa medida y proporción. (Corán, La luna, Al-Qamar, 54: 49)

(22) No ocurre calamidad alguna en la tierra, o en vosotros mismos, que no esté [registrada] en Nuestro decreto antes de que la causemos: realmente, todo esto es fácil para Dios. (23) ¡[Recordad esto,] para que no desesperéis por lo [bueno] que se os ha escapado ni os alegréis [en exceso] por lo [bueno] que os ha llegado: pues Dios no ama a los que, por vanidad, actúan de forma jactanciosa. (Corán, El hierro, Al-Hadid, 57: 22-23)

Como explican estas aleyas, se ha creado un destino específico no sólo para cada uno de los seres humanos sino para todas las criat-

uras animadas e inanimadas, es decir, para todas las cosas. Desde la mesa de madera que tienes en tu casa hasta los zapatos que calzas, desde el plantel de rosas de tu jardín hasta la ropa que tienes en tu armario, desde tus amigos hasta tu gato, todo lo que existe está sujeto al destino que Allah ha determinado. Ya están predeterminadas las etapas por las que pasarás tú y las cosas que te pertenecen, como la mesa, el plantel de rosas y tus amigos. Por ejemplo, ya se sabía, en la eternidad que existe ante Allah, quien plantaría la semilla del árbol con el que se hizo la mesa, durante cuanto tiempo y bajo qué condiciones crecería el árbol, cuándo, cómo y quién lo cortaría, a qué aserradero lo llevarían, a qué medida lo cortarían, de qué clase y forma sería la mesa, el que tú decidieras comprarla, dónde la encontrarías, cuándo y en qué lugar de la casa la pondrías, qué comidas tomarías en ella, con quién hablarías sentado a ella y a quién escribirías sobre ella, porque Allah determinó todo ello antes de que nacieses y sabía, como en un único y trascendente momento, cuándo se llevaría a cabo. Sin embargo, tú sólo conocerás todo esto conforme ocurra, secuenciado en el tiempo.

Si una persona no está informada de la realidad del destino, o no comprende esta realidad en su totalidad, puede que actúe sin considerar que está cumpliendo con el destino establecido para él, y se desvíe del buen camino por la secuencia de los hechos que experimenta. Por ejemplo, cuando va a comprar una mesa de comedor para su casa, mira en docenas de tiendas, cambia de opinión una y otra vez, piensa detenidamente, intercambia ideas y discute sus opciones con los que están a su alrededor. Al final, cree que ha tomado una decisión fruto de su propia deliberación. Pero, de hecho, antes de que haya salido a comprar la mesa, ya estaba escrito en su destino la que iba a elegir; por tanto, únicamente buscó, encontró y compró la mesa que ya le estaba predestinada. El intercambio de ideas, las discusiones y dificultades en tomar una decisión también estaban predestinados

según el destino que Allah le había prescrito.

Por esto, el que una persona sienta dolor, remordimiento, pena o miedo como respuesta a un suceso en particular, y que malgaste palabras tales como “Si hubiese hecho esto o aquello” o “Si no hubiese ido allí”, o preocuparse del futuro, resulta algo extremadamente inútil porque dicha persona está cumpliendo con una vida que ya ha comenzado y terminado, y los acontecimientos que lamenta son parte de su destino. Por ejemplo, cuando una persona lleva demasiados platos en las manos y se le caen y se rompen, puede que lo lamente diciendo: “Si no hubiese llevado tantos platos no se me hubiesen roto”. Pero lo cierto es que no sabe, o ha olvidado, que ya estaba decidido, para ese preciso instante, dónde y cómo se romperían cada uno de esos platos. De hecho, fue el destino el que los rompió, antes incluso de que los fabricaran o antes de que naciera la persona que iba a romperlos. Uno debería simplemente intentar tener en cuenta todos estos acontecimientos y aprender una lección, entendiendo la sabiduría que se esconde tras ellos. Sin embargo, sentir aflicción sobre estas cosas no tiene sentido porque no tenemos el poder de prevenir lo que nos va a ocurrir. En la siguiente aleya se nos dice que una persona no tiene la capacidad de impedir que se haga la voluntad de Allah:

Y [sabe que] si Dios te aflige con una desgracia, nadie sino ÉL podrá librarte de ella; y si desea un bien para ti, nadie podrá apartar Su favor: ÉL lo hace llegar a quien quiere de Sus siervos. Y sólo ÉL es realmente indulgente y dispensador de gracia. (Corán, Jonás, Yunus, 10: 107)

Aquellos que se rinden a su destino saben que al final hay algo bueno en todo por lo que Allah nos hace pasar, incluso aunque parezca algo adverso. Reconocen las bendiciones y la sabiduría que subyace en estos acontecimientos que Allah suscita y le están agrade-

cidos. Si no pueden entenderlos al principio, confían en Allah y Le rezan para que les revele su propósito y la sabiduría que encierran. Si todavía no pueden entenderlos, quienes saben que se pondrán de manifiesto ante ellos el Día del Juicio Final viven con la tranquilidad y consuelo de saber con certeza que Allah es el señor de la justicia eterna, y que es compasivo y misericordioso.

La sumisión y devoción de estas personas se observa claramente en su forma de hablar. En ningún caso emplean palabras como: “¿Por qué ha pasado esto?” con referencia a los acontecimientos. Hablan sabiendo que Allah ha creado todo de la mejor manera posible, y que cualquier cosa que al principio pueda parecer negativa al final se convertirá en una bendición para ellos.

En el Corán, Allah nos recuerda esta verdad con la siguiente aleya: **“pero puede ser que os desagrade algo y sea bueno para vosotros, y puede ser que améis algo y sea malo para vosotros: Dios sabe y vosotros no.”** (Corán, La vaca, Al-Baqara, 2: 216). Por tanto, cuando se enfrentan a una experiencia que parece un contratiempo, las palabras de los musulmanes sinceros deberían ser: “Mi Señor hace que todo ocurra con un propósito, ciertamente también debe haber algo bueno en esto”, o: “Allah ordenó que esto ocurriera para nuestro beneficio”. Nunca se quejan, como lo haría un ignorante: “¡Ay, qué lástima! ¿Cómo he podido hacer algo así?”, lamentándose de tal modo que sugiera una falta de sumisión y confianza en Allah.

Esta manera de hablar, sabiendo que todo y todos fuimos creados con un propósito específico, es importante para los musulmanes a lo largo de toda su vida. No excluyen nada, a nadie, ni a ningún acontecimiento de este saber. Comprenden que, cuando se enfrentan a un contratiempo, reflejan su ignorancia si hablan de modo que se opongan a su destino y, en vez de ello, piensan que lo que les ocurre es algo

positivo para su destino. No importa si ellos, o algún otro, cometió un error; no dirán cosas tales como: “¿por qué lo hiciste?”, “no te habría pasado si no hubieses ido allí”. En vez de esto, habla como las personas que han comprendido la verdad en la aleya: “... **y todo lo que os sobrevino el día en que se enfrentaron los dos ejércitos ocurrió con la venia de Dios ...**” (Corán, La casa de Imrán, Al-‘Imran, 3: 166). También saben que los resultados no deseados que acaecen debido a la falta de una toma de precauciones forma parte de su destino. Como alguien que ve una película una y otra vez, contemplando lo mismo escena tras escena. Por ese motivo, hundirse en la pena o el remordimiento y formular excusas ilógicas tales como “si hubiese ocurrido esto, habría ocurrido esta otra cosa” no tiene sentido. Lo que ocurrió fue para bien. Así, en el modo de hablar de un musulmán no tienen cabida la ira, furia, tensión, queja, disgusto, pánico, temor o preocupación.

Incluso ante los sucesos más difíciles y problemáticos, los creyentes intentan descubrir lo bueno que ocultan así como las posibles consecuencias que les podrían proporcionar beneficios, y habla de ellos con sinceridad. Quienes actúan como musulmanes ayudan a ahuyentar el pánico y las preocupaciones al influenciar positivamente a los que les rodean.

En el Corán, Allah indica a los creyentes la manera de hablar que se requiere en períodos de dificultad en la siguiente aleya: **Di: “¡Nada nos puede sobrevenir salvo lo que Dios ha decretado! Él es nuestro Señor Supremo; y ¡qué en Dios pongan los creyentes toda su confianza!”** (Corán, El arrepentimiento, At-Tawba, 9: 51)

En otra aleya, se llama nuestra atención al modo humilde en que hablan los creyentes, es decir, quienes saben que el destino o cualquier cosa que ocurre al final ha sido decretada para su beneficio:

que cuando les sucede una desgracia, dicen: “En verdad, de Dios somos y, ciertamente, a Él hemos de volver.” (Corán, La vaca, Al-Baqara, 2: 156).

La recompensa que Allah dará a aquellos que comprendan esta verdad se describe en esta aleya: **“¡Sobre ellos se derraman la gracia y las bendiciones de su Sustentador, y ellos son los que están en el camino recto! .”** (Corán, La vaca, Al-Baqara, 2: 157)

La forma de hablar de un creyente cuando dice, refiriéndose a su destino, que hay algo bueno en todas las cosas que ocurren es muy diferente del discurso “consolador”, “tranquilizador” o “de papagayo” de alguien que está alejado de la moral del Corán. Cuando se enfrentan a situaciones similares, algunos de los que no han adoptado la moral que divulga el Corán pueden usar expresiones tales como: “no hay mal que por bien no venga”. Sin embargo, existe una cierta diferencia en el modo como las emplean. Los musulmanes lo dicen de corazón, sinceramente, desde el fondo de sus almas y con carácter definitivo. No importa las veces que salga esa frase de la boca de quienes hacen gala de una moral corrompida, el hecho de que no la pronuncian como una creencia sincera se revela en la falta de confianza en Allah, que se refleja en su comportamiento.

Hablar confiando en Allah.

Cuando tienen problemas y necesitan ayuda, o quieren conseguir alguna cosa, los ignorantes buscan una solución en lo que consideran que son las fuentes de poder de este mundo. Algunos esperan ayuda de amigos influyentes, otros de gente con riqueza, reputación o autoridad. Olvidan que todas estas personas son criaturas impotentes que actúan bajo el control de Allah. Por tanto, como lo olvidan, intentan congraciarse con ellos.

De hecho, sólo existe un poder que puede ocasionar el bien o el mal a una persona, y ése es Allah. Los musulmanes conocen esta verdad. Por esta razón, hablan en cualquier momento con la esperanza de que Allah los ayude y les respalde, y con el único objetivo de lograr Su aprobación. Incluso aunque estén necesitados, tengan problemas o dificultades, saben que sólo Allah puede aliviar estas circunstancias y que Él es el único que puede ayudarles. Por tanto, los creyentes se animan unos a otros a volverse a Allah y poner su confianza en Él cuando se enfrentan a las dificultades. El Corán dice:

Si Dios os auxilia, nadie podrá venceros; pero si Él os abandona, ¿quien podría auxiliarnos luego? ¡Que los creyentes pongan su confianza en Dios! (Corán, La casa de Imrán, Al ‘Imran, 3: 160)

Además, los creyentes hablan sabiendo que Allah siempre se encuentra a su lado y que, sin el permiso de Allah, nadie ni nada puede hacerles daño, según estipula lo siguiente: “... **Y Dios, sin duda, ha de auxiliar a quien auxilia a Su causa**” (Corán, La peregrinación, Al-Hajj, 22: 40). Incluso en los peores momentos, más críticos o letales, creen que hay bendiciones en lo que sufren e iluminan a los que les rodean con esta verdad, como el profeta Jacob (Yaqub, la paz sea con él) dijo, según esta aleya del Corán: “... **en manos de Dios. En Él he puesto mi confianza: pues, todos los que confían [en Su existencia] deben poner su confianza sólo en Él.**” (Corán, José, Yusuf, 12: 67)

Los creyentes no utilizan en ningún momento la manera de hablar de los que están absorbidos por el miedo, el pánico o la desesperación; al contrario, hablan de forma calmada y comedida. Saben que perder la esperanza en Allah es una característica de quienes son incapaces de comprender las sutilezas de la fe. Como son conscientes de que todo ocurre por deseo de Allah, y según Su sabiduría, no dejan

paso a las falsas preocupaciones en época de dificultades. Hablan sabiendo que Allah hará lo que sea mejor para ellos.

En la siguiente aleya del Corán se nos cuenta que sin duda Allah ayuda a quienes le ayudan a Él: **“¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Recordad las bendiciones que Dios os dispensó cuando una gente [enemiga] estaba a punto de poner os las manos encima y Él contuvo sus manos. Manteneos, pues, conscientes de Dios: y que en Dios pongan los creyentes su confianza.”** (Corán, El ágape, Al-Ma’ida, 5: 11)

En el Corán se se dan varios ejemplos de la leal forma de hablar de los creyentes. Por ejemplo, cuando los hijos de Israel quedaron atrapados entre el mar y el ejército de Faraón, mientras que quienes caían en la incredulidad, la desesperación y el miedo decían: **“¡Sin duda seremos alcanzados [y aniquilados]!”**, las palabras del Profeta Moisés (la paz sea con él) fueron: **“¡No, en verdad! ¡Mi Sustentador está conmigo: Él me guiará!”** En el Corán se nos informa del modo en que la forma de hablar del Profeta Moisés (la paz sea con él) refleja su fe en Allah:

(60) Y [los egipcios] les dieron alcance al amanecer; (61) y tan pronto como los dos grupos se avistaron, los seguidores de Moisés exclamaron: “¡Sin duda seremos alcanzados [y aniquilados]!” (62) Respondió: “¡No, en verdad! ¡Mi Sustentador está conmigo: Él me guiará!” (Corán, Los poetas, Ash-Shu‘ara’, 26: 60-62)

Enfrentado a este dilema, el Profeta Moisés (la paz sea con él) confió y dependió únicamente de Allah, invitando a los que le rodeaban a hacer lo mismo. Allah le dijo al Profeta Moisés (la paz sea con él) que golpeará el mar con su vara y, cuando lo hizo, éste se partió en dos, proporcionando un paso seguro para los hijos de Israel. En

cuanto a Faraón y su ejército, todos se ahogaron. Este episodio es un ejemplo de la ayuda que nuestro Señor da a quienes lo toman como custodio y sólo confían en Él.

Como en el caso de la historia del Profeta Moisés (la paz sea con él), de cada palabra de los creyentes se puede observar que no temen a nada ni a nadie excepto a Allah, confiando sólo en Él. En una aleya del Corán se nos informa de que a los creyentes, cuando se les amenaza diciendo: **“La gente se ha reunido contra vosotros; ¡así que temedles!”** expresan su confianza en Allah diciendo: **“¡Dios nos basta y que excelente protector es!”**:

Aquellos que fueron advertidos por la gente: “La gente se ha reunido contra vosotros; ¡así que temedles!” —pero esto no hizo sino aumentar su fe, y dijeron: “¡Dios nos basta y que excelente protector es!” (Corán, La casa de Imrán, Al ‘Imran, 3: 173)

Hablar sabiendo que la vida de este mundo es pasajera.

Aquellos que deifican lo terrenal utilizan una manera de hablar que les es característica. Se percibe claramente en su discurso que han hecho de la vida en este mundo su mayor objeto de deseo. Algunos hablan con envidia, otros con avaricia, de las exquisiteces que los demás poseen. Estos deseos, que se encuentran escondidos en sus corazones, afloran debido a que ignoran tanto la verdad de la vida de este mundo como la del más allá; sin embargo, Allah nos dice en el Corán que las bendiciones de este mundo está hechas para probar a la gente.

Y sabed que vuestros bienes y vuestros hijos son sólo una prueba y una tentación, y que junto a Dios hay una recompensa magnífica. (Corán, El botín, Al-Anfal, 8: 28)

Como desconocen esta verdad, quienes no tienen fe son parciales con aquellos que poseen en este mundo más de lo que ellos tienen y les hablan de forma servil. Por ejemplo, cuando opinan sobre el coche y la ropa de una persona rica y famosa, les invade una profunda envidia, que se entremezcla con su sentimiento de inferioridad. Exhiben sus deseos con frases tales como “Si fuese tan rico como él”, “Si estuviese en su lugar” y “Tiene un coche tan bueno, ojalá fuese mío”. Pero, de hecho, Allah sabe que aquellos a quienes contemplan con envidia son (como ellos mismos) débiles y necesitados. Todo lo que poseen pertenece a Allah. Él pone a prueba a todo el mundo, a lo largo de nuestra vida, con las bendiciones que Nos otorga.

Puesto que saben que la verdadera y duradera vida es la del Más Allá, los creyentes se esfuerzan durante toda su vida en este mundo para poder conseguir su morada en el Paraíso. Desean las bendiciones de este mundo, tales como la riqueza y las propiedades, pero sólo para utilizarlas de forma que agrade a Allah, para mostrarle su gratitud y para exaltarle. Debido a esta excelencia moral, incluso si pierden algún bien mundano, o todas sus posesiones, no dejan paso a la pena o la desesperación. Consideran que es algo predestinado por Allah, y quieren que les dote de las verdaderas bendiciones y lo más refinado del Más Allá. Además, de todo lo que dicen se deduce que saben que Allah les proporciona el sustento y otras bendiciones en este mundo por Su misericordia y sabiduría. Una aleya del Corán nos informa de lo siguiente:

Dios concede abundante sustento, o lo restringe, a quien Él quiere; y esos [que han recibido abundancia] se complacen en la vida de este mundo —aunque, en comparación con la Otra Vida, la vida de este mundo no es sino un disfrute pasajero. (Corán, El trueno, Ar-Ra’d, 13: 26)

Al no llegar a comprender que es Allah quien ha prescrito unos propósitos específicos, aquellos que se consagran apasionadamente a su riqueza y propiedades, interpretan los acontecimientos como orientados hacia el mundo. Por ejemplo, una persona, cuya riqueza y fama ambicionan puede, en el fondo, tener una baja moral. No obstante, quienes carecen de entendimiento no consideran que tenga una vil moral en absoluto, ni piensan en lo que se encontrará en el Día del Juicio Final, y posiblemente no vean ninguna falta en desear la riqueza o reputación de esa persona.

Por el contrario, los musulmanes ven la verdad de la vida de este mundo e intentan lograr la aprobación de Allah para conseguir la vida futura. Por esta razón, su manera de hablar refleja de forma habitual que conocen esta realidad. Como ejemplo, el Corán cita el caso de cierta gente envidiosa de la riqueza de un hombre llamado Qarun:

En verdad, Qarún pertenecía al pueblo de Moisés; pero se impuso arrogantemente a ellos —simplemente porque le habíamos dado tales riquezas que sólo sus cofres habrían sido, ciertamente, una carga demasiado pesada para un grupo de diez, o más, hombres fuertes. (Corán, La historia, Al-Qasas, 28: 76)

Adictos a la vida de este mundo y, por dicho motivo, incapaces de catalogar acertadamente a Qarun como el malhechor que era,

estas personas decían lo siguiente cuando contemplaban su fortuna:

Y se presentó ante su pueblo con sus mejores galas; [y] los que sólo ansiaban esta vida decían: “¡Ojalá tuviéramos tanto como le ha sido dado a Qarún! ¡En verdad, tiene una suerte extraordinaria!” (Corán, La historia, Al-Qasas, 28: 79)

Los musulmanes les recordaron que quien le había dado a Qarun sus posesiones era nuestro Señor, y que su destino real estaba en la vida del Más Allá; no obstante, quienes no hablaban con la moral que es característica a los musulmanes se quedaron impresionados por la riqueza de Qarun y se comportaron ignorantemente. El Corán nos relata el aviso que los musulmanes les dieron a dichas personas:

Pero aquellos a quienes había sido dado el verdadero conocimiento dijeron: “¡Ay de vosotros! El mérito ante Dios es mucho mejor para quien llega a creer y obra con rectitud: pero sólo quienes son pacientes en la adversidad pueden lograr esta [bendición].” (Corán, La historia, Al-Qasas, 28: 80)

En el Corán se nos relata que Qarun y su casa fueron abatidos debido a su inmoralidad. Después de esto, quienes al principio habían envidiado a Qarun vieron que era impotente ante Allah, y se dieron cuenta de su error, respondiendo esta vez como musulmanes:

(81) Y entonces hicimos que la tierra se lo tragara junto con su casa; y no tuvo el auxilio de nadie contra Dios, ni era de los que pueden socorrerse a sí mismos.

(82) Y por la mañana, los que apenas el día anterior

habían anhelado estar en su lugar exclamaron: “¡Ay [que no supimos ver] que es en verdad [sólo] Dios quien da el sustento en abundancia, o en medida escasa, a quien Él quiere de Sus criaturas! ¡De no haber sido por la gracia de Dios con nosotros, podría haber hecho que [la tierra] nos tragara a nosotros también! ¡Ay [que olvidamos] que quienes niegan la verdad jamás pueden alcanzar la felicidad!” (Corán, La historia, Al-Qasas, 28: 81-82)

Como se nos dice en esta aleya: **“Que sus riquezas o [la felicidad que puedan obtener de] sus hijos no provoquen tu admiración: Dios quiere sólo castigarles por medio de ello en esta vida y [hacer] que sus almas partan mientras [siguen aún] negando la verdad.”** (Corán, El arrepentimiento, At-Tawba, 9: 55), los musulmanes muestran que no ambicionan la riqueza de este mundo, y que son personas que siempre piensan en Allah y su morada final en el Más Allá, lo cual se refleja en todos sus actos y en su forma de hablar. Esta firme moral de los musulmanes tiene su recompensa, por la gracia de Allah, en este mundo así como en el Más Allá. Allah nos dice que garantizará bendiciones y las mejores recompensas tanto en este mundo como en el otro a aquellos que se purifican de las ambiciones mundanas y aspiran a lograr Su aprobación:

Y a todo aquel —sea hombre o mujer— que haga buenas obras, y además sea creyente —le haremos vivir una buena vida; y, ciertamente, concederemos a esos su recompensa con arreglo a lo mejor de sus acciones. (Corán, La abeja, An-Nahl, 16: 97)

Hablar mostrando preocupación por lo que es lícito e ilícito.s

Uno de los aspectos más marcados en la manera de hablar de un musulmán es el escrupuloso cumplimiento de no traspasar las fronteras entre lo lícito e ilícito según lo prescribe el Corán. Con la aleya: **“[El triunfo de] aquellos que se vuelven [a Dios] arrepentidos [cada vez que han pecado] y que [Le] adoran y alaban, y persisten [en buscar Su complacencia], y se inclinan [ante Él] y se postran en adoración, y ordenan la conducta recta y prohíben la conducta inmoral, y guardan los límites prescritos por Dios. Y da [Oh Profeta] la buena nueva [de la promesa de Dios] a todos los creyentes. “** (Corán, El arrepentimiento, At-Tawba, 9: 112), Allah ordena la adhesión a estos límites.

Así como los creyentes buscan evitar lo que Allah ha prohibido y cumplir lo que ha ordenado, también deben observar los mismos límites en su forma de hablar durante toda su vida. No deben defender o apoyar con sus palabras ningún comportamiento al que Allah les haya ordenado renunciar. También deben hablar de modo que alaben el comportamiento que Allah aprueba. Por ejemplo, los creyentes saben que Allah desaprueba y ha prohibido el que se prive a los demás de sus derechos, haciendo que sea un beneficio injusto el pesar fraudulentamente las mercancías, el mentir y levantar falso testimonio, y por ello no tolera tales cosas. No pueden apoyar tácitamente a quien defiende un comportamiento pecaminoso al permanecer en silencio.

No se abstienen de decir lo que es cierto y está bien; al contrario, se complacen en explicar a los demás la moral que el Corán explicita. Nunca dan lugar a pensamientos tales como “Si me opongo

a sus ideas, ¿tomarán medidas contra mí?” o “¿Qué pensarán de mí?”, ni permanecen en silencio porque, como se nos informa en la aleya: **“Esta es una escritura divina que se ha hecho descender sobre ti —y que no haya duda acerca de esto en tu corazón— para que adviertas con ella [a los extraviados], y amonestes a los creyentes.”** (Corán, La facultad del discernimiento, Al-A‘raf, 7: 2) incumbe a los creyentes amonestar a los demás basándose en el Corán. Por esta razón, explican a los demás la errónea forma de pensar que tienen y les exponen lo correcto utilizando evidencias tomadas del Corán. Al explicar que Allah desaprueba y prohíbe ciertos tipos de comportamiento, invitan a los demás a observar los límites impuestos por Él. Si se percatan de que aquellos a quienes hablan no hacen caso de sus consejos y, en vez de ello, lo que hacen es blasfemar sobre el Corán, obedecen el mandato de Allah al abandonar a tales personas. Allah lo relata en el Corán como sigue:

Cuando te encuentres a un grupo ocupado en charlas [blasfemas] acerca de Nuestros mensajes, apártate de ellos hasta que cambien de conversación; y si Satán hiciera que te olvidaras [de ti mismo], no permanezcas, una vez que hayas recordado, en compañía de esa gente malvada. (Corán, El ganado, Al-An‘am, 6: 68)

En otra aleya, se nos informa de que cuando los creyentes se encuentran cara a cara con gente que habla de forma ignorante, ellos se muestran honorables y respetuosos y pasan por su lado diciendo *salaam* (paz):

Pues, los [verdaderos] siervos del Más Misericordioso son [sólo] aquellos que caminan por la tierra con modestia, y que cuando los ignorantes se dirigen a ellos, responden con [palabras de] paz. (Corán, El criterio de la verdad, Al-Furqan, 25: 63)

Evitar la forma de hablar que inspira Satanás y buscar refugio en Allah.

En el Corán se nos relata que Satanás juró desviar a las personas del camino de Allah. Puesto que Satanás se reveló contra Allah, Éste lo expulsó del Paraíso y lo maldijo. El objetivo de Satanás es incitar a los humanos a la rebelión, como él mismo hizo. Allah ha permitido que Satanás intente su propósito hasta el final de los tiempos, pero le advirtió de que sería incapaz de influenciar a los verdaderos creyentes.

Con el fin de desviar a las personas del verdadero camino, Satanás urde variadas tretas y profiere diversos halagos pero, como se nos dice en la aleya: **“En verdad, quienes son conscientes de Dios se acuerdan [de Él] cuando les importuna una oscura insinuación de Satán —y ven entonces [las cosas] con claridad”** (Corán, La facultad del discernimiento, Al-A'raf, 7: 201), Satanás no puede influenciar a quienes guardan a Allah en lo más querido de sus corazones. Cuando perciben cualquier provocación que Satanás dirige contra ellos, los creyentes buscan refugio en Allah y reconocen que no se trata más que de una de sus estratagemas.

Aquellos que tienen una fe débil se dejan engañar fácilmente por las tretas de Satanás. Aunque en la aleya se nos dice: **“... el engaño de Satán es en verdad débil”** (Corán, Las mujeres, An-Nisa', 4: 76), quienes no creen como debieran piensan que los engaños de Satanás son ciertos.

Las personas que no prestan atención a la existencia de Allah ni a la moral que se expone en el Corán actúan bajo la guía de Satanás. Piensan, se comportan y hablan de la manera que Satanás quiere. La retorcida lógica de Satanás rige cada decisión que toman y cada palabra que pronuncian. El propósito de Satanás es, al explotar a quienes

le siguen, conducir a otros a una degradación moral general e imponer su propia y perversa moralidad dentro de sus corazones. Al utilizar sus bocas como si fuesen la suya propia, intenta que su inspiración alcance a otra gente.

La manera de hablar de quienes no se preocupan por la existencia de Allah tiene un particular aspecto satánico. Como si se tratase de los portavoces de Satanás, algunas personas emplean una forma de hablar engañosa, conduciendo a los demás lejos de Allah y de la moral del Corán, y viviendo en cambio según la moral que les destina al infierno. En tanto que estos modos pueden resultar engañosos y atractivos a veces, su principal objetivo consiste en presentar algo satánico y maléfico como razonable y lógico. En tales casos, estas personas confían invariablemente en palabras que se basan en una lógica equivocada. Con sus palabras, intentan hacer que quienes les rodean olviden la verdad del destino, la vida después de la muerte, el Día del Juicio Final y el castigo prometido de Allah. Utilizan una manera subrepticia de hablar para engañar a otros sobre la vida en este mundo. Fomentan afirmaciones falsas y engañosas para embotar la conciencia del que escucha y someterle. En lo que se refiere a la fe en Allah y vivir de acuerdo con la moral claramente detallada en el Corán, se empeñan secretamente en inducir ocultamente la duda y la desconfianza en los corazones de las gentes. Los métodos que usan son, a menudo, muy ladinos; la mayoría de las veces intentan implantar pensamientos delictivos en el subconsciente de las personas e influenciarles hasta el punto de que se habitúen a tales ideas. Por esta razón, quienes actúan como portavoces de Satanás, o quienes hablan bajo su influencia, no suelen defender un comportamiento diabólico abiertamente. En lugar de eso, intentan engañar a otros sin reconocerlo. Abordan las cuestiones indirectamente a través de tortuosos enfoques; del modo más oculto, intentan implantar la duda en los

demás. El Corán nos relata estos variados métodos y tácticas que usa Satanás:

(116) [Y entonces Iblis] dijo: “Ya que me has frustrado, ciertamente he de acecharles en Tu camino recto, (117) y ciertamente he de atacarles abiertamente y en formas que no sospechan, por su derecha y por su izquierda: y verás que la mayoría no son agradecidos.” (Corán, La facultad del discernimiento, Al- A’raf, 17: 16-17)

(119) y he de extraviarles, y he de llenarles de vanos deseos; y he de instigarles -y cortarán las orejas al ganado [como sacrificio a los ídolos]: y he de instigarles- y corromperán la creación de Dios!”

Pero quienes toman a Satán por patrón en vez de a Dios, ciertamente han incurrido en una pérdida total: (120) les promete y les llena de vanos deseos: pero cuanto Satán les promete es sólo para engañarles. (Corán, Las mujeres, An-Nisa’, 4: 119-120)

Como afirman estas aleyas, el objetivo principal de Satanás es desviar a la gente del camino de Allah. Quienes se apegan a Satanás y actúan en su nombre emplean sus mismas tácticas. Intentan evitar que los demás interpreten los acontecimientos según la guía del Corán. Al enfatizar lo negativo en vez de lo positivo, intentan hacer que la gente olvide ver que hay algo bueno en lo que se les ha destinado, como en todas las cosas. Se afanan en inducir a las personas al pesimismo, la desesperanza y el abatimiento. Por ejemplo, cuando llegan noticias de un accidente o una muerte repentina, inmediatamente intentan hacer que a la otra persona hable de forma que suponga una ofensa a nuestro Señor.

Cuando se enfrenta a tales noticias, quienes saben que la vida y la muerte están supeditadas a Allah hablan de modo que muestran sumisión y sincera devoción a Allah; dicen: “La decisión de Allah siempre es para mejor”.

De igual modo, una vez que los que se encuentran alejados de la fe se percatan de que les ha sobrevenido una enfermedad mortal puede que, bajo la influencia de Satanás, mencionen su desesperación y decepción. Al manipular a aquellos que se encuentran bajo su influencia, Satanás intenta, encubiertamente, implantar en sus mentes el sentimiento de que la tristeza y la falta de confianza en Allah resultan algo razonable; por el contrario, los que hablan como musulmanes siempre son optimistas y respetuosos con Allah, incluso en los momentos más difíciles. No importa lo grave que sea la enfermedad que han contraído, hablan con la confianza y la sumisión que emana del saber que el poder de Allah no tiene límites. El que los creyentes se expresen con tal optimismo invita a los que les rodean a actuar con una confianza similar en Allah, así como a hablar con el mismo optimismo.

Quienes tienen fe en Allah reconocen cuando se dice algo bajo la influencia de Satanás y, en cualquier situación, lo exponen sin temor o represalia, sin aprobarlo nunca. Saben que el castigo en la otra vida para quienes actúan como portavoces de Satanás será similar al fijado para el mismo Satanás. Por ello, no caen en su trampa; se refugian en Allah inmediatamente y, al hablar según el Corán, al final hacen que los esfuerzos de Satanás no fructifiquen.

Disfrutar de lo bueno y prohibir lo malo.

Gracias a su forma de hablar, los creyentes intentan vivir lo mejor que pueden según la moral que explica el Corán y animar a los

demás a llevar una vida dentro de dicha moral. Ésta es la razón por la cual, en el Corán, se les advierte de que son responsables de decir a los demás que se comporten bien, disfrutando de lo bueno y prohibiendo lo malo.

Y para que de vosotros pueda salir una comunidad [de gente] que llame al bien, ordenando la conducta recta y prohibiendo la conducta inmoral: ¡y esos, precisamente, serán los que alcanzarán la felicidad! (Corán, La casa de Imrán, Al ‘Imran, 3: 104)

Como manda esta aleya, los musulmanes intentan dirigirse unos a otros y a otras personas hacia la moral que aprueba Allah. En el Corán, se alecciona a los creyentes a pronunciar **“las palabras más hermosas”**. Por esto, los creyentes se expresan utilizando su inteligencia y su conciencia del mejor modo posible e intentan encontrar las palabras que sean más útiles a las personas con las que hablan. Sabiendo que la falta de conocimiento o la ignorancia de los demás provienen de lo alejados que se encuentran del Corán, se acercan a ellos hablando de un modo lleno de compasión y misericordia. No olvidan que, antes de que ellos mismos aprendieran la moral del Corán, eran propensos a un comportamiento incorrecto o que han sido capaces de llegar a la perfección moral gracias únicamente a la compasión de Allah.

Además, cuando explican la religión, nunca hablan de modo que obliguen a los demás. Como se esboza en esta aleya del Corán: **“(21) Exhortales, pues, [Oh Profeta]; tu tarea es únicamente exhortar: (22) no puedes obligarles [a creer]”** (Corán, El suceso sobrecogedor, Al-Ghashiyya, 88:21-22), la responsabilidad de los musulmanes sólo radica en aconsejar utilizando el lenguaje más bello y hablar sabiendo que es Allah el único que, al final, guía. Intentan hablar de **“la forma más amable”**, puesto que así se les aconseja

que lo hagan en otra aleya del Corán: **“Llama [a toda la humanidad] al camino de tu Sustentador con sabiduría y con una excelente exhortación, y razona con ellos de la forma más amable”** (Corán, La abeja, An-Nahl, 16: 125)

Como se les recuerda en otra aleya: **“... amonéstales y háblales de sí mismos de forma grave e incisiva”** (Corán, Las mujeres, An-Nisa', 4: 63), los musulmanes apelan a las consciencias de quienes han caído en el error, pero de modo franco, utilizando palabras inequívocas y efectivas. Nunca se expresan con arrogancia o complejo de superioridad. Utilizan una manera de hablar mesurada, siempre respetuosa, y ofrecen puntos de vista positivos y constructivos a aquellos que aconsejan. Mantienen conversaciones que, gracias a su inteligencia y sinceridad, atraen a esas personas. Al advertir a otros que abandonen el error en que se encuentran inmersos y al contarles (para dirigirles hacia un mejor modo de comportarse) cosas sobre la otra vida, el Día del Juicio y que Allah escucha cada palabra que pronuncian y ve todo lo que hacen les invitan a hacer caso de Allah.

Sin embargo, aunque los creyentes sean realmente sinceros en sus esfuerzos, puede que la otra parte no sea capaz de entender lo que se le explica, o simplemente no quieran aceptarlo. A pesar de todo, los creyentes nunca caen en la desesperanza o en la desesperación. Su obligación consiste en cumplir con la tarea de comunicar el mensaje de Allah (que Él mismo describe como una forma de adoración) de la mejor manera posible; la responsabilidad de seguir sus consejos o no recae únicamente en aquellos a quienes se les habla. Los creyentes nunca olvidan que es Allah quien les guía, como se nos dice en la siguiente aleya del Corán: **“En verdad, tú no puedes guiar a todos aquellos a los que amas: sino que Dios guía a**

quien quiere [ser guiado]; y es Él quien mejor sabe quienes se dejan guiar.” (Corán, La historia, Al-Qasas, 28: 56)

Hablar con sabiduría.

Hablar con sabiduría representa la capacidad de expresarse de la forma más adecuada, más beneficiosa y más efectiva posible. Pero hablar con sabiduría no se limita a ninguna regla específica. Depende del tiempo, lugar, persona a quien nos dirigimos y de las circunstancias. Además, la capacidad de hablar con sabiduría no guarda ninguna relación con el grado de inteligencia de una persona, o lo educado que sea, o su nivel educativo, o su experiencia, o su especialización. Algunos, que no entienden esta verdad, se matriculan en cursos o intentan adquirir formación con el objetivo de alcanzar sabiduría o adquirir destrezas oratorias. Creen que estas cualidades se pueden obtener simplemente empleando ciertas técnicas; por esta razón, ponen mucho empeño en seguir, lo mejor que pueden, los consejos que encuentran en los libros sobre el arte de la retórica o dicción.

Creen que si se extienden mucho al hablar, o si su discurso es excesivamente elaborado, o si utilizan frases que están de moda o extranjerismos (todo lo cual creen que les proporciona un tono intelectual) su forma de hablar resultará más atractiva y efectiva. Sin embargo, estas características no dotan a nadie de la habilidad de expresarse con sabiduría, porque la sabiduría es una facultad que únicamente se puede adquirir a través de la fe, la sinceridad que resulta de saber que Allah existe y la sumisión, de corazón, a Allah.

Como Allah relata en el Corán que dijeron los ángeles: **Dijeron: “¡Gloria a Ti! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has impartido. Ciertamente, sólo Tú eres omnisciente, sabio.”** (Corán, La vaca, Al-Baqara, 2: 32). Allah tiene una

sabiduría ilimitada, y garantiza esta habilidad a quien Él quiere. Una persona no tiene sabiduría a menos que Allah se la enseñe.

Cuando hablan con alguien, quienes están dotados de sabiduría no buscan cautivar a los demás. Sabiendo que es Allah quien les garantiza la capacidad del habla, buscan refugio en Él y utilizan su discurso sólo para lograr Su aprobación. Son conscientes en todo momento de que, mientras hablan, no sólo se encuentran en presencia de los demás sino también de Allah, y de que sus palabras únicamente serán efectivas si Allah así lo desea. Con tal fin, rezan a Allah para que su discurso surta efecto y se les dote de sabiduría. Gracias a su sinceridad, su conciencia les asiste al elegir las palabras que sean mejores y más apropiadas. Así, todo el que escucha a su conciencia puede percibir claramente lo que necesita enfatizarse, indicar o decir.

En vez de elaborar discursos, como hacen aquellos que no se adhieren a la moral del Corán, quienes hablan con sabiduría influyen en el corazón de los que les escuchan. El que habla con sinceridad nunca lo hace con el propósito de que lo alaben. Sin embargo, puesto que el verdadero objetivo de quienes se encuentran realmente alejados de la moralidad expuesta en el Corán es hacer que los demás les aprecien, carecen por completo de sinceridad. Sin esta sinceridad, por supuesto, no puede haber sabiduría en su discurso. Únicamente podremos referirnos a sus aspectos técnicos.

Algunos oradores, meramente para mostrar su profundo conocimiento de un tema, hacen declaraciones innecesarias que no sirven de nada a los que les escuchan. Aburren a sus audiencias con dos o tres horas de largo discurso sobre temas extremadamente mundanos que podrían haberse explicado con unas cuantas frases. Por el contrario, las personas que tienen fe se explican de la forma más clara, comprensible, concisa y efectiva de modo que sea beneficiosa para quien escucha.

Su propósito no es que les alaben o que les hagan sentirse superiores a los demás. Su intención es únicamente ser útiles a quienes les escuchan con el fin de lograr la aprobación de Allah. Puesto que su intención es pura, sus esfuerzos (si Allah así lo quiere) al final tendrán éxito.

El Corán llama nuestra atención sobre la importancia de la sabiduría, y sobre el hecho de que constituye una gran bendición: **“da la sabiduría a quien ÉL quiere: y a quien le es dada la sabiduría, ciertamente le ha sido dada una gran riqueza.”** (Corán, La vaca, Al-Baqara, 2: 269). De hecho, quienes están dotados de sabiduría (con el permiso de Allah) viven de acuerdo a la religión del mejor modo y el explicar a los demás la moral que se encuentra en el Corán de la forma más comprensible y efectiva les proporciona una serie de beneficios. Puede que aquellos a quienes se dirigen estas sabias personas, gracias a sus acertadas palabras, sean capaces de ver la verdad que se esconde tras los acontecimientos que observan y puede que se les anime a reformar su comportamiento, asuntos que hasta entonces no habían llegado a comprender apropiadamente. Al darse cuenta de lo grande que es la bendición de la sabiduría, los creyentes, en sus oraciones, piden a Allah que les garantice “sabiduría y discernimiento en su discurso”. El Corán da el ejemplo de la plegaria del Profeta Abrahán (Ibrahim, la paz sea con él):

(83) “¡Oh Sustentador mío! ¡Dame capacidad para juzgar [entre el bien y el mal], y reúneme con los justos, (84) y concédeme el poder de transmitir la verdad a aquellos que vengan después de mí. (Corán, Los poetas, Ash-Shu‘ara’, 26: 83-84)

Estas aleyas llaman la atención sobre el hecho de que Allah garantiza sabiduría a quien ÉL quiere, y que la sabiduría es una carac-

terística de los mensajeros de Allah. Por ejemplo, gracias a la aleya: **“Y consolidamos su dominio, y le otorgamos sabiduría y sagacidad de juicio.”(Surah Sad, 38:20)**, entendemos que Allah garantiza una sabiduría específica y un discurso influyente al profeta David (Dawud, la paz sea con él). La siguiente aleya nos informa de que se le concedió sabiduría al Profeta Abraham (Ibrahim, la paz sea con él):

¿O es que envidian a otra gente por lo que Dios les ha concedido de Su favor? Pues dimos a la Casa de Abraham la revelación y la sabiduría, y les concedimos un dominio inmenso. (Corán, Las mujeres, An-Nisa', 4: 54)

Del mismo modo, no existe relación entre la capacidad de hablar con sabiduría y la edad de una persona. Allah dota de sabiduría en proporción a la sinceridad y fe que se tiene, independientemente de la edad que tenga la persona. Los mejores ejemplos, como indica el Corán, son los del Profeta Juan (Yahya, la paz sea con él) y Moisés (Musa, la paz sea con él).

En la aleya: **[Y cuando el hijo hubo nacido y creció, le fue dicho:] “¡Oh Juan! ¡Aférrate a la escritura divina con [toda tu] fuerza!” —pues le dimos sabiduría siendo un muchacho** (Corán, María, Maryam, 19: 12), se nos cuenta que al Profeta Juan (Yahya, la paz sea con él) se le dotó de sabiduría en la niñez. Por otra parte, la aleya: **“Y cuando [Moisés] alcanzó la madurez plena y estuvo formado [mentalmente], le concedimos la habilidad de juzgar [entre el bien y el mal] y también conocimiento [innato]: pues así recompensamos a los que hacen el bien.”** (Corán, La historia, Al-Qasas, 28: 14) nos cuenta que el Profeta Moisés (Musa, la paz sea con él) recibió dicha bendición en sus últimos años de vida.

El Corán proporciona muchos ejemplos de la sabia manera de hablar de los Profetas. Uno de ellos es el de un hombre que se creía grande por el mero hecho de poseer riqueza y propiedades y protagonizó una discusión en contra de Allah. Confrontado a la sabiduría de la respuesta que le dio el Profeta Abraham (Ibrahim, la paz sea con él), reconoció entonces su propia falta de sinceridad.

¿No has sabido de aquel [rey] que discutió con Abraham acerca de su Sustentador, [sólo] porque Dios le había dado la realeza?

He ahí, que Abraham dijo: “Mi Sustentador es quien da la vida y da la muerte.”

[El rey] respondió: “¡[También] yo doy la vida y doy la muerte!”

Dijo Abraham: “¡En verdad, Dios hace que el sol salga por el este; hazlo tú, pues, salir por el oeste!”

Así fue confundido el que se obstinaba en negar la verdad: pues Dios no guía a gentes que [deliberadamente] hacen el mal. (Corán, La vaca, Al-Baqara, 2: 258)

Hablar con sinceridad.

Una de las maneras de hablar más efectiva es la que se hace con sinceridad porque, como ocurre con las palabras sabias, un discurso sincero llega directamente a los corazones y a las conciencias de los que escuchan. Está en la naturaleza humana inclinarse a los efectos de la sinceridad. Un discurso sincero ayuda a las personas a ver la verdad de una idea en la que no habían creído hasta entonces, que no habrían tolerado y a la que, por tanto, se habrían opuesto y rehusado evaluar objetivamente. Anima a los que escuchan a pensar con sinceridad, así

como a juzgar y hablar sinceramente. Comparados con quienes hablan con sinceridad, la falta de sinceridad de aquellos que pronuncian discursos floridos con mucha afectación se reconoce inmediatamente. De hecho, la gente a menudo observa que hablar con falta de sinceridad sólo va en contra de la persona.

Una de las características más importantes de quienes hablan con sinceridad es que buscan refugio en Allah, sin intentar elaborar su discurso de una manera peculiar. El discurso sincero refleja los honestos sentimientos de una persona. Si esa persona tiene algún defecto o fallo, admitirlo honestamente también es signo de un discurso sincero. Quienes hablan con sinceridad se presentan tal y como son; no intentan mostrarse como buenas personas si no lo son, o si son buenos no lo intentan ocultar ni dar una impresión diferente a quienes les rodean.

Incluso aunque no les hayan presentado a quienes hablan, su sincero modo de hablar es su forma de presentarse. Su tono de voz, su énfasis, las palabras que seleccionan, su lógica estructurada, su honesta y objetiva manera de afrontar los acontecimientos, su forma natural de hablar libre de artificio, el evitar hablar buscando agradar a los demás y su determinación de decir siempre la verdad constituyen la prueba de su sinceridad ante su audiencia.

Hablar con sinceridad es un gran alivio tanto para los oradores como para los oyentes; los oradores experimentan la paz de decir lo que sale de sus corazones, sin preocuparse, porque son devotos a Allah; mientras que los que escuchan experimentan la seguridad de confiar en personas sinceras, bien intencionadas y honestas, y actúan sobre dicha veracidad. Pase lo que pase, saben que estas personas no esconden ningunos malos sentimientos y están seguros de la honestidad de sus consejos o críticas.

Decir la verdad.

Otra característica que impera en el discurso de los creyentes es que dicen la verdad bajo cualquier circunstancia. En el Corán se nos informa de que no decir la verdad simplemente por miedo a los demás es algo inaceptable. Por esta razón, mientras hablan, los creyentes escuchan la voz de su conciencia. Siempre utilizan las palabras más efectivas y mejores pero, al mismo tiempo, no dejan de lado la verdad por miedo de defraudar, enfadar o convencer a alguien. No dejan de decir la verdad por temor a que la respuesta que obtengan tenga repercusiones negativas para ellos o sus amigos. Tampoco dicen mentiras con el fin de obtener alguna ventaja para ellos mismos o para sus amigos o familiares, porque Allah instruye a todo el mundo para que digan la verdad en la siguiente aleya del Corán: “ **¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Manteneos conscientes de Dios, y hablad [siempre] con voluntad de manifestar [sólo] lo que es justo y verdadero**” (Corán, La coalición, Al-Ahzab, 33: 70) y “... **evitad toda palabra falsa.**” (Corán, La peregrinación, Al-Hajj, 22: 30)

Mentir es algo frecuente en aquellos lugares donde no se sigue la moral del Corán. Algunos creen que mentir no es malo. Otros dicen que, aunque algunas mentiras son dañinas, otras son permisibles. Creen que las llamadas “mentiras piadosas” (que según ellos evitan males mayores en un sentido moral o material) son necesarias para sobrevivir. Intentan aliviar sus conciencias al sugerir cosas tales como “Digo mentiras, pero no hago daño a nadie” o “Cuando miento, en realidad estoy haciendo un bien”. Apoyándose en estas excusas cuentan docenas de mentiras durante el transcurso del día, aunque insisten en que no se trata de mentiras. Por ejemplo, le dicen a alguien que les llama por teléfono: “Estoy muy ocupado. Ahora mismo no puedo hablar contigo”, aunque la realidad es que no están

haciendo nada en absoluto. O pierden un expediente en la oficina pero, cuando les preguntan, dicen que no saben nada del asunto o intentan culpar a otro. Cuando se encuentran con sus jefes, aunque piensen justo lo contrario, dicen cosas tales como: “Tiene razón” o “Lleva muy bien el negocio”, mostrando que son personas que tienen dos caras. Le dicen a un amigo que les pide un préstamo: “Tengo problemas en este momento, yo tampoco dispongo de dinero”, cuando en realidad les sobra. Cuando alguien de su familia les pide ayuda, encuentran una excusa diciendo: “Estoy muy enfermo y no puedo ir en este momento”, cuando en realidad no están enfermos. Podemos ofrecer numerosos ejemplos por el estilo porque quienes han llegado a caer en este tipo de moral prácticamente han hecho de la mentira su modo de vida.

En cuanto a los musulmanes, hablan siendo conscientes de que Allah los ve en todo momento y en cualquier situación y que escucha cada palabra que pronuncian, y que se les pedirá cuentas el Día del Juicio Final. Como temen a Allah, evitan decir mentiras o utilizar incluso la más pequeña de las evasivas, así como también evitan ocultar información, calumniar, chismorrear o utilizar palabrotas de cualquier clase. Se refugian en Allah para no decir ninguna palabra que Él no apruebe y hablan con honestidad todo el tiempo. Son conscientes de que las mentiras y las calumnias provocan una gran pérdida para una persona en la otra vida, como se nos relata en la aleya: **“¿Y quien puede ser más perverso que quien atribuye a Dios sus falsas invenciones o desmiente Sus mensajes? En verdad, esos malhechores no alcanzarán la felicidad.”** (Corán, El ganado, Al-An‘am, 6: 21)

En aquellas comunidades en las que llevan a cabo su misión, los Profetas son conocidos por su palabra veraz, como se deduce de la forma en la que se dirigen a ellos quienes les rodean. El Corán nos re-

lata cómo alguien a quien habían enviado a prisión injustamente debido a una falsa acusación se dirigió al Profeta José (Yusuf, la paz sea con él) diciendo: **“José, hombre veraz”** (Corán, José, Yusuf, 12: 46)

La verdad de las palabras de los musulmanes se hacen evidentes de diversas maneras; nunca perjuran. Allah advierte a los creyentes que eviten tales transgresiones en la siguiente aleya del Corán: **“Han hecho de sus juramentos una pantalla [para su falsedad], y apartan así a otros del camino de Dios. Malo, en verdad, es lo que suelen hacer.”** (Corán, Los hipócritas, Al-Munafiqun, 63: 2) De hecho, los falsos testimonios son uno de los métodos que utilizan con más frecuencia quienes están alejados de la moral expuesta en el Corán. Incluso aunque se den cuenta de que ninguno de ellos teme a Allah y de que sus testimonios son un engaño, siguen creyendo en sus palabras. Pero nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con Él) condena este comportamiento con firmeza: *“Quienes obtienen un pequeño beneficio a expensas de su pacto con Allah y de sus juramentos, no obtendrán su parte en el Más Allá.”* (Bukhari y Muslim)

En otras aleyas que también tienen que ver con el tema de hablar diciendo la verdad, Allah enfatiza que hacer una promesa que uno no puede mantener es algo inaceptable: **“(2) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! ¡Por qué decís una cosa y hacéis otra? (3) ¡Sumamente detestable es ante Dios que digáis lo que no hacéis!”** (Corán, Las filas, As-Saff, 61: 2-3)

Por esta razón, los creyentes no hacen promesas que no pueden mantener. Saben que les puede acarrear una gran responsabilidad en presencia de Allah. Sin embargo, esto resulta algo común y corriente entre quienes distan de la moral del Corán. Este tipo de personas recurren a tales artimañas para obtener una ventaja inmerecida, para conducir a los que tienen alrededor por el camino que ellos quieren o para tapan sus fallos. En cuanto a los creyentes, cuando

hacen una promesa nunca la rompen. Saben que si no mantienen su palabra habrán cometido una falta, no sólo ante los demás, sino ante Allah. Puesto que temen a Allah, intentan ser fieles a su palabra sin importarles lo difícil que les pueda resultar. Dirigimos nuestra atención hacia esta característica en el Corán:

Los que son fieles a su pacto con Dios y no rompen su compromiso. (Corán, El trueno, Ar-Ra'd, 13: 20)

Otra característica que ejemplifica la palabra cierta de los creyentes es su veracidad a la hora de rendir testimonio:

Y [sabed que los siervos sinceros de Dios son sólo] aquellos que nunca dan testimonio de lo que es falso ... (Corán, El criterio de la verdad, Al-Furqan, 25: 72)

Y los que, cuando dan testimonio, se mantienen firmes. (Corán, Las vías de ascenso, Al-Ma'arij, 70: 33)

Aunque las consecuencias puedan resultar perjudiciales para ellos y para quienes les rodean, los creyentes atestiguan lo que ven u oyen sin dudar. Esto es así porque saben que Allah les ordena que impartan justicia siendo fieles testigos. Una aleya que viene al caso es ésta:

¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Sed firmes en establecer la justicia, dando testimonio de la verdad por Dios, aunque sea en contra vuestra o de vuestros padres y parientes. Tanto si la persona es rica o pobre, el derecho de Dios está por encima de los [derechos] de ambos. No sigáis, pues, vuestros propios deseos, no sea que os apartéis de la justicia: porque si alteráis [la verdad], u os evadís, ¡ciertamente, Dios está bien informado de todo cuanto hacéis!. (Corán, Las mujeres, An-Nisa', 4: 135)

Sabiendo que nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) exhortó a los creyentes sobre este tema del mismo modo: “Os aconsejo que no hagáis falsas declaraciones ni prestéis falso testimonio.” (Bukhari and Muslim), nunca protegerán a alguien que sea culpable y siempre estarán del lado de la verdad. Dicen la verdad con imparcialidad, incluso en el caso de aquellos a quienes no aprueban, testificando de la manera más justa. Como nos dice la aleya: “**(8) ¡Oh Vosotros que habéis llegado a creer! Sed firmes en vuestra lealtad a Dios, dando testimonio de la verdad con toda equidad; y que el odio hacia otros no os haga desviaros de la justicia. Sed justos: esto es lo más afín a la consciencia de Dios. Y manteneos conscientes de Dios: en verdad, Dios está bien informado de todo cuanto hacéis.**” (Corán, El ágape, Al-Ma’ida, 5: 8), temen a Allah y se refugian en Él.

Estas fiables palabras de los creyentes se hacen evidentes también cuando llaman a los demás a la verdad. Por otra parte, quienes no han adoptado la moral del Corán buscan poner en entredicho la existencia de Allah y de la otra vida por medio de afirmaciones que hacen sin evidencia de ninguna clase. El Corán llama nuestra atención sobre la nulidad de tales afirmaciones:

Y sin embargo, hay entre los hombres muchos que discuten acerca de Dios sin tener conocimiento [de Él], y que siguen a toda fuerza satánica rebelde. (Corán, La peregrinación, Al-Hajj, 22: 3)

Este tipo de personas se animan unas a otras a sentirse excesivamente apegados a la vida de este mundo, a no hacer caso de Allah, y a vivir según una moral corrompida y descuidar la otra vida. Uno de los ejemplos que nos encontramos con más frecuencia es cuando sugieren: “Yo cargaré con tus culpas” y se animan a comportarse de modo que saben es equivocado. Sin embargo, Allah explica en esta

aleyá que tal cosa es imposible: **“Y nadie habrá de cargar con la carga de otro. En su momento, habréis de retornar todos a vuestro Sustentador, y entonces Él os hará entender [realmente] todo lo que hacíais [en vida]: pues, en verdad, Él conoce bien lo que hay en los corazones [de los hombres].”** (Corán, Las multitudes, Az-Zumar, 39: 7). Por tanto, quienes sugieren a los demás que cargarán con sus culpas están mintiendo.

Por el contrario, los creyentes siempre emplazan a los que les rodean a decir la verdad y hacer lo correcto. Exaltan la gloria de Allah, recordándoles que la otra vida en una realidad cierta, que el Día del Juicio Final está cerca, y que cumplan las leyes de Allah. En el Corán se nos relata que los mensajeros de Allah eran conocidos entre las comunidades a las que se les enviaron por decir siempre la verdad y por hablar de manera honesta y veraz. En cuanto a aquellos que, a pesar de la honestidad y veracidad de los Profetas, no creyeron en lo que decían sino que se alzaron en su contra, cuando se encuentren cara a cara con la verdad en la otra vida confesarán esta realidad diciendo: **“¡Y Sus mensajeros dijeron la verdad!”**.

(51) Y [entonces] se soplará la trompeta [de la resurrección] –y ¡he ahí, que se precipitarán desde sus tumbas hacia su Sustentador!

(52) Dirán: “¡Ay de nosotros! ¿Quién nos ha hecho salir de nuestro lecho?”

[Entonces se les dirá:] “¡Esto es lo que el Más Misericordioso prometió! ¡Y Sus mensajeros dijeron la verdad!”

(Corán, Oh tú, ser humano, Ya Sin, 36: 51-52)

Hablar sensata y lógicamente.

Otra característica común a la forma de hablar de los creyentes es que resulta ser un modo de hablar que refleja la verdadera sabiduría. Al contrario de lo que muchos creen, no todos los que se piensa que son sabios lo son en realidad. Allah garantiza esta bendición a quienes creen en Él. Lo que la mayoría de las personas a menudo confunden con la sabiduría es la inteligencia, un talento que nunca se puede comparar con la superioridad de la verdadera sabiduría.

Algunos, aunque se encuentren alejados de la moral del Corán, puede que sean muy listos: tienen talento para pensar con rapidez, una gran memoria o una habilidad para responder con agilidad. Sin embargo, no encontramos en su discurso la utilización de palabras que reflejen una verdadera sabiduría. El Corán nos dice que la verdadera sabiduría, que nos permite distinguir lo bueno de lo malo, sólo aparece por el temor a Allah y la fe en Él:

¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si os mantenéis conscientes de Dios, Él os dará un criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso, borraré vuestras malas acciones y os perdonará: pues Dios posee una generosidad infinita. (Corán, El botín, Al-Anfal, 8: 29)

Esta sabiduría, que se obtiene a través de la fe y el temor a Allah, se refleja en todo lo que dicen los creyentes; los demás advierten y reconocen su sabiduría de su forma de hablar cuando toman una decisión, cuando encuentran una deficiencia o fijan una necesidad, cuando analizan la manera de ser, los fallos o las buenas cualidades de las personas. Su docto discurso es muy directo, aunque igualmente simple y sencillo; resulta inequívoco y fácil de comprender tanto para

un niño o una persona sin cultura como para alguien con una elevada capacidad intelectual.

Gracias a esta sabiduría, los creyentes pueden delimitar las verdades y los puntos importantes de un tema que otros, con más conocimiento y experiencia que ellos, no son capaces de reconocer. Son capaces de proporcionar certeras respuestas a una gran cantidad de problemas, para los cuales no se ha encontrado una solución, aunque se hayan intentado todos los métodos posibles. Son capaces de señalar los errores de una persona con el lenguaje más preciso, convincente y simple posible. Evitan los comentarios infundados; teniendo en cuenta la historia y circunstancias de un suceso, evalúan sus posibles ramificaciones. Cuando se han dado por hecho otros puntos de vista, ofrecen ideas nuevas e innovadoras, exhibiendo su sabiduría. Cuando lo hacen, impresionan a los demás y tienen sobre ellos un efecto genuino.

Su discurso no es de un tipo ordinario o común. Su lógica concatenada, la evidencia que exponen y los ejemplos que ofrecen son tan atinados que los que escuchan se sienten incapaces de rechazarlos. Evitan ser monótonos hablando del mismo tema al variar su discurso utilizando diferentes tipos de frases, palabras y ofreciendo diferentes comparaciones cada vez. Desafían la familiaridad que el que escucha tiene con un tema al utilizar estrategias variadas en cada ocasión. Además, son capaces de describir algo bonito con el lenguaje más impactante y efectivo. También pueden expresar su amor o respeto por una persona del modo más bello. Para ello, no necesitan proyectarse bajo ninguna luz especial o hacer ningún otro esfuerzo; a cambio de su sincera sumisión a Él, Allah, que les inspiró la sabiduría a estos creyentes, les muestra el camino más correcto y les capacita para hablar con sabiduría.

Dar buenas noticias.

Ciertamente, Dios ha comprado a los creyentes sus vidas y sus bienes, prometiéndoles a cambio el paraíso, [y así] luchan por la causa de Dios, matan y son matados: una promesa cierta que Él se ha impuesto en [las palabras de] la Tora, el Evangelio y el Qur'an. ¿Y quien puede ser más fiel a su promesa que Dios?

Alegraos, pues, del trato que habéis hecho con Él: ¡pues este, precisamente, es el triunfo supremo! (Corán, El arrepentimiento, At-Tawba, 9: 111)

En la aleya mencionada arriba, Allah recuerda a los creyentes que compartan las buenas noticias. La fuente de alegría y buen humor de los creyentes es que Allah les ha colocado en el buen camino que les conducirá a “**el triunfo supremo**”. Los creyentes son quienes ponen a disposición de Allah tanto a ellos mismos como a sus riquezas, y quienes prometen comportarse de modo virtuoso para poder alcanzar el Paraíso. Éste es el pacto más inteligente que uno puede hacer en la vida de este mundo, y el que tiene la mejor recompensa.

Los creyentes experimentan esta alegría que emerge de su fe en cada etapa y momento de sus vidas, porque Allah es amigo de los creyentes y les ha dado la buena noticia de que siempre acudirá en su ayuda, se ocupará de que todos sus asuntos lleguen a un buen fin y derramará bendiciones sobre ellos y les ha prometido el Paraíso en la otra vida. Los creyentes, que saben que Allah nunca rompe sus pactos, interpretan todo lo que experimentan en la vida de este mundo según este conocimiento. Por dicho motivo, están seguros de que todo por lo que pasan es por su propio bien. Ven las bendiciones y los aspectos positivos de las dificultades con las que se enfrentan y cuando hablan de estos acontecimientos siempre lo hacen de modo

optimista y alentador. Sienten dentro de sí la paz y seguridad que les proporciona su confianza en Allah. Reciben su recompensa por su extraordinaria paciencia ante los problemas y dificultades. Pensar en su noble recompensa en el Cielo como premio a su paciencia es una buena noticia que les anima. En consecuencia, cualquier cosa que le ocurre a un creyente se convierte en una buena noticia, porque todo lo que pasa proviene de Allah, que es amigo y guardián de los creyentes. Todo lo que proviene de Allah es bello y dichoso. De hecho, impresiona que los creyentes puedan hablar de “belleza” incluso ante un acontecimiento como la muerte:

Di: “¡Estáis, acaso, aguardando esperanzados a que nos ocurra algo [malo] —[cuando nada puede ocurrirnos] salvo una de las dos cosas más bellas (la victoria o la muerte en el combate)? (Corán, El arrepentimiento, At-Tawba, 9: 52)

Los creyentes dan la bienvenida a la muerte como algo bueno, puesto que para quienes han vivido su vida con sinceridad, dando su palabra incondicionalmente a Allah, no significa un final sino un nuevo comienzo. En la otra vida, Allah volverá a crear a los creyentes con la forma más bella y les colmará de bendiciones de una maravilla y variedad que no se pueden comparar a las de la vida de este mundo. Como resultado de vivir sus vidas con la sumisión que Allah aprueba, Él les ha prometido a Sus siervos las mayores y más maravillosas de las bendiciones. Por esta razón, la alegría y goce de los creyentes es incondicional. No importan las dificultades con las que se encuentren, su modo de hablar siempre refleja su gratitud a Allah.

Sin embargo, es necesario añadir que la capacidad que tienen los creyentes de ver el lado bueno y positivo de las cosas no significa

que evadan sus responsabilidades. Ejercen su sabiduría de la mejor forma posible para ser capaces de ver lo bueno que encierra todo aquello que les acontece, así como para ser capaces de vencer las dificultades con las que tropiecen.

Cuando uno no se adhiere a la moral que se expone en el Corán, resulta difícil hallar una manera agradable de hablar, incluso en los mejores tiempos. No importa porqué, algunas personas tienen como costumbre buscar el lado malo de las cosas y hablan de modo pesimista. No están contentos con nada y buscan motivos para refunfuñar, quejarse y lamentarse. Tienen como costumbre ser portadores de malas noticias y hacer que los demás estén descontentos. Son espiritualmente sombríos y se incitan unos a otros a pensar negativamente sobre cualquier cosa y se conducen a la desesperación.

El no hablar con alegría es una de las características más importantes para distinguir a quienes son hipócritas por naturaleza e intentan encontrar un lugar entre los creyentes. Los hipócritas evitan cuidadosamente dar buenas noticias que puedan alegrar a los creyentes, o hablar de los acontecimientos de modo positivo o alegre. No quieren ni escuchar que algo bueno les ha sucedido a los creyentes. Si llega a sus oídos, no contestan o intentan atenuar la alegría de los creyentes y arrebatársela hallando algo negativo en ello. Pero sus esfuerzos no tienen el éxito deseado. Al contrario, la habilidad de evitar a estos hipócritas, al verlos tal y como son, es una merced y otra buena noticia más para los creyentes.

Dar buenas y venturosas noticias, e interpretar cada suceso de manera positiva a pesar de las provocaciones del alma, o de Satanás, mantiene a los creyentes entusiastas y alegres. Hablar de este modo enoja a los hipócritas e incrédulos, puesto que hace que sus intentos

de dañar a los creyentes sean en vano. Mientras que ellos se avocan a la desesperación por el más mínimo motivo, observan con envidia a los creyentes a quienes no les afecta en absoluto el giro de los acontecimientos que los hipócritas consideran que son negativos. Puesto que no comprenden que el origen de la actitud de los creyentes está en la fe, no son capaces de distinguir de dónde procede su fuerza.

Hablar impregnados de buenas noticias y de manera positiva puede que haga posible que aquellos cuya fe es débil y caen fácilmente en la desesperación encuentren la fuerza para ver la verdad y fortalezcan su fe. Los creyentes, que manifiestan su contento con Allah y su sumisión a Él con su alegre y jubilosa forma de hablar, esperan, por medio de este modo de mostrar su devoción, lograr la complacencia de Allah y Su aprobación. Esta recompensa que Allah promete a los creyentes se describe en el Corán como sigue:

(100) Y de los precursores: los primeros de aquellos que han abandonado el ámbito del mal y de aquellos que han amparado y ayudado a la Fe; y también aquellos que les han seguido en [el camino de] la rectitud —Dios está complacido con ellos y ellos están complacidos con Él. Y para ellos ha preparado Él jardines por los que corren arroyos, en los que residirán más allá del cómputo del tiempo: ¡este es el triunfo supremo! (Corán, El arrepentimiento, At-Tawba, 9: 100)

Hablar para suscitar la alegría y el entusiasmo.

Una de las responsabilidades de los creyentes es que mantengan siempre un alto nivel de alegría, contento y entusiasmo entre los demás creyentes gracias a sus palabras. Los creyentes sinceros exper-

imentan este gozo y alegría en lo profundo de su ser todo el tiempo, pero también saben que Satanás intenta llevar a los creyentes a un estado de desesperación y destruir su voluntad y entusiasmo. Por tanto, los creyentes se apoyan unos a otros para desbaratar los planes de Satanás y, al darse ánimos, hacen que sus tretas queden sin efecto.

Además, aunque Satanás no les tienta, los musulmanes no suponen que la alegría y el entusiasmo que sienten es el apropiado sino que se esfuerzan aún más por fortalecerse ellos mismos y unos a otros al resaltar continuamente estos sentimientos positivos. Como señalan las palabras del Corán: **“alienta a los creyentes”** (Corán, Las mujeres, An-Nisa’, 4: 84), con el fin de recibir las grandes recompensas de la otra vida, se esfuerzan al máximo para animarse unos a otros a comportarse de modo piadoso, para ganar la aprobación de Allah. En otra aleya: **“rivalizad en buenas obras”** (Corán, La vaca, Al-Baqara, 2: 148) Allah anuncia a los creyentes que han entrado en una carrera para hacer el bien.

En la vida de este mundo, la duración de la vida que Allah adjudica a la humanidad es bastante corta. Además, nadie puede saber qué día ni a qué hora hallará su muerte. Por esta razón, proceder con lentitud o dejar para más tarde los esfuerzos por lograr la aprobación de Allah con la excusa de que “De todas formas, tengo muchos años por delante” es algo totalmente erróneo. Al contrario, deberíamos actuar con entusiasmo todo el tiempo, estar ansiosos y decir: “Puede que la muerte me llegue en cualquier momento”. Teniendo esto en cuenta, el apoyo mutuo que se ofrecen los creyentes resulta muy importante. En virtud de la información que el Corán les ofrece, se recuerdan unos a otros la proximidad de la muerte, la vida futura y el Día del Juicio Final y que los que Allah más acepta son: **“Pero los adelantados serán los [que en su vida fueron] adelantados [en la fe y las buenas obras]”** (Corán, Lo que ha de ocurrir, Al-

Waqi`a, 56:10). Otra aleya dice:

[Así pues,] rivalizad entre vosotros por el perdón de vuestro Sustentador, y [con él] un paraíso tan vasto como los cielos y la tierra, que ha sido preparado para los que han llegado a creer en Dios y en Sus enviados: ese es el favor de Dios, que Él concede a quien quiere –pues Dios es de una generosidad infinita. (Corán, El hierro, Al-Hadid, 57: 21)

Como se nos dice en la siguiente aleya del Corán: **“Oh hombre –tú [que] ciertamente has estado afanándote en pos de tu Sustentador penosamente— entonces Le encontrarás!”** (Corán, El resquebrajamiento, Al-Inshirah, 84: 6), se animan unos a otros para involucrarse en buenas acciones que les ganen la aprobación de Allah y, cuando no tienen ninguna tarea a la vista, para encontrar una. No importan las dificultades o problemas que encuentren, se recuerdan mutuamente que Allah siempre está a su lado y les ayudará sin dudarle. Incluso en las condiciones más penosas, notan que necesitan mantener viva su esperanza, que deben ser pacientes con una fuerte determinación y que habrá una recompensa mayor en la otra vida por vivir según la moral que se detalla en el Corán con celo y empeño.

Teniendo en cuenta la aleya del Corán: **“No desfallezcáis, pues, ni estéis tristes: porque seréis superiores si sois [realmente] creyentes.”** (Corán, La casa de Imrán, Al ‘Imran, 3: 139) los creyentes mantienen que su fe siempre les guiará por el camino correcto y, a la postre, hacia el éxito. Se animan unos a otros hacia un mayor entusiasmo al recordar lo que Allah ha prometido en la otra vida.

Hablar con suma amabilidad.

Y di a Mis siervos que hablen [a esos que no comparten sus creencias] con suma amabilidad: ciertamente, Satán está siempre dispuesto a sembrar la discordia entre los hombres —pues, ¡en verdad, Satán es enemigo declarado del hombre! (Corán, El viaje nocturno, Al-Isra', 17: 53)

En el Corán, Allah manda a la gente que se hablen con suma amabilidad. La gente puede bromear sin pararse a pensar, o pueden hacer un esfuerzo para hablar del modo más refinado posible. De las dos posturas, la que sería aceptable para Allah, y que lograría Su aprobación, sería la segunda, es decir, hacer lo máximo posible y hablar del modo más esmerado.

Lo podemos explicar con un ejemplo. Uno puede hacer la vista gorda al buen comportamiento de otra persona y no mencionarlo, o puede admitir que de hecho se comportó de modo excelente, pero a regañadientes y sin entusiasmo. O puede hacer todo lo contrario y decirle a esa persona la moral tan buena de la que hace gala y lo ejemplar de su comportamiento de modo sincero y de corazón. A primera vista, la diferencia entre estas dos maneras de actuar puede que no signifique mucho. Sin embargo, si las inspeccionamos con mayor detenimiento, teniendo en cuenta las recompensas que acumulan ante Allah, hay una gran diferencia. Por consiguiente, para hablar como lo haría un musulmán, los musulmanes deben resaltar las buenas cualidades de los demás, sin ceder ante su orgullo ni permitir que les corra la envidia. Intentar ignorar el asunto, aunque sólo sea en parte, y volverse arrogante, es un comportamiento que refleja la clase de moral de quienes se encuentran muy alejados de las lecciones que enseña el Corán. Los creyentes son los que se dan cuenta de dicho ex-

travío, propenso a susurrarles desde su interior, y se expresan del mejor modo que creen que Allah aprueba.

Antes de pronunciar una palabra, los musulmanes consultan sus conciencias e intentan decir únicamente lo que es mejor y hablar con suma amabilidad. Se guardan de decir ninguna palabra que incomode a otra persona o que les provoque duda o preocupación en el fondo de su corazón. Por el contrario, intentarán hablar de modo que su corazón se sienta a gusto, para confortarse y así hablar con entusiasmo. Hablan con el propósito de animar a otros y asegurarse de que su fe se fortalece al acercarlos más a Allah.

No hablar de parte de uno mismo ni desde los deseos personales.

Otra característica de la elevada moral que se refleja en el discurso de los creyentes es que evitan hablar en nombre de ellos mismos y de sus deseos. Los creyentes saben que el corazón les incita continuamente a comportarse de modo que Allah no aprobaría. Por esta razón, no hablan del modo que les sugieren dichos instintos sino de la manera que les inspira su conciencia. En el Corán, se pone como ejemplo de este aspecto de la moral de los creyentes el comportamiento del Profeta Yusuf (José, la paz sea con él). Cuando fue acusado falsamente, y como resultado encarcelado durante años en una oscura mazmorra, el Profeta Yusuf (José, la paz sea con él) se abstuvo de defenderse, pero admitió que el corazón siempre conducen a la gente hacia el mal:

Aún así, no pretendo exculparme a mí mismo: pues, ciertamente, el corazón del hombre [le] incita sin duda al mal, y sólo se salvan aquellos sobre los que su Sustentador derrama Su gracia. ¡Ciertamente, mi

Sustentador es indulgente, dispensador de gracia!” (Corán, José, Yusuf, 12: 53)

Hablar según los deseos es lo que se hace sin tener en cuenta la aprobación de Allah y, en vez de ello, pensar egoístamente sólo en los propios deseos. En las sociedades donde no se vive según los valores del Corán, la gente habla sin pensar; actúan impulsivamente y según los sentimientos que les salen de dentro. Por ejemplo, cuando una persona comete un error, otro puede sucumbir a la ira con facilidad y, al hablar presa de esa ira, utiliza un lenguaje crítico y desconsiderado; mientras que alguien que espera la aprobación de Allah debería utilizar un modo de hablar que tratase el error con clemencia, explicando dicho error a la otra persona y mostrándole la forma de corregirlo. En ese caso, los creyentes emplean inmediatamente sus conciencias y sólo dicen lo que resulta más apropiado según la moral que explica el Corán.

Hablar de manera comedida, cortés y respetuosa.

Otro ejemplo de la sutil moral de los creyentes es que hablan de modo comedido y respetuoso. Esta forma de hablar no se ve condicionada por la edad, el conocimiento, la inteligencia o la riqueza de la persona a la que se dirigen, porque los creyentes viven según la moral del Corán, para poder lograr la aprobación de Allah. Son conscientes de que si considerasen a cada una de las personas con las que hablan como individuos que tienen un poder independiente del suyo o que son superiores de alguna manera y si trataran a cada una de ellas de forma diferente no estarían cumpliendo los requerimientos de la moral que explica el Corán. Saben que, como parte del examen que Allah ha creado para ellos en la vida de este mundo, se les interrogará

sobre cada persona con la que se han encontrado, y actúan sabiendo que son representantes de la moral islámica. Intentan responder a cada uno utilizando las palabras más respetuosas y amables; tratan a un vendedor callejero, un aprendiz de una tienda, a sus compañeros de trabajo y a su esposa e hijos con el mismo respeto. En el Corán, se enfatiza este modo de tratar a las personas que los creyentes ponen en práctica:

Si os saludan con un saludo [de paz], corresponded con un saludo aún mejor, o [al menos] con otro igual. Ciertamente, Dios lleva cuenta en verdad de todas las cosas. (Corán, Las mujeres, An-Nisa', 4: 86)

Además, responden a quienes están enfadados o son irrespetuosos con ellos de la misma forma comedida que suelen utilizar. Hablan sabiendo que permanecer firmes en su moral bajo tales circunstancias es la clase de comportamiento que les ganará un lugar privilegiado ante Allah. En una aleya del Corán, Allah explica la superioridad de este comportamiento con las siguientes palabras:

Los bienes y los hijos son un adorno de esta vida: pero las buenas obras, cuyo fruto perdura siempre, tienen mucho mayor mérito a los ojos de tu Sustentador, y son una fuente mucho mejor de esperanza. (Corán, La cueva, Al-Kahf, 18: 46)

Hablar con humildad.

La humildad es otro factor importante en el discurso de los creyentes. Se llama la atención sobre este tema en la siguiente aleya del Corán: **“Pues, los [verdaderos] siervos del Más Misericordioso son [sólo] aquellos que caminan por la tierra con humildad, y que cuando los ignorantes se dirigen a ellos,**

responden con [palabras de] paz.” (Corán, El criterio de la verdad, Al-Furqan, 25: 63) Los creyentes son humildes porque saben que no importan las cualidades que tengan, todas ellas son favores que Allah les otorga y que les puede arrebatarse cuando quiera.

Allah advierte a los creyentes sobre esto con las palabras de la siguiente aleya: **“Y no camines por la tierra con arrogante presunción: pues, ¡ciertamente, nunca podrás hender la tierra, ni crecer tan alto como las montañas!”** (Corán, El viaje nocturno, Al-Isra', 17: 37)

Los seres humanos realmente no tienen ningún poder frente al poder ilimitado de Allah. La sabiduría de Allah todo lo abarca. Él es el Creador y el Poseedor de todo. Por esta razón, los creyentes actúan con el conocimiento de la degradación que sufrirán cuando se encuentren con Allah el Día del Juicio Final si se sienten orgullosos de algo que en realidad no les pertenece. Incluso aunque sean personas excepcionales, se dan a sí mismos una lección de humildad, admiten sus defectos y hablan reconociendo que no disponen de ningún poder.

Aunque aquellos con los que hablan carezcan de las mismas cualidades, los musulmanes nunca se vuelven arrogantes ni jactanciosos porque en la siguiente aleya Allah les ha informado de que no ama a las personas engreídas:

“Y no apartes la mejilla de la gente por soberbia, ni camines por la tierra con arrogancia: pues, ciertamente, Dios no ama a nadie que sea engreído, jactancioso.”
(Corán, Luqman, 31: 18)

Cuando hablan sobre un tema, los musulmanes no lo hacen con aires de superioridad, es decir, hablan sabiendo que el asunto en cuestión también se aplica a ellos mismos. Como se indica en la aleya:

“(6) ¡Pero no! En verdad, el hombre se vuelve sumamente soberbio (7) cuando se cree autosuficiente” (Corán, La célula embrionaria, Al-‘Alaq, 96: 6-7) los creyentes actúan sabiendo que si se admiran a sí mismos con vanidad, las mejores de sus cualidades irán en detrimento suyo y caerán en un grave error. Cuando hablan de un tema que conocen bien, no se vuelven engreídos ni intentan atraer la atención. Al contrario, adoptan una forma de hablar que refleja que reconocen que es Allah el único que les garantiza el poder de la palabra y es sólo Él quien posee el conocimiento de todas las cosas:

En la aleya: **“Y adorad [sólo] a Dios y no atribuyáis divinidad, en modo alguno, a nada junto con Él.**

Y haced el bien a vuestros padres, a los parientes, a los huérfanos, a los pobres, al vecino que es de vuestra gente y al vecino que es un extraño, al compañero que tenéis al lado, al viajero y a aquellos que vuestras diestras poseen.

En verdad, Dios no ama al engreído, al jactancioso.” (Corán, Las mujeres, An-Nisa’, 4: 36), Allah nos recuerda que debemos comportarnos bien y no de modo jactancioso con los que hablamos. Allah nos ha enseñado que debemos mostrarnos humildes con nuestros padres, nuestros amigos y conocidos, con los huérfanos y los necesitados. Actuar de modo humilde ante los que uno quiere bien pero de forma arrogante con los que despreciamos no es actuar de acuerdo con la moral del Corán. Las personas son responsables de seguir esta moral en cualquier circunstancia. Los musulmanes también saben que hablar jactanciosamente cuando uno se encuentra ante una persona egoísta con la excusa de que “No importa, él también es arrogante” no es correcto. La manera de hablar de un musulmán requiere hacerlo sabiendo que en cualquier lugar y momento Allah es testigo de cada palabra que se pronuncia, y este sentido de la obligación moral sólo se puede cultivar siguiendo las enseñanzas del Corán.

Hablar con tolerancia e indulgencia.

En una aleya del Corán, Allah nos cuenta que se espera que los creyentes hablen de forma elocuente, tolerante e indulgente: **“Una palabra amable y un perdón valen más que una limosna seguida de agravio; y Dios es autosuficiente, benigno.”** (Corán, La vaca, Al-Baqara, 2: 263)

Vivir según este código moral, como está definido en el Corán, requiere una fe sincera y temer a Allah porque, para demostrar una elevada moral, una de las responsabilidades más difíciles consiste en perdonar a alguien contra el cual se tiene una queja totalmente fundada.

Perdonar a alguien que ha cometido una injusticia con nosotros y, aunque tengamos razón, adoptemos una manera de hablar cortés sólo es posible gracias a que el alma y la conciencia se reforman por el temor a Allah. En zonas del mundo en donde no se observa la moral del Corán, las personas se muestran tolerantes hacia los demás únicamente cuando esperan lograr un beneficio a cambio; sólo por ese motivo perdonarían a otros utilizando un discurso calmado, comedido y tolerante. Sin embargo, ésto se refleja sólo en la superficie porque en el interior en vez de tolerancia abrigan odio e ira. Cuando han obtenido el beneficio que esperaban, y existe un conflicto de intereses, o cuando llegan al límite de su paciencia, entonces dejan escapar ese odio e ira.

En algunos casos, después de recurrir a un modo de hablar malévolamente, intolerante y agresivo, la gente dice que ha perdonado al otro utilizando palabras tales como: “Seamos generosos”. Sin embargo, dejar paso primero a las provocaciones que emanan del corazón, luego dejar escapar la ira y únicamente al final perdonar a la otra persona para que nos esté agradecidos no es la auténtica tolerancia.

ancia. Lo importante es ser capaz de adoptar una elevada moral. Nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) destacó la importancia que esto tiene para los creyentes con las siguientes palabras: *“El hombre más fuerte no es el buen luchador; el hombre más fuerte sólo es el que se controla cuando se enfada.”* (Sahih Bukhari, Sahih Muslim)

Por este motivo los creyentes, incluso en los casos en que tienen toda la razón, siguen siendo modestos, tolerantes y perdonan según la moral del Corán, porque saben que lo que más se les acepta es que muestren una paciencia firme cuando se encuentran en conflicto con sus corazones. Saben que para lograr la aprobación de Allah necesitan mantener una buena moral, no de vez en cuando, sino siempre, sin interrupción, y hasta el final de sus vidas. Además, así como los creyentes parecen amables, con principios y compasivos por fuera, también lo son por dentro. Si adoptan un discurso misericordioso es porque su perdón es auténtico. Ni el odio ni la ira se han instalado en sus corazones. Cuando tienen un conflicto con ellos mismos en su interior, saben que es su responsabilidad ante Allah no recurrir a una manera de hablar beligerante y desviarse, por tanto, de la moral que deben observar según el Corán. Por esta razón, se mantienen firmes en su moral ante aquellos con los que se encuentran y hablan de modo tolerante, clemente e indulgente, para lograr la aprobación de Allah. En esta aleya, Allah advierte a los creyentes:

“Practica el perdón, Se indulgente con la naturaleza humana, y ordena la conducta recta; y aléjate de todos aquellos que prefieren seguir en la ignorancia.” (Corán, La facultad del discernimiento, Al-A‘raf, 7: 199)

Consultar.

Otra característica de la manera de hablar de los que están alejados del Corán es que siempre quieren tener la última palabra y al final ser ellos los que tienen razón. En vez de comprender y beneficiarse de lo que otros tienen que decir, buscan expresar sus propias ideas y forzarles a que se las acepten. De hecho, no importa lo que uno sepa, puede haber algo que aprender del otro. Incluso si la otra persona sabe menos, siempre es posible que ofrezca un punto de vista diferente sobre el tema, que lo evalúe más objetivamente y que se le ocurran interpretaciones útiles.

Quienes saben que cada persona a la que escuchan fue creada por Allah, consideran que debe haber algo bueno escondido en su discurso, de lo cual pueden sacar provecho, e intentan descubrirlo. Incluso refiriéndose a un tema que conocen bien, son conscientes que puede ser posible que se hayan formado una idea inadecuada o incorrecta. Acatando la siguiente aleya del Corán: **“—pero por encima de todo poseedor de conocimiento hay Uno que es omnisciente.”** (Corán, José, Yusuf, 12: 76), reconocen que no importa lo bien informados que se encuentren sobre ese tema, puede que haya alguien más que esté mejor informado y sea capaz de sacar conclusiones más precisas, y por ello se abren a los comentarios y consejos de los demás. Más aún, en tales circunstancias, incluso antes de que otro diga algo, consultan el tema con aquellos en cuya inteligencia, conciencia y sinceridad confían; en otras palabras, intercambian ideas con los demás. Una de las características importantes de los creyentes es llevar a cabo sus asuntos consultando a otros. Una aleya del Corán relata lo que sigue:

Y que responden a [la llamada de] su Sustentador y son constantes en la oración; y que tienen por norma consultarse entre sí [en todos los asuntos de interés común];

y que gastan en los demás de lo que les damos como sustento. (Corán, La consulta, Ash-Shura, 42: 38)

Además, no hay lugar para el dogmatismo en el discurso de los creyentes. Lo importante no es convencer a la otra parte de lo correctas que son sus propias ideas, sino ser capaces de descubrir lo que es más correcto. En este tema su referencia común es el Corán. Esto es así porque, cuando hablan, tienen el Corán como guía y dependen de él para tomar cualquier decisión. En una aleya del Corán se llama nuestra atención sobre esta característica de los creyentes:

Y los que, cuando se les recuerdan los mensajes de su Sustentador, no se abalanzan sobre ellos [como si fueran] sordos y ciegos. (Corán, El criterio de la verdad, al-Furqan, 25: 73)

Decir ‘¡Lo que Dios quiera será, pues no hay poder sino en Dios!’

Es Allah quien en realidad posee todas las bendiciones de las que una persona es testigo en la vida de este mundo. Sin embargo, hay algunos se equivocan creyendo que son ellos los propietarios de las bendiciones que Allah les ha otorgado. Al tenerlas, pueden olvidar que no disfrutan de ningún poder ante Nuestro Señor, y volverse arrogantes, aunque Allah tiene el poder de quitárselo todo. Les ha dado cuanto Él ha querido. Por ello, es necesario que todos reconozcamos que cada bendición es un regalo de Allah, y que demos gracias a Nuestro Señor porque podemos disfrutarlas. Para que comprendamos este tema, Allah pone el siguiente ejemplo en el Corán:

(32) Y preséntales la parábola de dos hombres, a uno de los cuales habíamos dado dos viñedos, que rodeamos de palmeras, y entre ambos pusimos un

campo de cereales. (33) Ambos viñedos daban su cosecha sin mengua de ninguna clase, pues habíamos hecho brotar un arroyo en medio de cada uno de ellos. (34) Y así [aquel hombre] tenía abundancia de frutos.

Y [un día] le dijo a su acompañante, mientras discutía con él: “¡Yo tengo más riqueza que tú, y soy más poderoso en [el número y la fuerza de mi] gente!” (35) Y habiendo pecado [así] contra sí mismo, entró en su viñedo diciendo: “¡No creo que esto vaya a desaparecer jamás! (36) Ni creo que llegue jamás la Última Hora. Pero si [llegara, y] fuera llevado ante mi Sustentador, ¡seguro que encontraría a cambio un lugar mejor que este!”

(Corán, La cueva, Al-Kahf, 18: 32-36)

De las dos personas a las que se hace referencia, la más poderosa en términos de riqueza olvidó que fue Allah quien le dotó de sus propiedades y riquezas, creyendo erróneamente que le pertenecían y se volvió arrogante. Creía que sus campos, que producían buenas cosechas porque Allah había hecho que fuesen fértiles, nunca serían destruidos ni sufrirían ningún daño. En cierto modo, se podría pensar que su bien protegido viñedo, a través del cual pasaba un río y que prometía fertilidad ilimitada, era de una belleza y magnificencia que nunca se verían mermadas. Pero debemos recordar que todas estas cosas están subordinadas a Allah. Como todo lo que existe en el universo, este campo estaba bajo el control de Allah: cada semilla crecería sólo con el permiso de Allah, cada rama brotaría porque Allah así lo ordenaría. El río regaría las raíces de las palmeras porque Allah lo querría así. El campo sería próspero y fértil bajo las órdenes de Allah; todo se podría destruir sólo con que Allah dijera: “Sé”

En el Corán se nos cuenta que se le recordó a este hombre (que había olvidado que fue Allah quien le proporcionó las bendiciones de las que disfrutaba) que debería alabar y exaltar el poder y la gloria de Allah cuando entrara en su viñedo, y decir: **‘¡Lo que Dios quiera [será, pues] no hay poder sino en Dios!’**:

(37) Y su acompañante le contestó, prosiguiendo la discusión: “¿Vas a blasfemar contra Aquel que te ha creado de tierra, y luego de una gota de semen, y te formó al final como un hombre [completo]? (38) Por mi parte, [sé que] Él es Dios, mi Sustentador; y no voy a atribuir poderes divinos a nada excepto a mi Sustentador.”

(39) Y [prosiguió:] “Más te habría valido que al entrar en tu viñedo hubieras dicho: ‘¡Lo que Dios quiera [será, pues] no hay poder sino en Dios!’ ¡Aunque yo tenga, como ves, menos riqueza e hijos que tú, (40) puede que mi Sustentador me de algo mejor que tu viñedo —tal como puede hacer que caiga una calamidad del cielo sobre este [viñedo tuyo], y se convierta en un yermo pelado (41) o hacer que su agua se hunda en el suelo y no puedas volver a encontrarla!

(42) Y [así fue:] su cosecha fue destruida, y por la mañana se retorció las manos por todo lo que había gastado en lo que ahora yacía arruinado sobre sus emparra- dos; y decía: “¡Ojalá no hubiera atribuido poderes divinos a nadie excepto a mi Sustentador!” (43) —pues no tuvo el auxilio de nadie fuera de Dios, ni pudo defend- erse a sí mismo.

(44) Pues así es: la protección está sólo en manos de Dios, el Verdadero. El es quien mejor recompensa y

quien mejor determina las consecuencias. (Corán, La cueva, Al-Kahf, 18: 37-44)

Como se desprende de estas aleyas, al provocar un desastre natural, Allah destruyó ambos, el campo y las cosechas de este hombre, que estaba tan orgulloso de sus posesiones, para recordarle que no existe otro poder que el Suyo. El propietario, que había visto cómo se destruían todas sus posesiones, comprendió al final que no tenía otro amigo ni auxiliador que Allah, y buscó refugio en Él diciendo: **“¡Ojalá no hubiera atribuido poderes divinos a nadie excepto a mi Sustentador!”**

Una de las lecciones que debemos aprender de esta historia que nos relata el Corán es que no deberíamos creer nunca que nuestras posesiones nos pertenecen, y que deberíamos hablar de modo que exaltásemos la gloria de Allah diciendo: **“¡Lo que Dios quiera [será, pues] no hay poder sino en Dios!”**

Hablar bien a nuestros padres.

Otra cuestión hacia la cual el Corán dirige nuestra atención tiene que ver con el modo en que debemos dirigirnos a nuestros padres. En la siguiente aleya del Corán, Allah alecciona a la gente a que se comporte bien con sus padres: **“Y [Dios dice:] ‘Hemos ordenado al hombre el trato bondadoso a sus padres: su madre le llevó soportando fatiga tras fatiga, y dos años duró su completa dependencia de ella: [así pues, Oh hombre,] sé agradecido conmigo y con tus padres, [y recuerda que] hacia Mí es el retorno.’** (Corán, Luqman, 31: 14) Nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) también destacó la importancia que este tema tiene para los creyentes con estas palabras: *“Da a tus padres un tratamiento benevolente” (Muslim)*

Verdaderamente, la influencia de los padres sobre sus hijos es muy profunda. La madre debe sufrir muchas penurias llevando a su hijo en su vientre durante nueve meses y luego debe hacer muchos sacrificios personales para asegurarse de que se críe correctamente. El padre debe esforzarse bastante para hacer posible que llegue a la edad adulta. Alguien que ignore estos sacrificios y esfuerzos, que se han hecho por su bien, es un ingrato y va en contra de la moral que se espera tenga un creyente. Allah hace un llamado a los creyentes para que se comporten correctamente con sus padres, y para que eviten mostrar un comportamiento arrogante hacia ellos: “... **Y haced el bien a vuestros padres, a los parientes, a los huérfanos, a los pobres, al vecino que es de vuestra gente y al vecino que es un extraño, al compañero que tenéis al lado, al viajero y a aquellos que vuestras diestras poseen.**

En verdad, Dios no ama a quienes, llenos de en-greimiento, actúan de forma jactanciosa. (Corán, Las mujeres, An-Nisa’, 4: 36)

Con respecto a este tema, Allah también explica como sigue lo respetuosamente que debería comportarse una persona:

(23) pues tu Sustentador ha ordenado que no adoréis a nada excepto a Él.

Y haced el bien a [vuestros] padres. Si a uno de ellos, o a ambos, les llega la vejez estando contigo, jamás les digas “¡Uf!” ni les riñas, sino háblales [siempre] con respeto, (24) y extiende sobre ellos con humildad las alas de tu benevolencia, y di: ¡Oh Sustentador mío! ¡Apiádate de ellos, como ellos cuidaron de mí y me educaron siendo niño!”

(Corán, El viaje nocturno, Al-Isra’, 17: 23-24)

Los musulmanes deben adoptar un modo de hablar cortés y respetuoso hacia sus padres, incluso hasta el punto de no recurrir a groseros gruñidos tales como “¡Uf!” como respuesta. Deben ser humildes y mostrar empatía hacia ellos, y deben utilizar siempre su mejor lenguaje. Ellos trabajaron para criarlos y educarlos, y deben mostrar la misma paciencia y compasión cuando lleguen a la vejez. También deben perdonar los defectos de sus padres y abordar sus necesidades con amabilidad. Sin importar la situación, nunca deben enfadarse o impacientarse con ellos.

Incluso aunque los padres se rebelen en contra de Allah, aunque los musulmanes no deben obedecerles en cuestiones de religión, según dice el Corán, aún así deben esforzarse por llevarse bien con ellos. El Corán explica como sigue la clase de comportamiento que se requiere de los creyentes:

(15) ‘[Venera a tus padres;] pero si se empeñan en hacer que atribuyas divinidad, junto conmigo, a algo que tu mente no puede aceptar [como divino], no les obedezcas; pero [aún así] acompáñales de forma honorable en esta vida, y sigue el camino de los que se vuelven a Mí. Al final, a Mí habréis de retornar todos; y entonces Yo os haré entender [realmente] todo lo que hacíais [en vida].’ (Corán, Luqman, 31: 15)

(8) [Entre lo mejor de las acciones rectas que] hemos ordenado al hombre [está] el trato bondadoso a sus padres; pero [aun así,] si se empeñan en hacer que atribuyas divinidad, junto conmigo, a algo que tu mente no puede aceptar [como divino], no les obedezcas: [pues] a Mí habréis de retornar todos, y entonces Yo os haré entender [realmente el bien y el mal de] todo lo que hacíais [en vida]. (Corán, La araña, Al-‘Ankabut, 29: 8)

En el Corán también se dirige nuestra atención hacia la superioridad de este comportamiento al poner el ejemplo del trato cortés y respetuoso del Profeta Yusuf (José, la paz sea con él) con sus padres. Cuando el Profeta Yusuf (José, la paz sea con él) se convirtió en gobernante de Egipto, siguió actuando con modestia hacia sus padres:

(99) Y cuando [llegaron todos a Egipto y] se presentaron ante José, éste acogió a sus padres, y dijo: “¡Entrad en Egipto! ¡Si Dios quiere, estaréis seguros [de todo mal]!”

(100) E hizo subir a sus padres al lugar de mayor honor ... (Corán, José, Yusuf, 12: 99-100)

La manera que el Profeta Ibrahim (Abraham, la paz sea con él) tiene de hablar a su padre, aunque éste había querido que adorase a ídolos, es otro excelente ejemplo para los creyentes. A pesar de la beligerancia de su padre, el Profeta Ibrahim (Abraham, la paz sea con él) mantuvo su elevada moral:

(41) Y recuerda, por medio de esta escritura divina, a Abraham. Ciertamente, fue un hombre veraz y [era ya] profeta (42) cuando habló [así] a su padre: “¡Oh padre mío! ¡Por qué adoras a algo que no oye, ni ve, ni te sirve de nada?

(43) “¡Oh padre mío! Ciertamente, me ha llegado en verdad [un rayo] de conocimiento como no te ha llegado a ti: sígueme, pues, y yo te guiaré a un camino perfecto.

(44) “¡Oh padre mío! No adores a Satán —pues, en verdad, Satán está en rebeldía contra el Más Misericordioso.

(45) ¡Oh padre mío! ¡Temo, en verdad, que caiga sobre ti un castigo del Más Misericordioso, y entonces te harás

[consciente de haber sido] prójimo de Satán!”

(46) Respondió: “¿Acaso te disgustan mis dioses, Oh Abraham? ¡Ciertamente, si no desistes, haré que seas lapidado! ¡Aléjate de mí para siempre!”

(47) [Abraham] respondió: “¡La paz sea contigo! Pediré a mi Sustentador perdón por ti: pues, ciertamente, Él siempre ha sido benigno conmigo. (48) Pero me apartaré de todos vosotros y de lo que invocáis en vez de Dios, e invocaré [sólo] a mi Sustentador: pudiera ser que mi oración [por ti] a mi Sustentador no quede sin contestar.” (Corán, Maryam, 19: 41-48)

No criticar ni hablar a espaldas de los demás.

En vez de decirles a los demás a la cara sus faltas y defectos, las personas que tienen una baja moral hablan a sus espaldas. Estas personas no desean que los demás sean mejores, ni ayudarles a corregir su forma de ser. Se aprestan a criticarles con fines mundanos, tales como pasar el tiempo, degradar la reputación de aquellos que les caen mal, humillarles y reírse de ellos, o encumbrarse ellos mismos a expensas de otros. Este vil comportamiento está tan extendido entre ciertos grupos de personas que han hecho de la crítica una forma de entretenimiento, o incluso un modo normal de vida con el que pueden ganar dinero.

En nuestra época, y en muchos países del mundo, se publican un gran número de periódicos, y revistas, y se producen programas de televisión con el único propósito de propagar chismes. Las publicaciones y emisiones de este tipo intentan justificar esta anormalidad

(conocida como prensa rosa) y la presentan como socialmente aceptable.

De hecho, estas personas se contradicen a sí mismas porque, aunque disfrutan criticando a los demás, cuando se encuentran en la misma situación se dan cuenta de lo despreciable de este comportamiento. Pero, a pesar de esto, no cesan de cotillear en tanto en cuanto no sea a ellos a quienes se les ponga en evidencia. Cuando se encuentran con alguien a quien han estado criticando hace un minuto, siguen con su falsa amistad, como si nada hubiese ocurrido, hablando con ellos de manera hipócrita. Aún más, este comportamiento contribuye a un círculo vicioso: dos personas se encuentran y critican a una tercera, entonces una de estas personas habla mal de la otra con esta tercera persona, y luego las otras dos se juntan y critican a la que está ausente. Nadie le dice a nadie que está mal criticar, al revés, mantienen que es inofensivo, que añade color a la vida y que es una manera de entretenerse.

Allah nos advierte en el Corán de la incorrección de este comportamiento. En una aleya del Corán, Allah nos dice que criticar a la gente a sus espaldas resulta tan repugnante como **“comer la carne de su hermano muerto”**:

¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Evitad la mayoría de las conjeturas [sobre otra gente] –pues, ciertamente, una parte de [esas] conjeturas es [en sí] pecado; y no os espiéis unos a otros, ni murmuréis unos de otros. ¿Le gustaría a alguno de vosotros comer la carne de su hermano muerto? ¡Os resultaría repugnante!

Y sed conscientes de Dios. ¡Realmente, Dios acepta el arrepentimiento y es dispensador de gracia! (Corán, Las habitaciones privadas, Al-Hujurat, 49: 12)

En otra aleya, Allah explica de la siguiente manera la recompensa que reciben en la otra vida quienes claman que criticar es un entretenimiento y que intentan disculparlo y dicen que es algo aceptable:

¡Ay de todo aquel que difama, que critica! (Corán, El difamador, Al-Humaza, 104: 1)

(4) ¡Que va! ¡Ciertamente, [en la Otra Vida] será arrojado a un tormento demoledor!

(5) ¡Y qué puede hacerte concebir lo que será ese tormento demoledor?

(6) Un fuego encendido por Dios, (7) que se elevará sobre los corazones [de los pecadores]:

(8) ¡realmente, se cerrará en torno a ellos (9) en inmensas columnas! (Corán, El difamador, Al-Humaza, 104: 4-9)

Esta forma de hablar que tienen los que se encuentran lejos de seguir la moral del Corán no se encuentra entre los creyentes. Los creyentes, sabiendo que Allah escucha todas las conversaciones, se abstienen meticulosamente de pronunciar una palabra que Él encontraría malintencionada, porque una palabra que se pronuncia en ausencia del otro no es de utilidad ni para esa persona ni para quien la dice. Aunque de esta forma se pueden analizar o poner de manifiesto los defectos de otras personas, como ellas no lo saben, resulta imposible que corrijan su comportamiento. Por ello, los creyentes transmiten a los demás todas sus opiniones, ya sean positivas o negativas, sin reticencia. Saben que la verdadera amistad y sinceridad dependen de ello, y que explicar los fallos de una persona a la que quieren no les causa mal sino bien. Su propósito es conducir a otros hacia una moral mejor, excelente y más pura.

Éste es un requisito que Allah ha expuesto en el Corán: “disfrutar de lo bueno y prohibir lo malo”.

Evitar la sospecha y la calumnia.

Otro asunto importante que los musulmanes tratan de evitar es hacer declaraciones sobre temas de los que no están informados y que simplemente se basan en conjeturas. En la aleya del Corán: **“Y no te ocupes de aquello de lo que no tienes conocimiento: ¡en verdad, el oído, la vista y el corazón —todos ellos— habrán de responder por ello [en el Día del Juicio]!”** (Corán, El viaje nocturno, al-Isra', 17: 36) Allah hace ver que esto se convertirá en una pesada carga en Su presencia. En otra aleya, Allah dice que la gran mayoría de personas que hay en la Tierra **“siguen tan solo las suposiciones [de otros]”** y advierte a los creyentes como sigue:

Si hicieras caso a la mayoría [de los que viven] en la tierra, harían que te extraviaras del camino de Dios: ellos siguen tan solo las suposiciones [de otros], y ellos mismos no hacen sino conjeturar. (Corán, El ganado, Al-An'am, 6: 116)

Muchos tienen como hábito hablar basándose en suposiciones y conjeturas. Se ha convertido en algo tan comúnmente aceptable que, a veces, la gente acepta las simples teorías como hechos y adaptan su vida conforme a ello. Por ejemplo, puede que hayan sospechado que hay algo de malo en que una persona se haya hecho rica en poco tiempo y se hayan formado un concepto poco favorable de ella, diciendo: “Quién sabe con qué métodos habrá adquirido su fortuna” y “Resulta obvio que no ha llegado a ser rico gracias a su salario”. Sin embargo, puede que la situación sea muy diferente de lo que creen. Puede que esa persona se haya hecho rica gracias a una herencia o a alguna transacción comercial. Cuando nos encontramos con una situación que despierta nuestra curiosidad y que no podemos entender o que nos confunde, no deberíamos intentar adivinar lo que pasa sin tener información y sin basarnos en evidencias porque tales es-

peculaciones infundadas no son útiles para determinar la verdad. En esta aleya del Corán, **“Las suposiciones no sirven de sustituto a la verdad.”** (Corán, El despliegue, An-Najm, 53: 28) Allah señala que las personas no tienen acceso a la verdad por medio de suposiciones o conjeturas.

Un creyente habla teniendo esto en cuenta porque el Corán así lo indica. Cuando está ante una situación intrigante, no se forma una opinión sin basarse en información o documentación. Bien pregunta a la persona en cuestión o bien obtiene información fiable sobre el tema a través de una adecuada investigación y saca conclusiones sobre la base de la información obtenida.

Uno de los ejemplos que pone el Corán sobre este tema tiene que ver con las personas que especulan sobre la conducta de la esposa del Profeta (que los rezos y la paz de Allah sean sobre él) sin contar con ninguna información al respecto. Al decir esto, cuando escuchan cualquier suposición sobre un creyente, los demás creyentes deben decir: **“Esto es claramente mentira,”** o **“No es propio de nosotros hablar de esto, ¡Oh Tú, infinito en Tu gloria!: esto es una horrible calumnia”**. Allah anuncia la necesidad de advertir a los demás sobre las conjeturas:

(11) En verdad, son muchos entre vosotros los que acusarían a otros de deshonestidad sexual: [pero, Oh vosotros que sois víctimas de esto,] no lo consideréis algo malo para vosotros: ¡al contrario, es bueno para vosotros! [En cuanto a los calumniadores,] cada uno de ellos cargará con su parte en este delito; ¡y un terrible castigo aguarda a quien se encargue de agravarlo!

(12) ¿Por qué los creyentes y las creyentes al oír algo así, no piensan lo mejor unos de otros, y dicen: “Esto es claramente mentira”?

(13) ¿Cómo es que no [exigen a los acusadores que] presenten cuatro testigos para probar su imputación? — pues, ¡si no presentan dichos testigos, son esos [acusadores] los que, ante Dios, son en verdad mentirosos!

(14) Y si no fuera por el favor de Dios con vosotros, [Oh gentes,] y por Su misericordia en esta vida y en la Otra, os habría sobrevenido en verdad un terrible castigo por [la calumnia] a la que os prestáis (15) cuando la recogéis en vuestras lenguas, profiriendo con vuestras bocas algo de lo que no tenéis conocimiento, y tomándolo por algo nimio, cuando ante Dios es algo enorme.

(16) Y [una vez más]: ¿Cómo es que no decís, al oír algo así: “No es propio de nosotros hablar de esto, ¡Oh Tú, infinito en Tu gloria!: esto es una horrible calumnia”?

(17) Dios os advierte [así] para que nunca reincidáis en algo como esto, si sois [verdaderamente] creyentes; (18) pues Dios os aclara [Sus] mensajes —¡y Dios es omnisciente, sabio!

(Corán, La luz, An-Nur, 24: 11-18)

Algunas personas consideran que hablar basándose en conjeturas es algo trivial e inofensivo, pero en estas aleyas Allah señala que , para Él, se trata de un delito “**enorme**”.

El Corán pone otro ejemplo sobre este tema que tiene que ver con la historia de María (Maryam, la paz sea con ella). Según lo que se narra en el Corán, se acusó falsamente a María (Maryam, la paz sea con ella) porque quedó embarazada de Jesús (‘Isa, la paz sea con él) sin que la hubiese tocado ningún hombre, sino porque Allah dijo: “**Sé**”, y así fue.

(27) Después regresó a su familia, llevando consigo al niño.

Dijeron: ¡Oh María! ¡En verdad, has hecho algo inaudito! (28) ¡Oh hermana de Aarón! ¡Tu padre no fue un hombre malvado, ni fue tu madre una mujer licenciosa!”

(Corán, Maryam, 19: 27-28)

Y por negarse a aceptar la verdad y por la enorme calumnia que profieren contra María, (Corán, Las mujeres, An-Nisa’, 4: 156)

De hecho, como se nos relata en el Corán en la aleya: **“¡Oh María! Ciertamente, Dios te ha escogido y te ha purificado, y te ha exaltado sobre todas las mujeres de la creación.”** (Corán, La casa de Imrán, Al ‘Imran, 3: 42) Allah la ha elegido entre muchas otras y era conocida por ser una persona devota a Él.

Allah explica lo infundado de las calumnias de la gente en la aleya: **“Y [hemos planteado además otra parábola de la conciencia de Dios en la historia de] María, hija de Imrán, que guardó su castidad, y luego insuflamos [algo] de Nuestro espíritu en eso [que había en su vientre], y que confirmó la verdad de las palabras de su Sustentador –y [con ello,] Sus revelaciones —y fue de las realmente devotas.”** (Corán, La prohibición, At-Tahrim, 66: 12). E hizo de María (Maryam, la paz sea con ella), gracias a su castidad, un ejemplo para los creyentes.

No hablar burlándose de alguien.

No importa el lugar del mundo al que vayas o con quien hables, si preguntas: “¿Quieres que se burlen de tí?” es muy probable que la respuesta que recibas sea “Por supuesto que no”. Sin embargo, estas

personas que no disfrutan con que se rían de ellas, ven la burla como una estupenda fuente de entretenimiento, siempre y cuando sea de otro del que se mofen. Como la mayoría de la gente aprueba esta forma de hablar, están engañados y creen que la burla es algo aceptable. Alegan que esta clase de comportamiento no es malintencionado, y que incluso la persona de la que se burlan disfruta con ello. Pero cuando les pasa a ellos no opinan lo mismo. Cuando alguien se ríe de ellos se enojan, diciéndole que intenta hacerles enfadar y humillarles deliberadamente. Pero puesto que esto se emplea a menudo como una forma de hacerse superior a los demás, no dudan en tratar a los otros de esta humillante manera siempre que tienen la oportunidad. Cuando se ríen de los defectos y debilidades de una persona, disfrutan presumiendo de su superioridad.

Puesto que han acallado la voz de sus conciencias, estas personas se vuelven cada vez más crueles y ofensivas con el paso del tiempo. Además de adoptar una actitud, discurso y modo de vida snob, encuentran placer en burlarse de los defectos físicos de nacimiento o de las debilidades humanas en general. La diminuta nariz de alguien, su falta de pelo, su acento, su miopía, su peso, su cociente intelectual, su estilo de vestir, su trabajo, su lugar de trabajo, el sitio en el que viven, el mobiliario de su casa y su coche, todo esto se convierte en objeto de mofa. Incluso se burlan de los que estornudan, tartamudean, se atragantan o tropiezan y se caen. Esta clase de gente piensa que, al poner en evidencia estos defectos, están humillando a los demás, y así afirman sus cualidades. E insisten en sus burlas repitiéndolas durante días, meses o incluso años.

Por otra parte, el error que comenten quienes son objeto de dichas burlas es responder a ellas con burlas similares. En las sociedades ignorantes la mofa se encuentra tan extendida que puede dar lugar a una guerra de egos, cuando la realidad es que se trata de

un comportamiento que Allah nos ha aconsejado evitar:

¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No os burléis unos de otros: puede que esos [de quienes se burlan] sean mejores que ellos; ni las mujeres unas de otras: puede que esas [de quienes se burlan] sean mejores que ellas. Y no os difaméis unos a otros, ni os insultéis con motes [ofensivos]; mala es toda imputación de iniquidad después de [haber alcanzado] la fe; y los que [siendo culpables de ello] no se arrepientan – ¡ésos, precisamente, son los malhechores! (Corán, Las habitaciones privadas, Al-Hujurat, 49: 11)

Al ser conscientes de esta enseñanza que proviene de Allah, los creyentes nunca se burlan de los demás cuando hablan; responden a aquellos que se burlan de ellos según la moral del Corán y actúan con pudor, porque saben que sólo se puede alcanzar la verdadera superioridad si se vive de acuerdo a la moral expuesta en el Corán. Responder a quienes hacen caso a sus corazones y actuar con un comportamiento similar es lo más fácil. Sin embargo, lo más correcto es ignorar las provocaciones de nuestros corazones y escuchar la voz de nuestras conciencias. Son musulmanes los que hablan dejándose guiar por sus conciencias.

No hay nada de entretenido en mofarse de las flaquezas humanas como estornudar, toser o caerse, o de los defectos físicos de nacimiento, o de reírse de los demás llamándoles con motes poco afortunados. Siguiendo con este punto de vista, los creyentes no disfrutan con palabras hirientes o peyorativas ni con ninguna otra clase de humor burlesco. Así como ellos mismos no se rebajan a este tipo de vilezas, tampoco permiten que se mofen de nadie en su presencia. Actúan sabiendo que fue Allah quien asignó las flaquezas, y que Él tiene el poder de otorgárselas a aquellos que son culpables de reírse de los demás. Allah anuncia esta verdad en la siguiente aleya:

Y, en verdad, [aún] antes de ti fueron los enviados objeto de burlas —pero los que se burlaban de ellos se vieron [al final] arrollados por aquello de lo que solían burlarse. (Corán, El ganado, Al-An‘am, 6: 10)

Evitar hablar con codicia y envidia.

En la aleya: “... el ánimo es siempre propenso al egoísmo. Pero si hacéis el bien y sois conscientes de **Él** -ciertamente, Dios está en verdad bien informado de todo lo que hacéis.” (Corán, Las mujeres, An-Nisa’, 4: 128), Allah señala que la avaricia egoísta y la envidia se encuentran en los corazones de todos nosotros, pero es una tendencia que debemos evitar. En otra aleya, Allah explica qué es lo que una persona que siente envidia debe hacer para evitar esta maldad y las clases de perversidades que surgen de ella:

- (1) Di: “Me refugio en el Sustentador del amanecer,**
 - (2) “del mal de lo que **Él** ha creado,**
 - (3) “del mal de la oscuridad cuando desciende,**
 - (4) “del mal de aquellos seres humanos empeñados en afanes ocultos,**
 - (5) “y del mal del envidioso cuando envidia.”**
- (Corán, El amanecer, Al-Falaq, 113: 1-5)**

El que Allah nos advierta sobre la maldad de quienes se inclinan hacia este descaminado sentimiento es importante para comprender el tipo de baja moral al que la envidia nos puede llevar. A menudo nos encontramos en nuestra sociedad con problemas causados por dicho sentimiento; con frecuencia hallamos que la fuente de conflictos y disputas que conduce a graves lesiones e incluso al asesinato es la envidia.

Los musulmanes saben que la envidia es un sentimiento que Allah desaprueba, y es por ello que tratan de purificarse de este vicio. Los creyentes saben que Allah es quien otorga todas las bendiciones y las cosas bellas. Por tanto, son conscientes de que envidiar dichas bendiciones o cosas bellas que Allah concede es equivalente a desaprobar la decisión de Allah porque, según Su sabiduría, Allah vió que era bueno dotar de ello a una persona en particular. Aún más, todas estas cosas forman parte de las pruebas por las que una persona tiene que pasar en la vida de este mundo; también incluyen parte de la prueba de otras personas que aprecian mucho estas cosas. Una persona puede sucumbir ante la envidia a causa de estas bendiciones o bien, suprimiendo esta tendencia, alcanzar la moral que le lleva a estar contento de que otros las posean. De hecho, el Corán anuncia que este estado de cosas ha sido especialmente creado para poner a prueba a las personas: **“Pues es así como probamos a unos hombres por medio de otros —para que lleguen a preguntar: “¿Es, pues, a esos a quienes Dios ha favorecido prefiriéndoles a nosotros?” ¿No sabe bien Dios quienes [Le] son agradecidos?”** (Corán, El ganado, Al-An‘am, 6: 53). Además, no se debe olvidar que todas las bendiciones que uno ha envidiado durante la vida en este mundo no serán accesibles después de su muerte. Envidiar algo que al final desaparecerá, y como consecuencia tener un comportamiento que Allah no aprueba, es un grave error. Al actuar teniendo esto en cuenta, los creyentes se refugian en Allah de la envidia cuando ven algo especialmente bello que le pertenece a otro. Así como se guardan con cuidado de no sentir celos, también evitan sembrar dudas y ansiedad en los demás. Aprecian las buenas cualidades de aquellos con los que hablan, y emplean un estilo de discurso imbuido de elogios y expresiones de admiración. En cuanto a quienes, en las mismas circunstancias, se dejan llevar por la envidia, en vez de hablar de modo que demuestren que aprecian a la otra persona, pasan por

alto sus buenas cualidades e intentan enfatizar sus defectos y faltas.

Los musulmanes son personas que pueden controlar los deseos y pasiones de sus corazones, como se describe en la aleya del Corán. Como ante otras formas de desviaciones, responden a la envidia que surge de dentro de sí mismos según estipulan las aleyas del Corán. Para Allah, decidir entre los primeros de los creyentes no es algo que se basa en criterios tales como la belleza, educación o cultura. El más piadoso o la más piadosa es quien es más respetado y querido entre los creyentes y para Allah. El que los creyentes sepan que lo que de verdad se debe envidiar es la piedad (es decir, ser conscientes de Allah) evita que envidien cualquier cosa de este mundo.

No hacer declaraciones vacías y triviales.

Puesto que quienes no creen en Allah piensan que sus vidas están limitadas a la vida de este mundo, no sienten ninguna necesidad de prepararse para la existencia eterna a la que se les conducirá en el mundo venidero. No reflexionan sobre la forma en que se comportan, el bien que hacen durante su vida, o el fin al que se están acercando. De hecho, cada acto, cada palabra y cada pensamiento se registra, y se les recordará cada uno de ellos en el Día del Juicio. Cada palabra buena y sabia que se pronunció será para beneficio de una persona en el Más Allá, y la ayudará a obtener la aprobación de Allah, Su misericordia y Su Paraíso.

Mientras que los que no reflexionan acerca del Más Allá pierden su tiempo utilizando palabras vacías y adornando con ellas conversaciones que no son de ninguna utilidad ni para ellos mismos ni para nadie más, los fieles emplean cada momento de su tiempo en conversaciones beneficiosas y sabias.

En el Corán, se nos habla de la siguiente manera acerca de quienes malgastan sus palabras olvidándose de la Otra Vida: **“y déjales**

jugando con su palabrería.” (Corán, El Ganado, Al-Ana’am, 9: 91)

El hecho de que los musulmanes evitan cuidadosamente utilizar palabras vacías e inútiles se expresa en otra aleya:

“y porque, cuando escuchaban conversaciones frívolas, se apartaban de ellas y decían: “Nosotros habremos de dar cuentas de nuestros actos, y vosotros de los vuestros. La paz sea con vosotros —[pero] no queremos trato con quienes son ignorantes [del bien y el mal].” (Corán, La historia, Al-Qasas, 28: 55)

En cuanto a qué palabras son vacías y vanas, los musulmanes emplean el Corán como indicativo. Tienen mucho cuidado a fin de evitar palabras vacías porque saben que cada momento que pasan en la vida de este mundo es precioso en lo que respecta a la determinación de su suerte en la otra vida, consultando siempre primero a sus conciencias. En una aleya del Corán, se nos dice que cuando escuchan palabras vacías pasan de largo honrosamente: **“Y [sabed que los siervos sinceros de Dios son sólo] aquellos que nunca dan testimonio de lo que es falso, y [que], cuando pasan al lado de [gente ocupada en] la frivolidad, pasan de largo con dignidad;”** (Corán, El criterio de la verdad, Al-Furqan, 25: 72)

No interrumpir y hablar con calma.

Los musulmanes abordan cada experiencia por la que pasan a lo largo del día haciéndose la siguiente pregunta: “¿Cómo debo actuar para obtener la aprobación de Allah?” Una forma de comportarse con la esperanza de ganar la aprobación de Allah es escuchar cortésmente a una persona sin interrumpirla. Esto demuestra respeto por el que habla y por lo que está diciendo.

En cambio, en lugares donde la moral del Corán no se cumple, hacer

oídos sordos a las personas que están hablando, no escucharse como es debido el uno al otro, argumentar al mismo tiempo y hablar más fuerte que el oponente resulta algo frecuente. En particular, encontramos con bastante frecuencia ejemplos de este tipo en los “talk-shows” (programas de entrevistas) de la televisión. Incluso los que son expertos en sus campos específicos pueden manifestar a veces un comportamiento grosero e irrespetuoso. En lugar de beneficiarse de lo que otros tienen que decir, estas personas intentan con arrogancia que se escuchen y acepten sus propias palabras.

En cuanto a los musulmanes, no se dejan influenciar por las aspiraciones de sus corazones, tales como llamar la atención sobre sí mismos, para ser el centro de atención o tener la última palabra. Debido a esto, su forma de hablar es comedida y tranquila. En virtud de la cortesía que se deriva de la moral del Corán, siempre se dan las gracias unos a otros, tratando de beneficiarse en la medida de lo posible de lo que otros dicen, y evitando comportarse ignorantemente.

Otra característica que define a los que están lejos de la moral del Corán es el tono de su voz. Para aparentar que están en lo cierto, para intimidar a la otra persona, o ganar la discusión y obligar a los demás a rendirse, hablan en voz muy alta. Allah informa a los musulmanes de este asunto en el Corán al relatar los consejos que el profeta Luqman (la paz sea con él) dió a su hijo:

“Así pues, camina con modestia, y baja la voz: pues, ciertamente, la voz más desagradable es la voz [estri-dente] del asno....” (Corán, Luqman, 31: 19)

Emplear un estilo de discurso adaptado al nivel de conocimiento del destinatario.

Una de las características atrayentes del discurso de los musulmanes es que utilizan la forma de hablar que es la más adecuada, más consideradamente comprensible. Es la inteligencia que se deriva de la fe la que los dota de esta capacidad para hablar a personas de todas las edades y circunstancias. La forma que emplean para dirigirse a una persona con una mente abierta y amplio nivel de conocimiento es diferente de la utilizada para hablar al que tiene poca cultura y escasa capacidad de comprensión. Por ejemplo, no es correcto explicar un tema con aire de superioridad a un intelectual que cuenta con un conocimiento detallado del mismo. La base de la consideración y la cortesía consiste en hablar sin olvidar que el otro conoce el tema mucho mejor y reconocer su superioridad.

Por el contrario, al hablar con una persona que es menos culta y que tiene muchos menos conocimientos y experiencia, se debe poner más cuidado en hacerse comprender. Hablar a una persona de manera que no pueda entender o descifrar, sin prestar atención a las explicaciones que pueda necesitar, y expresarse de forma ambigua y confusa, está mal. Por ejemplo, usar un lenguaje sofisticado con una persona inculta no tiene sentido. Aquellos que tratan de hacer un espectáculo de sí mismos ante los demás tratando un tema sobre el cual no están documentados sólo hace que se empequeñezcan ante ellos. Como requisito de la inteligencia que han adquirido siguiendo el Corán, los creyentes siempre utilizar el modo de hablar más apropiado, teniendo en cuenta las necesidades, conocimientos y nivel cultural de la persona a la que se dirigen.

Evitar hablar con hipocresía.

En el Corán, los que se describen a sí mismos como creyentes, pero que, en verdad, no creen, se les conoce como “hipócritas”. Aunque se les invita a la creencia, el hecho de que permanezcan apegados a la vida de este mundo, y hayan adoptado una forma de vida contraria a la moral del Corán lleva a estos hipócritas a adoptar una forma poco sincera de hablar, porque existe una profunda diferencia entre sus verdaderos sentimientos y los que tratan de mostrar a los creyentes.

Los hipócritas interpretan el Corán de una manera deshonesta. Esta lógica distorsionada también se refleja en su discurso. Ellos interpretan las aleyas del Corán de acuerdo con sus propios deseos y pasiones. Sin embargo, su forma de hablar es una señal de su verdadero ser. Esta situación, que se destaca en esta aleya del Corán: **“Y si hubiéramos querido, te los habríamos mostrado claramente para que pudieras reconocerlos con certeza por medio de una señal visible: pero [aún así] podrás reconocerlos por el tono de su voz. Y Dios sabe todo lo que hacéis, [Oh hombres;]”** (Corán, Muhammad, 47: 30) es una ayuda de Allah a los creyentes. De esta manera, los creyentes pueden reconocer a los falsos que están tratando de infiltrarse entre ellos.

A veces, los hipócritas, adornándolo, tratan de hacer que su fingido discurso parezca razonable. Pero cuando se examina de cerca, se puede ver que esta es una forma satánica de hablar que sólo alienta aún más la falta de sinceridad:

“Y cuando les ves, su aspecto te agrada; y cuando hablan, prestas atención a sus palabras. [Pero aunque parezcan seguros de sí mismos,] como si fueran postes [firmemente] plantados, ellos piensan que todo grito va [dirigido] contra ellos.

Esos son los [verdaderos] enemigos [de toda fe], tened pues cuidado con ellos. [Se merecen la imprecación:] “¡Que Dios los destruya!” ¡Que corrompidas estén sus mentes!” (Corán, Los hipócritas, Al-Munafiqun, 63: 4)

Los musulmanes detectan inmediatamente la forma de hablar de la gente que no es sincera y evitan cuidadosamente hablar de una manera similar.

Sin embargo, si algunos de los fieles se comporta como los hipócritas, esto no establece definitivamente que ellos lo sean. Los creyentes son progresivamente educados durante toda su vida. Durante ese tiempo, pueden cometer muchos errores o comportarse de modo equivocado, y algunos de estos errores puede que sean similares a los de los hipócritas. Sin embargo, lo importante es que estos creyentes sean capaces de ver sus errores y corregirlos y alcanzar un nivel de moralidad que les lleve a no repetirlos. Que uno sienta un arrepentimiento sincero y cambie su comportamiento, conforme al Corán, muestra que él o ella se ha purificado y trata de actuar con sinceridad. Sin embargo, si se adhiere obstinadamente a la hipocresía de su discurso, se trata de un asunto muy diferente.

Evitar una manera de hablar que de lugar a dudas.

Otra forma de hablar que los musulmanes deben evitar es la propia de los hipócritas, que está llena de dudas y las provoca. Debido a que los hipócritas cuestionan la existencia de Allah, Sus promesas y la vida futura, su discurso refleja estas inseguridades. Nunca son capaces de explicar la moral del Corán de forma tan abierta, clara y categórica como los fieles. Esta duda profunda, que se refleja en su discurso, pretende también sembrar la duda en los corazones de aquellos que les es-

cuchan. Sin embargo, los creyentes, que creen con sinceridad y con toda certeza, no se ven afectados por sus palabras, porque están convencidos de que la Palabra de Allah es la verdad. Si alguien refleja estas dudas en su modo de hablar, saben que es el resultado de la falta de sinceridad de la persona y de su corrompida forma de pensar.

Estos errores no se encuentran en el discurso de los musulmanes, porque no existe ninguna duda en sus corazones, sus palabras son definitivas y sin ambigüedades. Sin embargo, tienen cuidado de no hablar de manera que de lugar a malentendidos entre sus oyentes, porque a veces, incluso con la mejor de las intenciones, varias frases colocadas juntas o dos temas que se mencionan seguidamente pueden estar abiertos a diferentes interpretaciones.

Incluso si no es ésa la intención, la forma de expresarse puede dar lugar a sembrar incertidumbres entre los oyentes. Por lo tanto, la manera de hablar de un musulmán requiere utilizar un discurso que no de lugar a confusión, teniendo en cuenta cómo se puede interpretar cada palabra (una a una), qué tipo de connotaciones pueden surgir, y el contexto en el que se desarrolla la situación. Un enfoque contrario podría reflejar una disposición típica del “carácter dudosamente secreto” de los hipócritas. Por esta razón, la fe exige poner mucho cuidado de no hacer discursos que sean característicos de los hipócritas, incluso si no es ésa la intención.

Además, el uso de expresiones tales como “Si no hubiese ocurrido”, “Maldita sea, hemos perdido”, y “¡Oh, qué pena!” que no demuestran un acatamiento de la voluntad de Allah, refleja también otra forma hipócrita de hablar. Se nos dice en el Corán que los hipócritas que se encuentran entre los creyentes intentan romper su determinación actuando como portadores de malas noticias:

- (1) Di: “Me refugio en el Sustentador de los hombres,**
- (2) “el Soberano de los hombres,**

- (3) “el Dios de los hombres,**
- (4) “del mal del susurrador huidizo,**
- (5) “que susurra en los corazones de los hombres —**
- (6) “de [toda incitación al mal por parte de] las fuerzas invisibles y también de los hombres.” (Corán, Los hombres, An-Nas, 114: 1-6)**

Allah advierte contra una moral tan vil, y aconseja evitar la “*khannas*”; es decir, ser uno de los que “susurran el mal en el seno de la humanidad.” Los hipócritas son los que han asumido el papel de “*khan-nas*” ante los creyentes, utilizando métodos sospechosos, secretos y mal intencionados; actúan como portavoces de Satanás, y tratan de sembrar la semilla de la duda en los corazones de la gente. En cuanto a los creyentes, evitan cuidadosamente una forma de hablar que pueda reflejar tal desviación y en su lugar buscan refugio en Allah del discurso que pueda provocar dudas.

Evitar un discurso inquisitivo e indiscreto.

Otra cosa que los musulmanes deben evitar es hablar de forma indiscreta y engañosa. Hemos mencionado en apartados anteriores que la sinceridad y la honestidad se encuentran entre las mejores características de los musulmanes, cualidades que también se reflejan en su discurso. Decir lo que quieren decir directamente, sin escudarse en falsos pretextos, es también un requisito de la sinceridad y la honestidad. La intención de los musulmanes se puede deducir fácilmente de su manera de expresarse.

Las personas que están lejos de la moral del Corán en general no dicen lo que quieren decir directamente. La razón estriba en que han hecho unos cálculos previos con mala intención. Cuando quieren aprender algo, en vez de preguntar abiertamente, prefieren ir por caminos tortuosos. Si buscan información sobre un tema, tratan llevar la conversación hacia el mismo y,

utilizando tácticas engañosas, hacer que el otro hable de ello. También creen que estos ardides no son percibidos por otras personas. Sin embargo, tal astuta y engañosa manera de hablar se hace inmediatamente evidente a través de su evidente falta de sinceridad.

Éste es el comportamiento de los que están alejados del Corán y de los hipócritas. Los musulmanes, que ven todo a la luz del Corán, inmediatamente detectan los motivos satánicos de tal forma de hablar, y no se dejan engañar por ellos.

Evitar declaraciones que conducen al mal.

Los musulmanes tratan de decir cada palabra de manera que se ajuste a las instrucciones del Corán, y que esté de acuerdo con la religión de Allah. Tratan de plantear asuntos que serán de utilidad para otros creyentes, acercarlos a Allah, proporcionarles paz y alegría, animarlos y consolarlos. Se encargan de evitar las cuestiones que disminuyan su paz interior, ocupen sus mentes innecesariamente, o despierten dudas o ansiedad en sus corazones.

En las conversaciones de los hipócritas se encuentra a menudo esta forma de hablar . Con su discurso, tratan de provocar unos en otros la oposición a Allah, fomentar el pecado y, utilizando métodos tortuosos, hacer que otros se apeguen excesivamente a esta vida mundanal. No hablan con el fin de animar a otros a acercarse a Allah, a vivir una vida moral y a entender mejor el destino y el Más Allá. Por el contrario, tratan que cada aberrante pensamiento sea el tema de todas las conversaciones. A menudo se puede observar a estas personas aventurarse a la ligera en temas totalmente incompatibles con la moral del Corán. Emplean una forma de hablar que tiene por objeto difundir entre los creyentes ese tipo de comportamiento que Allah ha prohibido.

En lo que respecta a los asuntos que Allah les ha ordenado

claramente en el Corán, los creyentes no se ven tentados por las asechanzas de los hipócritas. Están continuamente alerta ante tales tácticas. Los hipócritas persisten en sus esfuerzos porque no pueden entender lo devotos a Allah que son los creyentes, y la forma sincera y honesta como viven de acuerdo con las enseñanzas del Corán. Las ideas que presentan a los creyentes, y la falsa lógica que emplean, abrumadoramente contrarias al Corán, reflejan la oscuridad espiritual de aquellos que se resisten a la fe. Los fieles, que son conscientes de la falacia de esta manera de hablar, escuchan con cautela cuando otro comienza a hablar, percatándose de que dicha persona puede estar promoviendo ideas satánicas, y entonces los creyentes llaman a la gente a que se adhieran a la moral del Corán.

Evitar la ofuscación.

Otro asunto que los creyentes evitan cuidadosamente es lo que se describe en el Corán como “**distorsionar el Libro.**” Hablar de modo retorcido es el intento de interpretar de modo diferente las aleyas del Corán, a pesar de que sean claras e inequívocas. En una de las aleyas del Corán, Allah nos dice que hablar con ofuscación es una característica de los hipócritas y representa una desviación de la fe:

Él es quien ha hecho descender sobre ti esta escritura divina, en la que hay mensajes que son claros por, y en sí mismos —que son la esencia de la escritura divina— junto con otros que son alegóricos. Pero aquellos cuyos corazones tienden a desviarse de la verdad van tras esa parte de la escritura divina que ha sido expresada en alegoría, buscando [lo que habrá de crear] confusión, y queriendo [llegar a] su significado último [de una forma arbitraria]; pero su significado último sólo Dios lo conoce. De ahí que aquellos que están profundamente arraigados en el conocimiento digan:

“Creemos en ella; toda [la escritura divina] proviene de nuestro Sustentador —aunque sólo los dotados de perspicacia tienen esto presente. (Corán, La casa de Imrán, Al-Imran, 3: 7)

Los que conocen bien las aleyas de Allah pero tienen sus corazones desviados intentan distorsionar el significado de las mismas actuando según los deseos que éstos les dictan. En particular, en asuntos en los que la religión entra en conflicto con sus intereses, en lugar de ajustarse a las órdenes de Allah, tratan de adaptar la religión a sus deseos. En una aleya del Corán se explica que, cuando hablan de modo retorcido, estas personas son conscientes de que están mintiendo:

Y, ciertamente, hay algunos entre ellos que distorsionan el Libro con sus lenguas, para haceros pensar que [lo que dicen] procede del Libro, cuando no procede del Libro; y que dicen: “Esto procede de Dios”, cuando no procede de Dios. Dicen así una mentira acerca de Dios a sabiendas. (Corán, La casa de Imrán, Al-Imran, 3: 78)

Al emplear esta forma de hablar, uno de los mayores errores en los que caen estas personas es su falsa creencia de que podrán ganarse a los fieles a través de lo que dicen. Creen que serán capaces de interpretar las aleyas de acuerdo con su lógica corrupta y que los creyentes aceptarán sus interpretaciones. Sin embargo, las aleyas reveladas por Allah son claras, y debido a su fe los creyentes son capaces de entender su significado. Aunque la gente hipócrita distorsiona sus palabras, los creyentes reconocen inmediatamente sus propósitos. Al final, todo lo que estas personas son capaces de lograr con su manera de expresarse es exponer su propia falta de sinceridad.

En el Corán hay muchos ejemplos de la manera de hablar de la gente hipócrita. Cuando el Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) pidió a los fieles que permanecieran unidos, y que se opusieran a los ataques de aquellos que se resistían a la fe, quienes tenían el corazón enfermo se dispusieron de inmediato a hablar de modo retorcido, presentando excusas hipócritas tales como **“nuestras casas se encuentran expuestas [a un ataque]”** “(Corán, La coalición, Al-Ahzab, 33: 13) y” **“¡No salgáis de expedición con este calor!”** (Corán, El arrepentimiento, At-Tawba, 9: 81).

Sin darse cuenta de su propia imprudencia, creían que sus excusas serían aceptadas. Sin embargo, para los creyentes devotos, ni el calor ni sus casas eson más importantes que la llamada del Mensajero de Allah. Los creyentes sinceros nunca tratar de escapar de una tarea que Allah aprueba, o tergiversar sus palabras para hacer declaraciones faltas de sinceridad. Ellos saben que esta manera de hablar es un rasgo conocido de los hipócritas. En todo momento, se expresan conforme a las enseñanzas del Corán. Antes de decir una palabra sobre cualquier tema, los fieles se refieren a sus conciencias, haciéndose a sí mismos preguntas tales como: “¿Hay alguna falta de sinceridad en lo que estoy diciendo?”, “¿Se ajusta a la manera de hablar de un musulmán tal y como explica el Corán?” y “¿Hay algo aquí que esté inspirado por corazón?” Si reconocen una sola palabra de falsedad a la que sus conciencias se oponen, se refugian en Allah y hablan de manera que se ajuste a la moral del Corán.

No celebrar reuniones secretas.

En el Corán, Allah señala que las conversaciones secretas no tienen la intención de servir a un buen propósito: **“ Nada bueno sale, por lo general, de los conciliábulos secretos -salvo aquellos convocados para promover la caridad, la conducta honorable, o la reconciliación entre la gente: y a quien así actúe buscando**

la complacencia de Dios, le daremos en su momento una magnífica recompensa. “ (Corán, Las mujeres, An-Nisa, 4: 114)

De acuerdo con esta aleya, siempre y cuando no se llevan a cabo con fines sinceros (tales como conducir a la gente hacia el bien, o establecer la paz entre ellos) las reuniones secretas no son beneficiosas para nadie. Satanás considera que estas situaciones son sus principales oportunidades de engañar a las personas, por lo que se trata de provocar en ellas una forma de hablar que se oponga a Allah. La siguiente aleya del Corán deja claro que lo que se dice en las reuniones secretas se hace bajo la influencia de Satanás: **“Los [demás] conciliábulos son sólo cosa de Satán, para causar aflicción a los que han llegado a creer; pero él no puede causarles el menor daño, si no es con la venia de Dios: ¡que los creyentes pongan su confianza en Dios!”** (Corán, La que argumenta, Al-Mujadala, 58: 10) Debido a esto, Allah advierte a la gente y les aconseja lo que deben evitar cuando se ven involucrados en reuniones secretas:

[Así pues,] Oh vosotros que habéis llegado a creer, cuando celebréis conciliábulos secretos, no conspiréis entre vosotros con ánimo de pecar, o de desafiar y desobedecer al Enviado, sino reuniros para promover la virtud y la conciencia de Dios: y manteneos [siempre] conscientes de Dios, hacia quien todos seréis conducidos. (Corán, La que argumenta, Al-Mujadala, 58: 9)

La verdad que todos necesitamos saber es que mientras hablamos en secreto estamos en presencia de Allah. Las palabras que creemos que son secretas en realidad se hablan en Su presencia. A pesar de que creían que no había nadie excepto ellos al tanto de su conversación secreta, se nos informa de que no estaban solos:

¿No ves que Dios conoce todo lo que hay en los cielos

y todo lo que hay en la tierra?

No hay conciliábulo secreto entre tres personas en el que Él no sea el cuarto, ni entre cinco que no sea Él el sexto; y tampoco entre menos, o entre más, que no esté Él con ellos dondequiera que se encuentren. Pero al final, en el Día de la Resurrección, Él les hará entender realmente lo que hacían: pues, ciertamente, Dios tiene pleno conocimiento de todo. (Corán, La que argumenta, Al-Mujadala, 58: 7)

Allah oye todo lo que se dice en las reuniones secretas. Pero aquellos que no tienen esto en cuenta suponen erróneamente que es suficiente mantener sus conversaciones en secreto de otras personas.

El Corán ofrece muchos ejemplos sobre quienes frecuentan las conversaciones secretas. Todos estos ejemplos nos muestran que no son nada bueno, como se nos dice en las siguientes aleyas:

Nosotros somos plenamente conscientes de lo que quieren oír cuando te escuchan: pues cuando se juntan entre ellos, he ahí, que esos malhechores dicen [unos a los otros], “¡Si siguierais [a Muhammad, seguiríais] sólo a un hombre hechizado!” (Corán, El viaje nocturno, Al-Isra’, 17: 47)

(3) Ocupados sus corazones en deleites pasajeros; pero los que están [así] empeñados en hacer el mal ocultan sus pensamientos más íntimos [cuando se dicen unos a otros]: “¿No es este [Muhammad] un mortal como nosotros? ¿Vais, pues, a ceder a [su] fascinadora elocuencia cuando veis claramente [lo que es]?”

(4) Di: “Mi Sustentador sabe lo que se dice en el cielo y en la tierra; y sólo Él todo lo oye, todo lo sabe.” (Corán, Los profetas, Al-Anbiya, 21: 3-4)

¿No ves a esos a quienes se ha prohibido [intrigar en]

conciliábulos secretos, y que reinciden [una y otra vez] en lo que se les prohibió, conspirando juntos con ánimo de pecar, y de desafiar y desobedecer al Enviado? Y que cuando se acercan a ti, [Oh Muhammad,] te saludan con un saludo que Dios no aprueba; y dicen para sí: “¿Por qué no nos castiga Dios por lo que decimos?” ¡El infierno será su porción asignada: [en verdad] entrarán en él –qué horrible destino! (Corán, La que argumenta, Al-Mujadala, 58: 8)

(76) Y que, cuando se encuentran con los que han llegado a creer, dicen: “Creemos [como creéis vosotros]” —pero cuando se quedan a solas entre ellos, dicen: “¿Vais a informarles de lo que Dios os ha revelado para que puedan usarlo como argumento en contra vuestra, citando las palabras de vuestro Sustentador? ¿Es que no vais a usar vuestra razón?”

(77) ¿No saben acaso que Dios conoce todo lo que ocultan y todo lo que divulgan? (Corán, La vaca, Al-Baqara, 2: 76-77)

(61) Moisés les dijo: “¡Ay de vosotros! ¡No inventéis mentiras contra Dios, no sea que os destruya con un castigo: pues, ciertamente, quien inventa [tales] mentiras fracasará lamentablemente!”

(62) Entonces debatieron entre ellos sobre qué hacer; pero mantuvieron secreto su consejo, (63) diciéndose [unos a otros]: “Ciertamente, estos dos son magos que se proponen expulsaros de vuestra tierra con su magia, y acabar con vuestra forma de vida, consagrada por la tradición. (64) Así pues, [Oh magos de Egipto,] decidid

vuestro plan a seguir, y luego acudid como un solo cuerpo: pues, ¡en verdad, quien sea superior hoy, ciertamente prosperará!” (Corán, Oh hombre, Ta Ha, 20: 61-63)

Todos estos ejemplos citados en el Corán deberían mostrar a la gente que no hay nada de bueno en mantener reuniones secretas, y que deben evitarlas. En estos ejemplos también se indica cómo esta manera de hablar no es sincera y sí contraria al Corán. Por tanto, los fieles son los que prestan atención a estas advertencias y evitan las conversaciones secretas. Dondequiera que estén, o con quienquiera que hablen, hablan de una manera que cumple con el Corán, siguen el camino de Allah y el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y llaman a otros a que sigan la moral del Corán. Debido a esto, no tienen necesidad de conversaciones secretas.

En contraste con los fieles, las personas que no son sinceras sienten la necesidad de ocultar su carácter retorcido. Incluso si por algún motivo el creyente se encuentra en su compañía (por razones ajenas a su voluntad) sin duda reconocerá la maldad que encierra su conversación y nunca les secundará, sino más bien intentará conducir a los que le rodean hacia la virtud.

Hablar con el fin de defender y apoyar a nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él).

Allah envió a sus mensajeros para mostrar a la humanidad el verdadero camino, para advertirles de Su castigo, y para llevarles la buena noticia de la recompensa que los creyentes podrán disfrutar en el Más Allá. Los mensajeros eran hombres cuyas vidas ejemplificaban la verdadera fe, invitando a la gente a la virtud y la moralidad, y con-

duciéndolos a un grado de fe por el cual pudieran ser capaces de lograr la mayor recompensa. En el Corán, se nos dice que el Mensajero de Allah (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) sacó a la gente de las tinieblas y los llevó hacia la luz, aligeró y alivió sus cargas y los condujo a la salvación:

Para aquellos que han de seguir al [último] Enviado, el Profeta iletrado a quien encontrarán descrito en la Tora que ya tienen, y [más tarde] en el Evangelio: [el Profeta] que les ordenará la conducta recta y les prohibirá la conducta inmoral, y les hará lícitas las cosas buenas de la vida y les prohibirá las malas, y les libraré de las cargas y de las cadenas que [antes] pesaban sobre ellos. Quienes crean, pues, en él, le honren, le asistan y sigan la luz que se ha hecho descender a través de él —esos son quienes conseguirán la felicidad.

(Corán, La facultad del discernimiento, Al- A'raf, 7: 157)

Como se nos dice en las palabras de otra aleya del Corán: “**os ha llegado un Enviado salido de entre vosotros; le apena hondamente [la idea de] que hayáis de sufrir [en la Otra Vida]; anhela vuestro bien [y está] lleno de compasión y de misericordia hacia los creyentes.**” (Corán, El arrepentimiento, At-Tawba, 9: 128), nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se comportó con humildad, compasión y misericordia hacia los fieles. Los creyentes sinceros, como se describe en la aleya: “**Dios, ciertamente, ha concedido una gracia a los creyentes al suscitarles un enviado de entre ellos, que les transmite Sus mensajes, les ayuda a crecer en pureza y les enseña la escritura divina y la sabiduría —mientras que antes se encontraban,**

ciertamente, en un claro extravío. “(Corán, La casa de Imrán, Al-Imran, 3: 164), estaban al tanto del gran favor y misericordia de Allah por haberles enviado un mensajero. Por esta razón, todos los musulmanes siguen el camino de nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), y lo defienden y apoyan en todo tiempo y lugar. Se nos habla de este comportamiento en las siguientes aleyas:

(8) En verdad, [Oh Muhammad,] te hemos enviado como testigo [de la verdad], como portador de buenas nuevas y como advertidor –(9) para que [los hombres] creáis en Dios y en Su Enviado, y Le honréis, reverenciéis y proclaméis Su infinita gloria de la mañana a la noche. (Corán, La victoria, Al-Fath, 48: 8-9)

La forma de expresarse mediante la cual un creyente defiende y apoya al Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es una de las características principales de la moral que se refleja en su discurso. Allah explica que jurar lealtad al Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es prometerle fidelidad a Él: **“Ciertamente, todos los que te juran fidelidad, juran fidelidad a Dios: la mano de Dios está sobre sus manos. Así pues, quien rompe su juramento, lo rompe en contra de sí mismo: mientras que a quien sea fiel a lo que ha jurado a Dios, Él le dará una magnífica recompensa.”** (Corán, La victoria, Al-Fath, 48: 10)

Por tanto, el amor, la devoción y obediencia de los creyentes hacia el Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) provienen de su fe en Allah. Por esta razón, en cada oportunidad, y a través de todo lo que hacen y dicen, los fieles expresan su devoción al Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), hacia la sabiduría de sus consejos y sus cualidades morales superiores, y lo defienden de la mejor manera posible.

Los efectos que se derivan de la manera de hablar de un musulmán.

La manera de hablar de un musulmán es una característica importante de la fe, y es la forma más influyente de hablar sobre la faz de esta tierra. El poder de su influencia proviene de la fe y la sinceridad de los creyentes. Los musulmanes muestran el modo como viven a través de sus palabras; revelan lo que realmente creen y sienten por medio de su discurso. En general, los que hablan como musulmanes impresionan a aquellos con los que se encuentran. Puesto que las demás personas han sido expuestas durante gran parte de sus vidas sólo a conversaciones que no reflejan la moral del Corán, la sinceridad de los musulmanes ofrece un marcado contraste, y les impresiona profundamente. Aunque algunos con los que anteriormente se hayan reunido y hablado pueden haberles explicado la necesidad de la perfección moral y de la devoción religiosa sincera, quizá su fallo haya sido que, al no poner en práctica lo que predicaban, lo que decían no tuvo un efecto sincero en el oyente. Debido a que estos casos están tan extendidos, cuando se encuentran con aquellos que son sinceros, es decir, que practican lo que predicaban, escuchan con gran interés y sinceridad lo que antes habían oído (y con frecuencia desechado) y lo ponen en práctica (si Allah así lo quiere). Éste es uno de los efectos más importantes que tiene la manera de hablar de un musulmán: ser capaz de reformar los corazones de la gente (si Allah así lo desea) y hacer que amen la fe.

El que habla como musulmán es capaz de explicar la moral del Corán a los demás de la manera mejor y más eficaz. Por ejemplo, cuando explican el significado de ser conscientes de Allah, este conocimiento de Allah también se refleja en su discurso y, con Su permiso, permite a aquellos con los que está hablando entender este tema con mayor facilidad. Si el orador trata de explicar este tema sin sentir él mismo este conocimiento, repitiendo únicamente las mismas frases,

del mismo modo, con los mismos argumentos, aunque lo hiciera una y otra vez, no sería capaz de convencer a los que le escuchan de su sinceridad y éstos probablemente serían insensibles a lo que les dijera. Sin embargo, el que habla como lo hace un musulmán explicará la sinceridad porque es sincero, la sumisión porque es sumiso, el optimismo porque es optimista y la compasión porque es compasivo, etc y, si Allah así lo desea, ejercerá un efecto sobre la conciencia de quien le escucha.

Otro efecto importante que tiene la manera de hablar de un musulmán es que infunde paz, alegría y reposo en los corazones de la gente, porque, como Allah nos dice: **“... en el recuerdo de Dios encuentran los corazones [de los hombres] su sosiego”** (Corán, El trueno, Ar-Ra’d, 13: 28). Cada palabra que se pronuncia teniendo presente a Allah y conforme a Su voluntad, trae la paz y la alegría a los corazones de la gente. Aquellos que hablan de esta manera puede que no se refieran directamente a Allah por su nombre, o que hablen sobre un tema religioso, pero sólo su forma de hablar (que refleja su fe y la moral del Corán) es un método eficaz que hace que la gente se acuerde de Allah. Los musulmanes influyen a las personas que tienen a su alrededor; gracias a su forma de hablar, otros comienzan a pensar en el carácter temporal de esta vida mundana, la cercanía de la muerte, la verdad de la vida futura, y la importancia de ganar la aprobación de Allah. Así, uno de los efectos beneficiosos de ser testigos de la manera de hablar de un musulmán es que los lleva a examinar sus conciencias y a pensar con sinceridad.

Quienes se encuentran cerca de una persona que se expresa como musulmán que es pueden llegar a abandonar su extraviada forma de hablar (que no tenía en cuenta a Allah) aunque se hubiese convertido en un hábito y no viesan nada dudoso en ella. El contraste evidente entre los dos estilos de hablar hace que se sientan avergonzados de sus modos y por tanto los abandonen. De hecho, en donde predomina un discurso que no tiene en cuenta a Allah, estas personas no ven nada

malo en expresarse de una forma vil que surge de su olvido de la muerte, la vida futura y su impotencia ante Allah. Sin embargo, cuando uno habla con ellos como lo hace un musulmán, a menudo ponen fin a sus viejas costumbres. La sinceridad del creyente despierta su conciencia reprimida, y, aunque sólo sea por un corto periodo de tiempo, los inspira a pensar y actuar con sinceridad.

La manera de hablar de un musulmán también permite el desarrollo de la amistad profunda y de la confianza entre las personas. Los que muestran su devoción y amor a Allah en su discurso inspiran afecto y respeto en aquellos con los que hablan. Esto también fomenta la gran cooperación entre los musulmanes. De hecho, Allah aconseja a los musulmanes de la siguiente manera:

(55) Ciertamente, vuestro único aliado debe ser Dios y Su Enviado, y quienes han llegado a creer -que son constantes en la oración, dan el impuesto de purificación y se inclinan [ante Dios]: (56) pues, todos los que se alían con Dios, con Su Enviado y con los que han llegado a creer - ¡en verdad, son ellos, los partidarios de Dios, quienes saldrán victoriosos! (Corán, El ágape, Al-Ma'ida, 5: 55-56)

Como explican estas aleyas, los fieles deben hacer a Allah, a Su Enviado y a los que creen, sus amigos. Cuando se encuentran con otros creyentes que hablan como lo hacen los musulmanes, siendo sus palabras un reflejo de su fe sincera, desarrollan confianza y un profundo vínculo entre ellos. Allah forja la unión de sus corazones. Los fundamentos de esta amistad son tan sólidos que se nos dice en el Corán que esta cercanía no se puede adquirir de otra manera: **“cuyos corazones Él ha unido: [pues,] aunque hubieras gastado todo lo que hay en la tierra, tú no habrías sido capaz de unir sus corazones: pero Dios los ha unido. En verdad, Él es todopoderoso,**

sabio. “ (Corán, El botín, Al-Anfal, 8: 63)

Otro efecto que causa la manera de hablar de un musulmán es que aumenta la esperanza y el entusiasmo. Quienes hablan de acuerdo con las enseñanzas y moral del Corán, a lo largo de toda su vida, inspiran a otros en consecuencia lo que es bueno y conforme al Corán. Debido a que se recuerdan unos a otros que la confianza en Allah incluso en sus momentos más difíciles es una fuente de esperanza para los fieles, que el destino se desarrolla de la mejor manera posible, y otras cuestiones similares, naturalmente, refuerzan su moral.

Por otra parte, esta manera de hablar que potencia la fe también tiene efecto en los hipócritas y los infieles tanto como en los musulmanes. La manera de hablar de un musulmán (de los que son devotos a Allah con profunda fe y sinceridad en todo momento y lugar) causa un serio malestar en los hipócritas. Al igual que los idólatras y los incrédulos, los hipócritas se sienten incómodos en presencia de los que hablan como musulmanes.

Del mismo modo, Satanás no se aplaca cuando se habla como lo hacen los musulmanes, ya que los hipócritas no pueden fomentar su estragos y Satanás no puede dedicarse a sus satánicos objetivos. Cada palabra del hipócrita, y cada susurro de Satanás, pierde su efecto si se habla a la manera de los musulmanes. Por esta razón, quienes hablan como musulmanes hacen que aquel que adolece de un carácter hipócrita o bien se reforma extrayendo enseñanzas de sus discursos, o bien llega a un punto en el que no puede aguantar más y se aleja de la presencia de los fieles. De esta manera, los musulmanes se limpian de los hipócritas que de otro modo tratarían de encontrar un lugar entre ellos ocultando su verdadero rostro.

En resumen, la manera de hablar de un musulmán es una continua fuente de bendición y abundancia para los que les rodean; es una forma de adoración que no sólo es importante en lo que respecta a la otra vida de los fieles, sino que al mismo tiempo se dirige a todo el

mundo. De hecho, en el Corán, Allah explica que las mejores palabras son una fuente permanente de bendición para las personas:

(24) ¿No ves cómo Dios propone la parábola de una palabra buena? [Es] como un árbol bueno, firmemente enraizado, [que extiende] sus ramas hacia el cielo, (25) y que da sus frutos en cada estación con la venia de su Sustentador.

Y [así es como] Dios propone parábolas a los hombres, para que reflexionen [sobre la verdad].

(26) Y la parábola de una palabra mala es un árbol malo, arrancado [de sus raíces] sobre el suelo, totalmente incapaz de resistir.

(Corán, Abraham, Ibrahim, 14: 24-26)

CONCLUSIÓN.

El propósito de este libro es definir lo que significa hablar como musulmán, y señalar que es una manera de hablar de acuerdo con nuestra conciencia, que se sigue en cada momento de la vida de una persona. Pero, además, su objetivo fundamental es advertir a la gente sobre un día difícil ante el cual se hallarán (el Día del Juicio Final) y recordarles que deben pronunciar cada palabra con cuidado, teniendo en cuenta que serán recompensados en el Más Allá por todo lo que hayan dicho y hecho. En el Corán, Allah apela a que la gente Le tenga en cuenta y Le haga caso, para que no surjan dudas acerca de su reunión con Él, ni que olviden que Él está con ellos donde quiera que se encuentren.

Si una persona abandona el cuidado que debe tener según dicta el Corán, Satanás trata de beneficiarse de la situación y llevarlo a la desesperación, haciéndole olvidar el recuerdo de Allah. Por esta razón, Allah resalta en esta aleya del Corán que una persona debe ser plenamente consciente de los intentos de Satanás y tener cuidado con ellos: **“Satán se ha adueñado de ellos y les ha hecho olvidar el recuerdo de Dios. Esos forman el partido de Satán: ¡si, en verdad, son ellos, el partido de Satán, quienes realmente serán los perdedores!”** (Corán, La que argumenta, Al-Mujadala, 58: 19)

La gente puede emplear el poder de la palabra, que Allah les ha dado, como lo deseen: con el cuidado que implica la fe, o con la imprudencia de inspiración satánica. Si son de los que descuidan recordar a Allah, las palabras que hayan pronunciado, probablemente durante un

período de décadas, harán que sufran un castigo en el Más Allá. Las palabras que ni siquiera recuerdan cuándo, dónde ni a quién se les habló, se registran para Allah, y se les pondrán delante de ellos, una a una:

Y será presentado el registro [de las acciones de cada uno]; y verás a los culpables atemorizados por lo que [ven] en él; y exclamarán: “¡Ay de nosotros! ¡Qué registro es este! No omite nada, ni pequeño ni grande, sino que lo detalla todo.

Pues encontrarán [ahora] frente a ellos todo lo que hicieron, y [sabrán que] tu Sustentador no es injusto con nadie. (Corán, La cueva, Al-Kahf, 18: 49)

Si quien tiene dudas acerca de la otra vida trata de reinterpretar, ocultar o cambiar sus palabras en el Día del Juicio, no le servirá de nada. En ese momento, Allah ordenará a su piel y a sus sentidos del oído y la vista a confesar cada palabra que pronunciaron en la vida de este mundo:

(21) Y preguntarán a sus pieles: “¿Cómo habéis podido atestiguar en contra nuestra?” – [y] estas responderán: “¡Dios, que da el habla a todas las cosas, nos ha dado el habla [también] a nosotras: pues Él [es quien] os creó la primera vez –y a Él sois devueltos [ahora]. (22) Y no os guardasteis de que vuestros oídos, vuestros ojos y vuestras pieles fueran a atestiguar contra vosotros [de vuestros pecados]: no, sino que pensabais que Dios no sabía gran cosa de lo que hacíais . (Corán, Expuestos con claridad, Fussilat, 41: 21-22)

El día que vean el castigo terrible serán capaces de hablar, pero sólo podrán lamentarse:

(10) Y añadirán: “¡Si hubiéramos escuchado [esas advertencias], o hubiéramos [al menos] hecho uso de la razón, no estaríamos [ahora] entre los que están destinados a las llamas abrasadoras!”

(11) Entonces reconocerán sus pecados: pero todo bien estará [ya] fuera del alcance de los que están destinados a las llamas abrasadoras. (Corán, La soberanía, Al-Mulk, 67: 10-11)

Si pudieras ver[-les] cuando se les sitúe frente al fuego y digan: “¡Ojalá fuéramos devueltos [a la vida]: no desmentiríamos entonces los mensajes de nuestro Sustentador, y seríamos de los creyentes!” (Corán, El ganado, Al-An’am, 6: 27)

En la vida de este mundo, a estas personas se les concedió una oportunidad única para creer en Allah, y recordar y exaltar Su nombre, pero sólo hablaban con obstinación y rebeldía. Se les advirtió y exhortó a una y otra vez a hablar bien, pero apartaron sus rostros. Ese día, incluso si quisiesen regresar a la Tierra, ya no tendrán la oportunidad. Se les conducirá a un estado donde no puedan decir ni una sola palabra buena para ganar la aprobación de Allah. En ese día, Allah ya no les concederá el poder de excusarse con sus palabras.

Y la palabra [verídica] se verá confirmada en su contra por todo el mal que habían hecho, y no [serán capaces de] pronunciar una sola palabra [de excusa] (Corán, Las hormigas, An-Naml, 27: 85)

(34) ¡Ay en ese Día de todos los que desmienten la verdad – (35) ese Día en el que no [podrán] articular palabra, (36) ni les será permitido excusarse!

(37) ¡Ay en ese Día de todos los que desmienten la verdad ! (Corán, Los que son enviados, Al-Mursalat, 77: 34-37)

Si bien estas personas que siguen a Satanás y olvidan recordar a Allah se reunirán con el castigo que les espera como recompensa, los musulmanes que tienen como objetivo en cada acto y cada palabra obtener la aprobación de Allah alcanzarán la eternidad y se establecerán en el Paraíso. Conocedores de que se les llamará a rendir cuentas en el Día del Juicio, sólo habrán dejado buenas palabras en sus registros.

Como se nos dice en la siguiente aleya del Corán: **“(24) ¿No ves cómo Dios propone la parábola de una palabra buena? [Es] como un árbol bueno, firmemente enraizado, [que extiende] sus ramas hacia el cielo, (25) y que da sus frutos en cada estación con la venia de su Sustentador. Y [así es como] Dios propone parábolas a los hombres, para que reflexionen [sobre la verdad].”** (Corán, Abraham, Ibrahim, 14: 24-25) El hablar bien es como un árbol, que continuamente da fruto y produce bendiciones. Definitivamente se reunirá con las mejores recompensas ante Allah.

Existen grandes diferencias en cuanto a las recompensas que los que hablan como musulmanes recibirán en la otra vida, si los comparamos con aquellos que hablan despreocupadamente. El objetivo de este libro, desde su inicio hasta su fin, ha sido el de señalar en qué medida afectará el habla de una persona a su vida en el Más Allá, y hacer un llamamiento a la gente a que presten atención a este tema.

Allah nos dice en el Corán que las palabras del discurso de un musulmán son la mejores y más aceptables:

¿Y qué mejor palabra que la de aquel que llama [a los hombres] a Dios, obra con rectitud, y dice: “En verdad, soy de los que se han sometido a Dios”? (Corán, Expuestos con claridad, Fussilat, 41: 33)

Apéndice: El engaño del evolucionismo.

El darwinismo, es decir, la teoría de la evolución, se originó con el fin de negar el hecho de la Creación, pero en realidad dicha teoría no es sino una invención absurda, fallida y sin base científica. **Esta teoría, que sostiene que la vida se originó por mero azar de la materia inanimada, se vio invalidada por la evidencia científica que prueba el asombroso orden existente en el universo y en los seres vivos, así como por el descubrimiento de alrededor de unos 300 millones de fósiles que revelan que nunca ocurrió una cosa llamada evolución.** De este modo, **la ciencia confirmó el hecho de que Dios creó el universo y los seres vivos que lo habitan.** La propaganda que se hace hoy en día para mantener viva la teoría de la evolución se basa únicamente en la alteración de hechos científicos, interpretaciones parciales, y mentiras y engaños disfrazados de ciencia.

Con todo, esta propaganda no puede ocultar la verdad. Durante los últimos 20-30 años, el mundo científico ha puesto de manifiesto cada vez más el hecho de que **la teoría de la evolución es el mayor engaño de la historia de la ciencia.** En particular, las investigaciones llevadas a cabo después de los años 80 han revelado que las teorías de los darwinistas carecen de fundamento, algo que han afirmado un gran número de científicos. Concretamente, en los Estados Unidos, muchos científicos pertenecientes a campos tan diversos como la biología, la bioquímica y la paleontología reconocen la invalidez del darwinismo y, para explicar el origen de la vida, utilizan el hecho de la creación.

Hemos examinado el colapso de la teoría de la evolución y las prue-

bas de la creación con gran detalle de base científica en muchos otros libros, y continuaremos haciéndolo. Y dada la enorme importancia de este tema, será muy útil hacer también aquí un pequeño resumen.

El colapso científico del darwinismo

Aunque se trata de una **doctrina pagana** que se remonta en el pasado hasta la Grecia Antigua, la teoría de la evolución avanzó considerablemente sobre todo en el siglo XIX. El trabajo más importante que hizo que la teoría se convirtiera en el tema principal del mundo científico fue el libro de Charles Darwin titulado “El origen de las especies” publicado en 1859. En este libro, niega que Dios crease por separado las diferentes especies que habitan la Tierra. Darwin afirmó erróneamente que todos los seres vivos provienen de un ancestro común y se han diversificado a lo largo del tiempo a través de pequeños cambios.

La teoría de Darwin no estaba basada en ningún descubrimiento científico concreto; como incluso él mismo admitió, no era más que una “conjetura”. Más aún, como Darwin confesó en el largo capítulo de su libro titulado “Dificultades de la teoría”, su hipótesis fallaba al tratar de explicar muchas preguntas cruciales.

Darwin ponía toda su esperanza en los nuevos descubrimientos científicos, que esperaba resolvieran esas dificultades. Sin embargo, contrariando sus expectativas, los descubrimientos científicos posteriores hicieron aún mayores dichas dificultades. La derrota del darwinismo por la ciencia se puede sintetizar en tres cuestiones básicas:

- 1) La teoría no puede explicar cómo se originó la vida sobre la Tierra.
- 2) No existen hallazgos científicos que muestren que los “mecanismos evolutivos” propuestos por la teoría tengan algún poder para provocar la evolución.

3) Los restos fósiles prueban exactamente lo contrario de lo que sugiere la teoría de la evolución.

Pasamos a examinar estas tres cuestiones básicas de manera resumida:

La primera etapa insuperable: el origen de la vida

La teoría de la evolución postula que todas las especies evolucionaron de una única célula que surgió en la Tierra primitiva hace 3.800 millones de años. Cómo una única célula pudo generar millones de complejas especies y, si tal evolución realmente ocurrió, porqué no pueden observarse vestigios de ella en los restos fósiles, son algunas de las cuestiones que la teoría no puede responder. Pero, ante todo, tenemos que preguntar: **¿cómo se originó esa “primera célula”?**

Dado que la teoría de la evolución niega la creación, sostiene que la “primera célula” fue un resultado casual de las leyes naturales sin ningún proyecto, plan u orden. Según esta teoría, la materia inanimada debió haber producido una célula viva como resultado de una serie de coincidencias. Sin embargo, ésta es una afirmación inconsistente, incluso, con las más inmovibles reglas de la biología.

“La vida proviene de la vida”

En su libro Darwin jamás se refiere al origen de la vida. El primitivo conocimiento científico que se tenía en su época descansaba en la suposición de que los seres vivos tenían una estructura muy simple. Desde épocas medievales estaba ampliamente difundida la generación espontánea, una teoría que afirma que la materia inanimada puede unirse para crear organismos vivos. Estaba ampliamente difundida la creencia de que los insectos eran creados por las sobras de comida, y los ratones por el trigo. Se realizaban in-

terosantes experimentos para probar esta teoría. Se colocaba algo de trigo sobre una pieza de tela sucia y se creía que, pasado un tiempo, surgirían ratones.

De manera análoga, los gusanos que aparecían en la carne podrida se consideraban como una evidencia de la generación espontánea. Pero **tiempo después se comprendió que los gusanos no aparecían sobre la carne espontáneamente, sino que surgían de las larvas depositadas allí por las moscas y que eran invisibles a simple vista.**

Incluso en la época en que Darwin escribió “El origen de las especies”, la creencia de que las bacterias podían generarse de materia inerte era algo ampliamente aceptado en el mundo científico. Sin embargo, **cinco años después de que el libro de Darwin fuera publicado, Louis Pasteur hizo pública la conclusión a la que había llegado tras largos estudios y experimentos, y que echaba por tierra la teoría de la generación espontánea, la base de la teoría de Darwin.** En la triunfal conferencia que dio en la Sorbona en el año 1864, **Pasteur dijo: “La doctrina de la generación espontánea nunca se recobrará del golpe mortal asestado por este sencillo experimento.”**¹

Los defensores de la teoría de la evolución se resistieron a los hallazgos de Pasteur durante largo tiempo. Pero a medida que la ciencia avanzaba y desentrañaba la compleja estructura de la célula de un ser vivo, la idea de que la vida podía producirse por azar se enfrentó a un obstáculo aún mayor.

Esfuerzos que no convencen en el siglo XX

El primer evolucionista que retomó el tema del origen de la vida en el siglo XX fue el famoso biólogo ruso Alexander Oparin. Con varias tesis en las que trabajó durante la década de los años 30, trató de probar que la

célula de un ser vivo podía originarse por azar. Estos estudios, sin embargo, estaban condenados al fracaso, y Oparin tuvo que hacer la siguiente confesión: “Desafortunadamente, el problema del origen de la célula continúa siendo el punto más oscuro de toda la teoría de la evolución”.²

Algunos evolucionistas seguidores de Oparin trataron de llevar a cabo experimentos para resolver este problema. El más conocido de estos experimentos fue el que realizó el químico americano Stanley Miller en 1953. Combinando gases que sostenía existían en la atmósfera primigenia de la Tierra en un mecanismo experimental, y añadiendo energía a la mezcla, Miller sintetizó varias moléculas orgánicas (aminoácidos) presentes en la estructura de las proteínas.

Pasaron escasamente unos pocos años antes de que **este experimento — que entonces era presentado como un paso importante para demostrar la teoría evolucionista— se invalidara, pues la atmósfera utilizada en el mismo era muy diferente de las condiciones reales existentes en la Tierra.**³

Después de un largo silencio, **Miller confesó que el medio atmosférico que había utilizado era ficticio.**⁴

Todos los esfuerzos de los evolucionistas durante el siglo XX para explicar el origen de la vida terminaron en fracaso. El geoquímico Jeffrey Bada, del San Diego Scripps Institute, lo asume en un artículo publicado en la revista *Earth* en 1998:

“Hoy, terminando el siglo XX, enfrentamos todavía el mayor problema sin resolver que teníamos cuando comenzó el siglo: ¿cómo se originó la vida sobre la Tierra?”⁵

La compleja estructura de la vida

La razón fundamental por la cual la teoría de la evolución terminó en seme-

jante callejón sin salida en lo referente al origen de la vida se debe a que incluso los organismos vivos que se suponen más simples tienen estructuras increíblemente complejas. La célula de un ser vivo es más compleja que todos los productos tecnológicos producidos por el hombre. **Actualmente, incluso en los laboratorios más modernos del mundo, es imposible producir una célula viva uniendo materia inorgánica.**

Las condiciones requeridas para la formación de una célula son cuantitativamente demasiado grandes para que se puedan explicar por la casualidad. **La probabilidad de que las proteínas, componentes principales de las células, resulten sintetizadas por casualidad es de 1 entre 10.950 para una proteína media compuesta de unos 500 aminoácidos. En matemáticas, una probabilidad menor de 1 entre 1050 se considera prácticamente un imposible.**

La molécula de ADN, que está ubicada en el núcleo de la célula y que almacena la información genética, es una base de datos increíble. Se calcula que si la información codificada en el ADN se pusiera por escrito, se crearía una inmensa biblioteca equivalente a una enciclopedia de 900 volúmenes de 500 páginas cada uno.

Llegados a este punto, aparece un dilema muy interesante: el ADN sólo puede replicarse con la ayuda de algunas proteínas especiales (enzimas). Pero la síntesis de estas enzimas sólo puede realizarse a partir de la información codificada en el ADN. Como ambas dependen una de otra tienen que existir al mismo tiempo para replicarse. Esto lleva a un punto muerto al escenario en el cual la vida se origina por sí misma. El profesor Leslie Orgel, un reputado evolucionista de la Universidad de San Diego, California, confesó este hecho en la edición de septiembre de 1994 de la revista "Scientific American":

“Es extremadamente improbable que las proteínas y los ácidos

nucleicos, ambos estructuralmente complejos, surjan espontáneamente en el mismo lugar al mismo tiempo. Además, parece también imposible obtener uno sin el otro. Y en consecuencia, a primera vista, uno tendría que concluir que la vida, en realidad, nunca pudo originarse por medios químicos”.⁶

Indudablemente, si es imposible que la vida se haya originado espontáneamente por meras coincidencias, entonces no queda sino aceptar que fue “creada”. Este hecho invalida explícitamente la teoría de la evolución, cuyo propósito principal es negar la creación.

Los mecanismos imaginarios de la evolución

El segundo punto importante que niega la teoría de Darwin es que los dos conceptos expuestos por ésta como “mecanismos evolutivos” se ha visto que, en realidad, no poseen ningún poder evolutivo.

Darwin basó enteramente su alegato en favor de la evolución en el mecanismo de la “selección natural”. La importancia que le adjudica a este mecanismo resulta evidente por el título mismo de su libro: “El origen de las especies por medio de la selección natural”.

La selección natural sostiene que aquellos seres vivientes que son más fuertes y están más adaptados a las condiciones naturales de su hábitat sobrevivirán en la lucha por la vida. Por ejemplo, en una manada de ciervos amenazada por animales salvajes, aquellos que puedan correr más rápido sobrevivirán. En consecuencia, la manada de ciervos estará compuesta de los individuos más fuertes y más rápidos. Sin embargo, incuestionablemente, este mecanismo no hará que los ciervos evolucionen y se transformen en otra especie, por ejemplo, caballos.

Por consiguiente, **el mecanismo de la selección natural no tiene poder evolutivo. Darwin también era consciente de este hecho y tuvo que afirmar en su libro “El origen de las especies”:**

“La selección natural no puede hacer nada hasta que ocurran variaciones favorables fortuitas”.⁷

El impacto de Lamarck

Ahora bien, ¿cómo pueden ocurrir estas “variaciones favorables”? Darwin trató de responder a esta cuestión partiendo del punto de vista que el primitivo estado del conocimiento científico poseía en su época. Según el biólogo francés Lamarck, que vivió antes de Darwin, las criaturas vivas transmitían los rasgos que adquirían durante su vida a la siguiente generación, y estos rasgos acumulándose de una generación a otra provocaban la aparición de nuevas especies. Por ejemplo, según Lamarck, las jirafas evolucionaron de los antílopes; esforzándose por comer hojas de árboles altos sus cuellos fueron estirándose de una generación a otra.

Darwin da también ejemplos similares en su libro “El origen de las especies”. Por ejemplo, dice que algunos osos que se introducían en el agua para buscar comida se transformaron en ballenas con el paso del tiempo⁽⁸⁾.

Pero no obstante, las leyes de la herencia descubiertas por Mendel y verificadas por la genética que floreció en el siglo XX, finalmente destruyeron la leyenda de que los rasgos adquiridos se transmitían a las generaciones subsiguientes. De esta forma la selección natural perdió sustento como mecanismo evolutivo.

El neodarwinismo y las mutaciones

Para encontrar una solución, los darwinistas propusieron a finales de la década de 1930 la “moderna teoría sintética” o, como se la conoce más

comúnmente, el neodarwinismo.

El neodarwinismo agregó las mutaciones, que son distorsiones producidas en los genes de los seres vivos como resultado de factores externos tales como radiaciones o fallos en la reproducción, como “causa de las variaciones favorables” además de la selección natural.

Actualmente el modelo evolucionista que persiste en el mundo es el neodarwinista, a pesar de que ellos mismos son conscientes de que no tiene validez científica. La teoría sostiene que los millones de seres vivos presentes en la tierra son el resultado de mutaciones o desórdenes genéticos por medio de los cuales se fueron provocando cambios en numerosos órganos complejos de estos organismos, tales como oídos, ojos, extremidades, alas, etc. Sin embargo, existe un hecho científico innegable que socava esta teoría: **las mutaciones no provocan una evolución en los seres vivos; por el contrario, siempre son perjudiciales.**

La razón para esto es muy simple: **el ADN tiene una estructura muy compleja y las mutaciones azarosas sólo pueden dañarla.** El genetista americano B. G. Ranganathan explica esto como sigue:

“En primer lugar, las auténticas mutaciones raramente ocurren en la naturaleza. En segundo lugar, la mayoría de las mutaciones son dañinas, ya que son cambios fortuitos, que no siguen un orden, en la estructura de los genes; cualquier cambio al azar en un sistema altamente especializado es dañino, no beneficioso. Por ejemplo, **si un terremoto sacudiera una estructura altamente organizada como lo es un edificio, habría un cambio fortuito en su armazón lo cual, con toda probabilidad, no supondría una mejora.**⁹

No es sorprendente que ningún ejemplo útil de mutación, esto es, que se haya constatado que mejoró el código genético, se haya observado hasta ahora. Todas las mutaciones han probado ser nocivas. La mutación, que se presenta como un “mecanismo evolutivo”, es realmente un incidente

genético que daña a los seres vivos y los incapacita. (El efecto más común de mutación en los seres humanos es el cáncer). No cabe duda de que un mecanismo destructivo no puede ser un “mecanismo evolutivo”. La selección natural, por otro lado, “no puede hacer nada por sí misma” como también Darwin aceptó. Esto nos indica que **no hay “mecanismos evolutivos” en la naturaleza**, y si no existen difícilmente alguien pueda imaginar cómo el proceso llamado evolución pudo haber ocurrido.

Restos fósiles: no hay rastros de formas intermedias

La prueba más clara de que el escenario sugerido por la teoría evolucionista no existe son los restos fósiles.

Según la teoría de la evolución todas las especies han surgido de una precedente. Es decir que especies previas sufrieron transformaciones a lo largo del tiempo, y todas se produjeron de este modo en un proceso gradual de transformación que duró millones de años.

Si éste hubiese sido el caso, entonces debieron existir numerosas especies intermedias que vivieron durante este largo período de transformación.

Por ejemplo, alguna especie medio-pezu/medio-reptil debió haber vivido en el pasado adquiriendo, con el paso del tiempo, algunas características de reptil además de las de pez que ya tenía. O debieron existir algunos reptiles-pájaros que adquirieron más características de las aves aparte de las de reptil que ya poseían. Dado que estas especies estaban en una fase de transición, debía tratarse de seres vivos defectuosos, limitados por ciertas incapacidades. Los evolucionistas se refieren a estos seres imaginarios, que ellos creen que vivieron en el pasado, como “formas transitorias”.

Si tales animales realmente han existido, deberían haber

sido millones, o incluso miles de millones en cuanto a su número y variedad. Y más importante todavía, los restos de estos extraños seres deberían estar presentes en los restos fósiles. En “El origen de las especies” Darwin explicaba:

“Si mi teoría es cierta, innumerables variedades intermedias, como eslabones cercanos de todas las especies de un mismo grupo, ciertamente deben haber existido... Consecuentemente, evidencia de su existencia previa sólo podría hallarse entre los restos fósiles”.¹⁰

Sin embargo, **Darwin sabía muy bien que aún no se habían encontrado fósiles de esas variedades intermedias.** Para él, ésta era una de las principales dificultades de su teoría. En un capítulo de su libro titulado: “Dificultades de la teoría” escribió:

¿Por qué, si las especies descienden de otras especies debido a sutiles gradaciones, no encontramos en cualquier sitio innumerables formas transitorias? ¿Por qué no se observa confusión en toda la naturaleza en vez de estar las especies bien definidas?... Pero, si esta teoría implica que deben haber existido innumerables formas transitorias, ¿por qué no encontramos grandes cantidades incrustadas en la corteza terrestre?... ¿Por qué entonces no están llenos de estos eslabones intermedios todos los estratos y todas las formaciones geológicas? Con toda seguridad, la geología no revela ninguna de las susodichas cadenas orgánicas sutilmente escalonadas; ésta es, quizás, la objeción más obvia y de más peso que se puede argumentar en contra de mi teoría. | |

Las esperanzas de Darwin se hicieron pedazos

Pese a que los evolucionistas han realizado enérgicos esfuerzos en todo el mundo para encontrar fósiles desde mediados del siglo XIX, to-

davía no se han descubierto formas intermedias. Todos los fósiles desenterrados en las excavaciones muestran que, contrariamente a las expectativas de los evolucionistas, **todas las formas de vida aparecieron sobre la tierra en forma repentina y completamente formadas.**

Un famoso paleontólogo británico, Derek V. Ager, admite este hecho, aunque él es un evolucionista:

“La cuestión que surge es que, si nosotros examinamos en detalle los restos fósiles, sea a nivel de órdenes o de especies, **encontramos —una y otra vez— no una evolución gradual, sino una explosión repentina de un grupo a expensas de otro**”.¹²

Esto significa que **en los restos fósiles todas las especies surgen repentinamente y completamente formadas, sin ninguna forma intermedia de por medio.** Esto es exactamente lo opuesto de las presunciones de Darwin. Además, es una evidencia muy fuerte de que **todos los seres vivos son creados.** La única explicación para que una especie viviente aparezca repentinamente y completa en todos sus detalles, sin ningún ancestro del cual haya evolucionado, es que fue creada. Este hecho también lo admite el ampliamente conocido biólogo evolucionista Douglas Futuyma:

“La creación y la evolución, entre ambas, agotan todas las explicaciones posibles para el origen de los seres vivos. Los organismos o bien aparecieron sobre la tierra completamente desarrollados o no lo hicieron. Si no lo hicieron, deben haber evolucionado de especies preexistentes por algún proceso de modificación. Y si aparecieron en un estado completamente desarrollado, deben haber sido creados por alguna inteligencia omnipotente”.¹³

Los fósiles muestran que los seres vivos aparecieron sobre la Tierra completamente desarrollados y en un estado perfecto. Esto significa que “el origen de las especies”, contrariamente a lo que suponía Darwin, no es la evolución sino la **creación.**

El cuento de la evolución humana

El tema que traen a colación más a menudo los defensores de la teoría evolucionista es el del origen del hombre. La tesis darwinista sostiene que el hombre moderno actual evolucionó de algún tipo de criatura simi-esca. Durante este supuesto proceso evolutivo, que se supone comenzó hace 4 o 5 millones de años, se afirma que han existido algunas “formas de transición” entre el hombre moderno y sus ancestros. Según este escenario completamente imaginario, existen cuatro “categorías” básicas:

1. Australopithecus
2. Homo habilis
3. Homo erectus
4. Homo sapiens

Los evolucionistas llaman “Australopithecus” al primero de estos ancestros similares a los simios, palabra que significa “simio sudafricano”. Esos seres no eran en realidad más que una antigua especie de simios que se ha extinguido. Profundos estudios realizados sobre varios especímenes del Australopithecus por dos anatomistas mundialmente famosos de Inglaterra y EE.UU., Lord Solly Zuckerman y el Prof. Charles Oxnard, han mostrado que esos fósiles pertenecen a una especie ordinaria de simio que se ha extinguido y que no presenta semejanzas con los seres humanos.¹⁴

Los evolucionistas clasifican a la siguiente etapa de la evolución humana como “homo”, es decir, “hombre”. Según sus afirmaciones, las criaturas de la serie “homo” están más desarrolladas que el Australopithecus. Pero lo que hacen es inventar un esquema evolutivo imaginario ordenando diferentes fósiles de esas criaturas según un orden determinado. Este esquema es imaginario porque jamás se ha probado que exista una relación evolutiva entre estas diferentes clases. Ernst Mayr, uno de los principales defensores de la teoría de la evolución en el siglo XX, admite este hecho di-

ciendo que “la cadena que llega hasta el homo sapiens está en realidad perdida” y que “ciertos enigmas históricos, tales como el origen de la vida o el Homo sapiens son extremadamente difíciles y puede que no tengan una explicación definitiva ni satisfactoria”.¹⁵

Delineando la cadena de eslabones en la forma “Australopithecus > Homo habilis > Homo erectus > Homo sapiens” los evolucionistas dan a entender que cada una de estas especies es ancestro de la siguiente. Pero sin embargo, recientes descubrimientos de los paleoantropólogos han revelado que el Australopithecus, el Homo habilis y el Homo erectus han vivido en diferentes partes del mundo al mismo tiempo.¹⁶

Más aún, ciertos segmentos de humanos clasificados como Homo erectus han vivido hasta épocas muy modernas. **El Homo sapiens neanderthalensis y el Homo sapiens sapiens (el hombre moderno) coexistieron en la misma región.**¹⁷

Esta situación indica claramente la invalidez de la hipótesis que sostiene que son ancestros unos de otros. Un paleontólogo de la Universidad de Harvard, Stephen Jay Gould, explica este punto muerto de la teoría de la evolución, aunque él mismo es uno de los líderes defensores del evolucionismo en el siglo XX, en estos términos:

“¿Qué ha pasado con nuestra escalera si existen tres linajes de homínidos coexistentes (australopithecus africanus, el robusto australopithecus, y el homo habilis), ninguno claramente derivado del otro? Más aún, ninguno de los tres muestra tendencias evolutivas durante su estancia en la Tierra”.¹⁸

En resumen, el escenario de la evolución humana que se presenta en los medios de comunicación y en los textos escolares apoyado en varios dibujos de algunas criaturas “mitad simios, mitad humanos” es, hablando claro, simple propaganda, pues no es otra cosa que **un cuento sin ningún fundamento científico.**

Lord Solly Zuckerman, uno de los más famosos y respetados científicos del Reino Unido, que llevó a cabo investigaciones sobre este tema durante mucho tiempo, y que en particular estudió los fósiles del *Australopithecus* durante 15 años, llegó finalmente a la conclusión —pese a que él es un evolucionista— de que, **en realidad, no existe ninguna ramificación evolutiva que, partiendo de esas criaturas parecidas a los simios, termine en el hombre.**

Zuckerman es autor además de una interesante “clasificación de la ciencia”. Elaboró un cuadro jerárquico de las disciplinas científicas ordenándolas desde las que él considera científicas hasta las que considera a-científicas. Según la clasificación de Zuckerman, los campos de la ciencia más “científicos” —es decir, dependientes de datos concretos— son la química y la física. Después de ellos vienen las ciencias biológicas y luego las ciencias sociales. Al final de la tabla, que es la parte considerada más “a-científica”, están la “percepción extrasensorial” —temas tales como la telepatía y el sexto sentido— y finalmente la “evolución humana”. Zuckerman explica así su razonamiento:

“Nos desplazamos entonces fuera del registro de las verdades objetivas para entrar en el campo de la ciencia biológica presuntiva, como la percepción extrasensorial o la interpretación de la historia fósil del hombre, donde para el convencido (evolucionista) todo es posible, y donde el ardiente creyente (en la evolución) es algunas veces capaz de creer varias cosas contradictorias al mismo tiempo”.¹⁹

El cuento de la evolución humana se reduce a las interpretaciones parciales de algunos fósiles descubiertos por algunos que se adhieren ciegamente a su teoría.

“La fórmula darwinista”

Dejemos que los evolucionistas mezclen en grandes barriles materias presentes en la composición de los seres vivos, tales como fósforo, nitrógeno, carbono, oxígeno, hierro y magnesio. Es más, dejemos que añadan a esos barriles cualquier materia que no exista en condiciones normales, pero que piensen que es necesaria. Dejemos que pongan en esta mezcla tantos aminoácidos y proteínas como gusten. Dejemos que espongan esta mezcla a tanto calor y humedad como les apetezca. Dejemos que la mezclen con la tecnología que quieran. Dejemos que sitúen a algunos científicos al lado de esos barriles. Dejemos que esos expertos esperen, por turno, junto a esos barriles durante billones o trillones de años. **No importa lo que hagan, no pueden crear un humano de esos barriles, no digamos ya un profesor que examine su propia estructura celular a través de un microscopio electrónico.** No pueden crear jirafas, leones, abejas, canarios, caballos, delfines, rosas, orquídeas, lirios, claveles, plátanos, naranjas, manzanas, dátiles, tomates, melones, sandías, higos, olivas, uvas, melocotones, pavos reales, faisanes, mariposas de colores o millones de otros seres vivos como estos. En realidad, no podrían obtener ni una sola célula de ninguno de ellos.

En resumen, **los inconscientes átomos**, aunque se unan, **no pueden formar la célula.** No pueden tomar una nueva decisión y dividir esta célula en dos, luego tomar otra decisión y crear los profesores que inventaron el microscopio electrónico y luego examinaron su propia estructura celular a través de dicho microscopio. **La materia es un cúmulo inconsciente y sin vida, que cobra vida con la excelente creación de Dios.**

La teoría de la evolución, que predica lo contrario, es una falacia totalmente contraria a la razón. Reflexionar, aunque sólo sea un poco, sobre las afirmaciones de los evolucionistas deja al descubierto esta realidad, como en el ejemplo anterior.

La tecnología presente en el ojo y el oído

Otra cuestión que todavía no ha contestado la teoría evolucionista es la referida a la excelente calidad perceptiva del ojo y el oído.

Antes de seguir con el tema del ojo, respondamos brevemente a la pregunta “¿cómo vemos?”. Los rayos de luz que vienen de un objeto se reflejan invertidos en el fondo de la retina del ojo. Allí esta luz es transmitida como impulsos nerviosos por las células hasta un punto diminuto ubicado en la parte posterior de la corteza cerebral llamado “centro de la visión”. Estos impulsos nerviosos se perciben en este centro del cerebro como una imagen después de una serie de procesos. Con este bagaje técnico pensemos ahora un poco.

El cerebro está aislado de la luz. Esto significa que en el interior del cerebro hay una oscuridad total y que la luz no llega al lugar en donde está situado. El lugar denominado “centro de la visión” es un sector totalmente a oscuras donde no llega ninguna luz; podría ser incluso el lugar más oscuro que hayas conocido jamás. Y, sin embargo, podemos observar un mundo brillante y luminoso en esa completa oscuridad.

La imagen que se forma en el ojo es tan definida y precisa que incluso la tecnología del siglo XX ha sido incapaz de lograrla. Por ejemplo, mira el libro que estás leyendo, las manos con las cuales lo sostienes, luego levanta la vista y mira a tu alrededor. ¿Has percibido alguna vez una imagen tan clara y definida como ésta en algún otro lugar? Ni siquiera las más desarrolladas pantallas de televisión producidas por los grandes fabricantes mundiales pueden suministrarte una imagen tan bien definida. Es una imagen tridimensional, en colores, y extremadamente definida. Durante más de 100 años miles de ingenieros han tratado de reproducir esta definición. Se han establecido fábricas y grandes establecimientos, se han hecho grandes investigaciones, y se han elaborado planes y diseños con este propósito. Nuevamente, mira la pantalla del televisor y

luego el libro que tienes entre tus manos, y percibirás la enorme diferencia en cuanto a claridad y definición. Además, la pantalla del televisor sólo te muestra una imagen bidimensional, mientras que con tus ojos obtienes una perspectiva tridimensional que posee profundidad.

Durante muchos años decenas de miles de ingenieros han tratado de hacer una televisión tridimensional que alcance la calidad de visión del ojo humano. Y, efectivamente, han fabricado un sistema de televisión tridimensional, pero es imposible verlo sin colocarse gafas especiales; y además, es sólo un efecto tridimensional artificial. El fondo se ve borroso y el primer plano parece un escenario de papel. Nunca ha sido posible reproducir una visión tan precisa y definida como la del ojo. Tanto en la cámara como en la televisión hay una pérdida de calidad de la imagen.

Los evolucionistas sostienen que el mecanismo que produce esta imagen precisa y definida se ha producido por mero azar. Ahora bien, si alguien te dice que el televisor que tienes en tu habitación se formó por azar, que todos sus átomos simplemente se juntaron y produjeron ese dispositivo que produce imágenes, ¿qué pensarías? ¿Cómo pueden los átomos hacer lo que miles de personas no pueden?

Si un artefacto que produce una imagen más primitiva que la del ojo no pudo haberse formado por azar, entonces es evidente que el ojo y la imagen que percibe no pueden ser producto de la casualidad. La misma situación se aplica al oído. El oído externo recoge los sonidos disponibles por medio del pabellón auricular y los dirige hacia el oído medio; el oído medio transmite las vibraciones sonoras intensificándolas; el oído interno envía estas vibraciones sonoras al cerebro traduciéndolas en impulsos nerviosos. Como pasa con el ojo, el acto de oír finaliza en el cerebro, en este caso en el centro de audición.

Lo que ocurre con el ojo también es verdad para el oído. Esto es, **el**

cerebro está aislado del sonido igual como lo está de la luz: no lo alcanza ningún sonido. Por consiguiente, no importa qué ruidoso pueda ser el exterior, el interior del cerebro está en completo silencio, y sin embargo es capaz de percibir los sonidos más delicados. **En tu cerebro, que está aislado del sonido, escuchas las sinfonías que ejecuta una orquesta, y oyes todos los ruidos de un lugar concurrido.** Y así y todo, si se midiese el nivel de sonido de tu cerebro con un instrumental de precisión en ese mismo momento, se vería que prevalece allí un completo silencio.

Como en el caso de las imágenes, se han invertido décadas de esfuerzo tratando de generar y reproducir sonido que sea fiel al original. Resultado de esos esfuerzos son las grabadoras, los sistemas de alta fidelidad y de sonido envolvente. Pero a pesar de toda esta tecnología y de los miles de ingenieros y expertos que han trabajado en el intento, no se ha podido obtener todavía un sonido con la misma claridad y definición que el percibido por el oído. Pensemos en el mejor sistema de alta fidelidad producido por la mayor compañía de la industria de la música; incluso en este aparato, cuando se graba sonido, algo se pierde; cuando se enciende el reproductor de alta fidelidad se escucha un siseo antes de que empiece la música. No obstante, los sonidos percibidos por la tecnología del cuerpo humano son extremadamente definidos y claros. El oído humano jamás percibe un sonido acompañado de un siseo o con interferencias; lo percibe exactamente como es, definida y claramente. Y así ha sido desde que **el hombre fue creado.**

Hasta ahora, ningún aparato producido por el hombre que reproduzca imágenes o grabe sonidos ha logrado ser tan sensible para captar datos sensoriales como el ojo y el oído humanos.

Por otro lado, y en lo que concierne a la vista y el oído, hay todavía una cuestión subyacente mucho más importante.

¿A quién pertenece la conciencia que ve y escucha dentro del cerebro?

¿Quién es el que observa un mundo seductor en su cerebro, escucha sinfonías y el gorjeo de los pájaros, y huele las rosas?

Los estímulos que provienen de los ojos, oídos y nariz de un ser humano viajan al cerebro en forma de impulsos nerviosos electro-químicos. En los textos de biología, fisiología y bioquímica se pueden encontrar muchos detalles sobre la manera en que estas imágenes (sonidos, olores) se forman en el cerebro. Y sin embargo uno jamás se cruza con el hecho más importante en este tema: ¿quién es el que percibe estos impulsos nerviosos electro-químicos como imágenes, sonidos, olores y estímulos sensoriales en el cerebro? **Hay una conciencia en el cerebro que percibe todo esto independientemente del ojo, el oído o la nariz.** ¿A quién pertenece esta conciencia? No hay duda de que esta conciencia no pertenece a los nervios o a las neuronas que constituyen el cerebro. Por esta razón, los darwinistas materialistas, que creen que todo está contenido en la materia, no pueden dar una respuesta a estas preguntas.

Esta conciencia es el espíritu creado por Dios. El espíritu no necesita ni del ojo para ver las imágenes ni del oído para escuchar los sonidos. Más aún: no necesita del cerebro para pensar.

Cualquiera que tome conciencia de este hecho científico explícito debería reflexionar sobre Dios Todopoderoso, debería temerle y buscar refugio en Él, pues Él es Quien comprime todo el universo en un lugar completamente oscuro de unos pocos centímetros cúbicos, representándolo allí de forma tridimensional, colorida y luminosa.

Una fe materialista

La información que hemos presentado hasta aquí nos muestra **que la teoría de la evolución es una tesis incompatible con los hallazgos científicos**. Las hipótesis de la teoría sobre el origen de la vida resulta incongruente con la ciencia, los mecanismos evolutivos que propone no tienen poder para provocar la evolución, y **los fósiles demuestran que las formas intermedias requeridas por la teoría jamás existieron**. Por ende, la consecuencia obvia es que la teoría de la evolución debe ser desechada por anticientífica. Así es como se ha procedido con muchas ideas que fueron eliminadas de la agenda científica a lo largo de la historia, como por ejemplo con el modelo de un universo centrado en la Tierra (geocéntrico).

Sin embargo, la teoría de la evolución se mantiene en la agenda científica. Algunas personas incluso tratan de presentar a las críticas dirigidas contra la teoría como un “ataque contra la ciencia”. ¿Por qué?

La razón para ello es que la teoría de la evolución es una creencia dogmática indispensable para algunos círculos. Estos círculos profesan una **devoción ciega** a la filosofía materialista y han adoptado el darwinismo porque es la única explicación materialista que puede ofrecerse para el funcionamiento de la naturaleza.

Es interesante constatar que ellos también confiesan esto de tanto en tanto. Un famoso genetista y declarado evolucionista de la Universidad de Harvard, Richard C. Lewontin, confiesa que él es “primero y ante todo un materialista y luego un científico”:

“No es que los métodos e instituciones de la ciencia nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material para los fenómenos naturales, sino que, por el contrario, estamos forzados por nuestra adhesión ‘a priori’ a las causas materiales, a crear instrumentos de investigación y un

conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materiales, no importa cuán anti-intuitivas y desconcertantes puedan resultar para los no iniciados. Más aún, el materialismo es absoluto, y por ende no podemos permitir una intervención divina”.²⁰

Éstas son afirmaciones explícitas de que **el darwinismo es un dogma** que se mantiene vivo por su adhesión a la filosofía materialista. Este dogma sostiene que sólo la materia existe, y en consecuencia argumenta que la materia inanimada e inconsciente creó la vida. Insiste en que los millones de diferentes especies de seres vivos —pájaros, peces, jirafas, tigres, insectos, árboles, flores, ballenas, seres humanos— han surgido como resultado de interacciones entre la materia inanimada, como puede ser la lluvia que cae, la luz de un relámpago, etc. Éste es un precepto contrario tanto a la razón como a la ciencia. Aún así los darwinistas, en su ignorancia, continúan defendiéndolo precisamente para no admitir la evidente existencia de Dios.

Cualquiera que reflexione sobre el origen de los seres vivos sin prejuicios materialistas llegará a una verdad evidente: **todos los seres vivos son obra de un Creador**, Todopoderoso, Sabio y Conocedor de todo. **Este Creador es Dios**, que creó todo el universo de la nada, lo diseñó de la forma más perfecta, y modeló a todos los seres vivos.

La teoría de la evolución: el hechizo más poderoso del mundo.

Cualquier persona libre de prejuicios y de la influencia de una determinada ideología, y que se valga únicamente de la razón y la lógica, comprenderá claramente que es totalmente imposible creer en la teoría de la evolución, pues induce a aceptar las supersticiones de sociedades incivilizadas y carentes de todo conocimiento científico.

Como explicamos antes, quienes creen en la teoría de la evolución piensan que con sólo arrojar átomos y moléculas en un gran tanque podrían producir profesores, estudiantes universitarios y científicos del nivel de Einstein y Galileo, artistas de la categoría de Humphrey Bogart, Frank Sinatra y Pavarotti, así como también antílopes, limoneros y claveles. Además, como quienes creen en semejante sin sentido son personas cultas, nos parece absolutamente justificable considerar la teoría de la evolución como “el hechizo más poderoso de la historia”. Nunca antes otra creencia o idea había convertido en irracionales a tantas personas, impidiéndoles un pensamiento lógico o inteligente y ocultándoles la verdad como si tuviesen una venda en los ojos. Se trata de una ceguera peor incluso y más increíble que la de algunos africanos que veneran a los tótems, la del pueblo de Saba idólatra del sol, la de la tribu del profeta Abraham (la paz sea con él) que reverenciaba a ídolos hechos con sus propias manos o la del pueblo de Moisés (la paz sea con él) que se prosternaba ante el Becerro de Oro.

De hecho, Dios se refiere a esta falta de raciocinio en el Corán. En muchas aleyas, nos revela que el entendimiento de muchas personas será velado y serán incapaces de ver la verdad:

(6) En verdad, aquellos que insisten en negar la verdad -es igual que les adviertas o que no les adviertas: no creerán. (7) Dios ha sellado sus corazones y sus oídos, y sobre sus ojos hay un velo les espera un tremendo castigo. (Corán, 2:6-7)

... hombres que tienen corazones con los que no comprenden la verdad, ojos con los que no ven y oídos con los que no oyen. Son como el ganado —¡que va! son aún

menos conscientes del camino recto: ¡ellos, precisamente, son los [realmente] inconscientes! (Corán, 7:179)

(14) Y aunque les hubiéramos abierto una vía de acceso al cielo y hubieran ascendido, sin cesar, hasta él, (15) sin duda habrían dicho: “¡Son sólo nuestros ojos, que están fascinados! ¡Qué va, hemos sido hechizados!” (Corán, 15:14-15)

Las palabras no pueden expresar lo sorprendente que es que dicho hechizo se haya mantenido sin poder romperse durante 150 años, manteniendo esclavizada y alejada de la verdad a una parte tan amplia de la sociedad. Más incomprensible aún es que unos pocos individuos, o uno solo, creasen e impusiesen escenarios imposibles y suposiciones plagadas de estupideces y falta de lógica. Solamente se puede explicar como “mágico” el hecho de que gente en todo el mundo crea que átomos inconscientes e inanimados decidieron de modo repentino juntarse y formar un universo que funciona con un sistema de organización y disciplina sin tacha, constituir el planeta Tierra con todas sus características tan perfectamente apropiadas para la vida, dar lugar a criaturas vivientes con incontables sistemas complejos y a los seres humanos con razonamiento y conciencia.

De hecho, Dios relata en el Corán el incidente del Profeta Moisés (la paz sea con él) y Faraón para mostrar que quienes respaldan filosofías ateas influyen a otras personas mediante la magia. Cuando se habló a Faraón de la religión verdadera, ordenó que el profeta Moisés (la paz sea con él) se enfrentase a sus magos. Al producirse ese encuentro, el profeta Moisés (la paz sea con él) les dijo que demostraran sus habilidades. La aleya continúa:

Respondió (Moisés): “Arrojad vosotros [primero].”

Y cuando arrojaron [sus varas], pusieron un hechizo en

los ojos de la gente, sobrecogiéndoles de espanto, y consiguieron una magia poderosa. (Corán, 7:116)

Como vemos, los magos de Faraón eran capaces de engañar a cualquiera, pero no al profeta Moisés (la paz sea con él) y a quienes le seguían. De todos modos, la evidencia presentada por el profeta Moisés rompió el hechizo o, como dice la aleya que sigue, “se tragó todos sus engaños”:

(117) Y [entonces] inspiramos a Moisés: ¡Arroja tu vara!” —y he aquí que se tragó todos sus engaños: (118) y así la verdad fue vindicada, y se desvaneció todo lo que habían hecho. (Corán, 7, 117-118)

Es decir, cuando la gente se dio cuenta de que los habían hechizado y de que lo que habían visto sólo fue una ilusión, los magos de Faraón perdieron toda credibilidad. También en la actualidad, a menos que quienes caen bajo la influencia de un hechizo semejante y creen en esas suposiciones ridículas disfrazadas de científicas y se pasan la vida defendiéndolas, abandonen sus supersticiosas creencias, se sentirán humillados cuando se presente la verdad y se rompa el hechizo. Efectivamente, el mundialmente famoso escritor y filósofo británico Malcom Muggeridge, que fue un ateo defensor del evolucionismo durante 60 años, pero que con posterioridad se percató de la realidad, anuncia la perspectiva que le espera a la teoría de la evolución en un futuro próximo en estos términos:

“Estoy convencido de que **la teoría de la evolución**, especialmente en el grado que ha sido aplicada, **servirá para hacer chistes en los libros de historia del futuro**. La posteridad se maravillará de que una hipótesis tan endeble e incierta pudiera ser aceptada con la increíble credulidad que lo fue.”²¹

Ese futuro no está muy lejos. Al contrario, la gente verá enseguida que la “casualidad” no es un dios y reflexionará sobre **la teoría de la evolución para llegar a considerarla el peor engaño y el hechizo más terrible acontecidos en el mundo**. Son muchos en todo el mundo los que ya ven el verdadero rostro de la teoría de la evolución y se preguntan asombrados cómo es posible que se hayan dejado atrapar por la misma.

Dijeron: “¡Gloria a Ti! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has impartido. Ciertamente, sólo Tú eres omnisciente, sabio.”

Corán, Al-Baqara (La Vaca) 2:32

Bibliografía del apéndice “El engaño del evolucionismo”

- (1) Sidney Fox, Klaus Dose, *Molecular Evolution and The Origin of Life* (Evolución molecular y el origen de la vida), New York: Marcel Dekker, 1977. p. 2.
- (2) Alexander I. Oparin, *Origin of Life* (El origen de la vida), (1936) New York, Dover Publications, 1953 (Reprint), p. 196.
- (3) “New Evidence on Evolution of Early Atmosphere and Life” (Nueva evidencia sobre la evolución en la atmósfera primitiva y la vida), *Bulletin of the American Meteorological Society*, Vol. 63, November 1982, ps. 1328-1330.
- (4) Stanley Miller, *Molecular Evolution of Life: Current Status of the Prebiotic Synthesis of Small Molecules* (Evolución molecular de la vida: estado actual de la síntesis de pequeñas moléculas prebióticas), 1986, p. 7.
- (5) Jeffrey Bada, *Earth* (Tierra), February 1998, p. 40.
- (6) Leslie E. Orgel, “The Origin of Life on Earth” (El origen de la vida en la Tierra), *Scientific American*, Vol 271, October 1994, p. 78.
- (7) Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition* (El origen de las especies: un facsímil de la primera edición), Harvard University Press, 1964, p. 189.
- (8) Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition* (El origen de las especies: un facsímil de la primera edición), Harvard University Press, 1964, p. 184.
- (9) B. G. Ranganathan, *Origins? (¿Orígenes?)*, Pennsylvania: The Banner Of Truth Trust, 1988.
- (10) Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition* (El origen de las especies: un facsímil de la primera edición), Harvard University Press, 1964, p. 179.
- (11) Charles Darwin, *The Origin of Species*; P.172.
- (12) Derek A. Ager, “The Nature of the Fossil Record” (La naturaleza de los registros fósiles), *Proceedings of the British Geological Association*, vol. 87, 1976, p. 133.

- (13) Douglas J. Futuyma, *Science on Trial* (La ciencia puesta a prueba), New York: Pantheon Books, 1983. p. 197.
- (14) Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower* (Más allá de la torre de marfil), New York: Toplinger Publications, 1970, p. 75-94; Charles E. Oxnard, "The Place of Australopithecines in Human Evolution: Grounds for Doubt" (El lugar del Australopithecus en la evolución humana: bases para dudar), *Nature*, Cilt 258, p. 389.
- (15) "Could science be brought to an end by scientists' belief that they have final answers or by society's reluctance to pay the bills?" *Scientific American*, December 1992, p. 20.
- (16) Alan Walker, *Science* (Ciencia), vol. 207, 1980, p. 1103; A. J. Kelso, *Physical Antropology* (Antropología Física), 1ª ed., New York: J. B. Lipincott Co., 1970, p. 221; M. D. Leakey, *Olduvai Gorge*, vol. 3, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, p. 272.
- (17) Jeffrey Kluger, "Not So Extinct After All: The Primitive Homo Erectus May Have Survived Long Enough To Coexist With Modern Humans," *Time*, Noviembre de 1996.
- (18) S. J. Gould, *Natural History* (Historia Natural), vol. 85, 1976, p. 30.
- (19) Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower* (Más allá de la torre de marfil), New York: Toplinger Publications, 1970, p. 19.
- (20) Richard Lewontin, "The Demon-Haunted World" (El mundo como un demonio que obsesiona), *The New York Review of Books*, 9 January, 1997, p. 28.
- (21) Malcolm Muggeridge, *The End of Christendom*, Grand Rapids: Eerdmans, 1980, p. 43.